



Universidad Metropolitana de Ciencias de la
Educación

Facultad de Filosofía y Educación

Departamento de Filosofía

GUILLERMO TELL DE SCHILLER
EN LA VERSIÓN DE MANUEL ANTONIO MATTA.
LA EXPERIENCIA DEL TRADUCTOR

Tesis para optar al grado de Magister en Filosofía

Estudiante: Hernán González Martínez
Profesor patrocinante: Alvaro García San Martín
Santiago. Diciembre de 2023

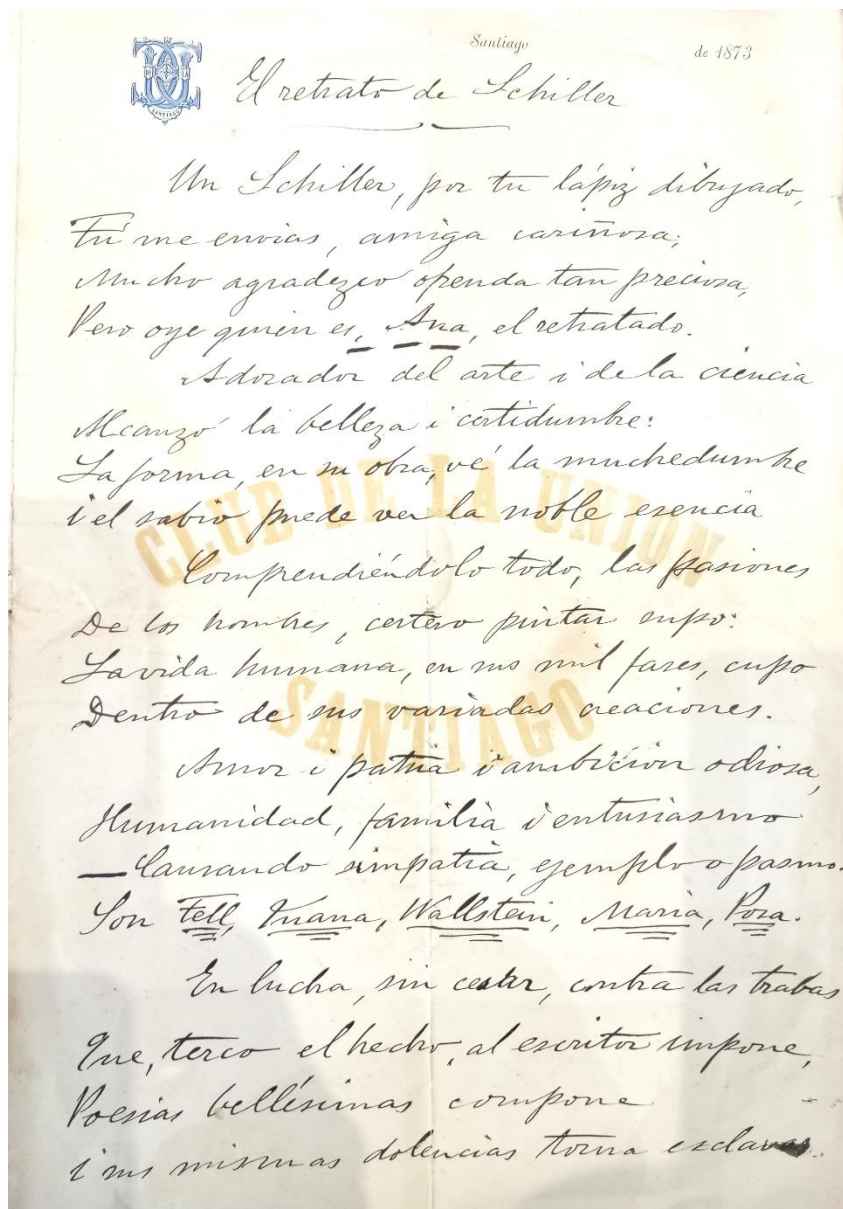
*A Rubén González Maldonado,
director del Departamento de Filosofía
del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile
el 11 de Septiembre de 1973*

Indice

Retrato de Schiller. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional	5
Agradecimientos y dedicatoria	6
Resumen.....	9
Introducción.....	10
Capítulo I	23
Ironía romántica en América Latina.....	30
Traducir para inventar	34
La literatura como programa político. El Círculo de las Bellas Artes	42
Capítulo II.....	46
La influencia de Bello, el Goethe americano y la Jena del cono sur.....	50
Primer viaje a Europa	65
Exilio y retorno intelectual y político de Matta	68
Un final poco romántico	71
Capítulo III	73
Admiración intelectual y horizonte teórico para fundar una política científica.....	75
Adoración por el padre, romanticismo y política republicana	81
Capítulo IV	86
Agitación periodística y propaganda política	87
Tecnologías de la administración y economía política.....	91
El sentido de la libertad en el Matta político y periodista	96
Capítulo V.....	99
Analogías entre el drama y la contingencia histórica de la traducción	100
La naturaleza como personaje en el drama schilleriano	105
El carácter paradójico de la empresa de traducir Guillermo Tell.....	109
Lo sublime como recurso literario o explicación de la acción política	110
El pueblo como sujeto del drama literario e histórico	114

El lugar del concepto de enajenación en Schiller.....	116
Conclusión	120
¿Cómo leyeron a Matta sus contemporáneos? Omisiones y consenso	121
La experiencia del traductor.....	129
Referencias bibliográficas	135
Diarios y revistas	141
Revistas de internet	142

Retrato de Schiller. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional



Nada que pudiese ruin hubo en su pecho;
A muchos hizo bien, a nadie, daño.
A lo grande, jamas mortuore estiano;
Por la verdad lidió, por el derecho.

Sembró el amor i la amistad atajo;
Foco de luz, siempre irradiarla quiso;
Fue solo el ideal, su paraiso,
i su existencia, el estudio i el trabajo.

Ya era vive grande entre los grandes,
i su gloria, reflejo de su mente,
Se alza, en las letras, hoy, como al oriente;
Vivido se alza el sol, en nuestros Andes.

Nombre libre i apíto i poeta —
— Goethe lo dice así — en este melo
Vivo, como atravesá por el cielo,
Fulgurando, un espléndido cometa.

El Schiller que trazante con esmero
Me recuerda su vida i prenia;
i en este breve razgo, amiga mía,
De ellas te doy, un eco verdadero.

Santiago, abril 16 del 1875

N. A. Matta

Quiero agradecer en primer lugar a mi compañera, Marcela, por sus críticas y sugerencias a lo largo de esta investigación, en cuestiones de método y de redacción. También por sus comentarios, sus cuestionamientos a las afirmaciones contenidas en él y sus advertencias permanentes de no perder el foco de la investigación, lo que en el caso de un tema en el que se mezclan lo filosófico, lo literario, lo histórico y lo político era tan fácil. A mi hermano Raúl, profesor de lenguaje, que fue quien me sugirió la polémica sobre el romanticismo en la generación del '42 y la controversia entre Bello y Sarmiento, como tema para abordar el romanticismo, que en primera instancia era para mí la excusa para referirme a *la experiencia* y las implicancias del concepto en la educación y la enseñanza de las artes en el sistema escolar. Quiero agradecer también a mi hermano Rubén, profesor de historia, por sus aclaraciones acerca del contexto político, económico y social en el que se sitúa el tema de la investigación. Sus comparaciones con la actualidad y su pasión por los temas pedagógicos fueron una gran motivación. A mi amigo y colega de la escuela en la que trabajo en Peñalolén, el profesor César Calfún Calfulaf con quien compartimos muchos recreos, café y horas de trabajo no lectivo, conversando del tema, comentando ideas y escritos de Schiller, Matta, Bello, Sarmiento, López, Lastarria y otros autores. Sus críticas y perspectiva política y étnica fueron determinantes para el curso que fue adquiriendo. A mi profesor guía, Avaro García, que fue quien me sugirió emprender el análisis de la traducción que realizó Matta del drama *Guillermo Tell*, como una manera de abordar a Schiller y el romanticismo. Pero especialmente por la pasión con la que ha asumido la investigación sobre el pensamiento republicano temprano en Chile, pasión motivada por el valor plenamente justificado del tema a lo largo de esta investigación. A los funcionarios de las bibliotecas de la Universidad de Chile, de la UMCE, en la que tuve acceso a valiosos textos de investigación literaria y bibliográfica de la Generación del '42 en sus ediciones originales y a los de la Biblioteca

Nacional, donde pude trabajar con los diarios de la época, documentos y cartas de un gran valor patrimonial y de mucha utilidad para mi investigación. Finalmente a Leticia, mi madre, albacea de la biblioteca de mi papá, de donde saqué muchos textos con los que trabajé, especialmente los viejos libros con los que él estudiaba filosofía clásica alemana. Leer sus notas en los márgenes de sus páginas, las ideas que subrayaba y compararlas con mis propias interpretaciones, fue una manera de trabajar y conversar con él. Quiero dedicar este trabajo a mis amigos Fahra Neghme y Nelson Soza, antiguos compañeros de militancia durante la dictadura militar. Esta investigación terminó siendo, de cierto modo, una puesta al día con los debates que dimos en sus postrimerías y en los inicios de la transición. A ellos y a todos los compañeros y compañeras de esa época, tanto a los que viven aún como a los que han muerto. Finalmente a mi papá, Rubén González Maldonado, director del Departamento de Filosofía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile el once de septiembre de 1973, institución que no volvió a pisar nunca en su vida desde entonces, exonerado político el 14 de noviembre de ese año luego de un sumario sin resultados gracias a los Decretos 8731 y 9825 de la rectoría de la Universidad de Chile.

Resumen

Esta investigación se propone exponer y analizar la influencia del romanticismo en la formación del pensamiento de la intelectualidad de Chile en el siglo XIX, a partir de la traducción del drama de Friedrich Schiller *Guillermo Tell* de Manuel Antonio Matta. A lo largo de su desarrollo se da cuenta de la asimiliación parcial de este cuerpo de doctrina filosófica por parte de Matta y de los demás pensadores chilenos del período, pese a lo cual resultó de gran importancia para la formación de la ideología que sostuvo la construcción de la República. Dicha ideología fue modulada tanto por la herencia de los pensadores del período inmediatamente anterior, como por las novedades filosóficas conocidas en Europa o traducidas por autores chilenos y extranjeros residentes en Chile en esa época. La traducción se transformó por esa razón en una importante herramienta adoptada por esa generación a lo largo de todo el siglo XIX. Representa además una práctica creativa, porque es una forma de reflexión. Sintetiza motivos, contradicciones y necesidades de esa ideología en formación, ideología expresada a través de lo que llaman “*la opinión pública*”, y que se manifiesta en la literatura y la prensa de la época en la que arte y política se confunden. Tiene, sin embargo, un carácter contradictorio e inacabado. Es precisamente este ámbito de la praxis la que releva esta investigación, como parte de la totalidad del fenómeno histórico y como conformador de lo que somos y aspiramos. En el drama de Schiller traducido por Matta se pueden apreciar en forma literaria todos los problemas políticos, antropológicos y éticos que agitaban a su época. Las reflexiones sociológicas y filosóficas contenidas en él, sin embargo, no se materializarían en sus realizaciones y propuestas. Esta insuficiencia en la expresión del romanticismo de Matta va a ser un sello que lo va a caracterizar y que va a determinar la influencia que hasta el día de hoy ha ejercido.

Introducción
Preliminares para abordar la traducción del Guillermo Tell
en la versión de Manuel Antonio Matta

Inicialmente, el tema era la *experiencia*. La idea era abordar una noción de la experiencia que fuera útil para comprender y fundamentar el lugar del arte en el curriculum escolar. El *Romanticismo filosófico* del Círculo de Jena y antes, el pensamiento estético-político de Schiller ofrecen un marco conceptual y teórico para hacerlo. Ello, pues aportan una crítica de las nociones mecanicistas que postulan determinismos racionales y de la naturaleza, lo que es propio de la Ilustración en sus diferentes versiones, como intento de explicación de la realidad, tal como hasta el día de hoy y cada vez con más dificultades, lo hacen o intentan hacerlo los “automatismos del mercado”. El romanticismo reivindica, por el contrario, la *libertad*, la *autonomía* del individuo, el significado de la *voluntad* en la conformación del fenómeno estético, pero también y en forma especial en el de lo histórico y lo político, inseparables en cuanto formas de la práctica humana.

Por esa razón fundamenta una noción de la experiencia que no se limita solamente a la recepción pasiva de estímulos y determinaciones mecánicas de la naturaleza o la adaptación del ser humano a esos mismos automatismos. Ni siquiera a su sola clasificación a través, por ejemplo, de la *tabla kantiana de las categorías a priori del entendimiento*.¹ La importancia de pensadores como Fichte, Schelling y Schiller, es la reivindicación de la práctica humana, en este caso, en su forma especulativa, y su crítica al nuevo tipo de dogmatismo en el que incuriría el criticismo al afirmar la *cosa en sí* como soporte de toda experiencia posible. En

¹ Schiller sostiene que el entendimiento tiene que “destruir primero el sentido interior del objeto para poder apropiarse de él”. La crítica schilleriana plantea que el entendimiento, de hecho, “se ve obligado a encadenar con reglas a los fenómenos para captarlos en su fugacidad, a desmembrar sus bellos cuerpos en conceptos”, oponiéndole, en cambio, una noción de la experiencia como totalidad. (Schiller, Friedrich, *Cartas para la educación estética del hombre*. Carta Primera. Editorial Anthropos, Barcelona 1990. p. 115).

efecto, el kantismo no resuelve el problema del origen del objeto y se limita a mostrar solamente su constitución y las relaciones interiores que lo conforman.

De este cuestionamiento al criticismo, Schiller concluye que “las fronteras del arte se estrechan a medida que la ciencia amplía sus límites”², esto es, releva el efecto coercitivo de la razón calculante sobre la actividad creativa, la práctica humana en tanto conformadora de lo real. Schiller, de esta manera, pone de manifiesto la oposición existente entre la práctica creativa y la aceptación pasiva de las determinaciones del entendimiento como provenientes o análogas a las del objeto. Del mismo modo, apunta la relación inversa entre necesidad y libertad. Señala la oposición de la naturaleza como algo ya dado con la autonomía de la razón así como de la causalidad como inevitabilidad de los fenómenos históricos y la acción práctica del ser humano para conformarlos.

Es una crítica de las pretensiones totalizadoras de la ciencia y la razón que se desarrollan a costa del individuo, su libertad y el empobrecimiento de su experiencia. Esto va a ser motivo de debate entre los filósofos posteriores a Kant, debate que va a abrir las puertas finalmente a nuevos horizontes intelectuales, filosóficos, estéticos y también políticos.

En efecto, para esta crítica de la Ilustración, la libertad del hombre y su acción productora, son anteriores a los puros hechos. Esta idea va a dar lugar, junto a otras causas diversas, a posiciones y acontecimientos revolucionarios que van a sacudir a Europa en el siglo XIX y que van a seguir manifestándose hasta bien avanzado el siglo XX en todo el mundo.

La literatura de esa época va a dar cuenta de ellos, haciéndose una con la vida de las masas; de pueblos en lucha contra el absolutismo, pero también contra toda otra forma de opresión.

² Ibid. p. 117

La obra de Stendhal y Víctor Hugo; la poesía y el teatro de Schiller; de Hölderlin y del último poeta romántico de Alemania, Heinrich Heine, cantan a la revolución, a las luchas del hombre por su emancipación. También las de la mujer y de la naturaleza. En América y Chile, la revolución –en este caso, la revolución independentista que expulsa al imperio español– reclama sus propias formas; un arte nacional y popular que dé forma a nuevos estilos y modos de convivencia social y política, a valores y anhelos nuevos. Una literatura que exprese a la nueva sociedad que está naciendo en lucha tanto contra sus vestigios, como contra la reacción en la propia América, nostálgica del orden y la autoridad que caracterizaban y le daban su apariencia estática, necesaria e inmutable a la cultura de la colonia.

Es cuestión de escuchar los himnos nacionales de todos nuestros países americanos en los que se canta a la naturaleza. En forma reiterada a la Cordillera de los Andes. También a la guerra de independencia, a la libertad de nuestras tierras, al pueblo como depositario de la soberanía. Expresan asimismo una noción de la religión como sentido de un destino histórico y trascendente. La pintura de nuestros grandes maestros, como Pedro Lira, miembro de la redacción del *Círculo de las Bellas Artes* donde escribe de estética, poesía y crítica de arte, al que se unen nombres como el de Antonio Smith, también miembro del Círculo, Mauricio Rugendas, Onofre Jarpa, Aurora y Magdalena Mira que retratan el paisaje, los personajes, las costumbres, la historia patria, se unen en la poesía, el arte y la política en una síntesis original.

La vieja polémica acerca de la primacía de los factores “estructurales” propia de las interpretaciones sociologistas, reedición de las que el romanticismo criticaba ya a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, aporta bien poco a comprender el fenómeno político y filosófico de formación del pensamiento republicano temprano en Chile. Convertir a la

poesía, la filosofía y la política en un calco de esos factores “estructurales”, es un pleonismo. Efectivamente, hay intereses de clase en juego. Matta mismo, autor de la traducción que motiva este estudio, su actuación política, su agitación periodística; su labor parlamentaria y como líder de partido, con todos sus ímpetus revolucionarios, sus inconsecuencias y claudicaciones, puede efectivamente ser comprendido de ese modo. Los historiadores se harán cargo de analizarlo y describirlo de esa manera.

Pero hay un lugar especial, una forma especial de la práctica humana que es el pensamiento, la teoría, tan real como las que se manifiestan en el plano de las estructuras.

En el caso de Matta, un pensamiento poco sistemático en el que el debate que llevaban a cabo los pensadores europeos, esto es el debate acerca de los límites y las contradicciones del pensamiento ilustrado para hacerse cargo de sus ideales de *conocimiento racional de lo auténticamente real*; de realización de la *libertad*, la *igualdad* y la *justicia universal*, es reemplazado por una reflexión acerca de los fundamentos de la República sobre dichos principios, principios cuyos fundamentos eran puestos en cuestión en su patria de origen, no solamente por motivos filosóficos, sino también políticos, como el terror Robespertino primero y la expansión, luego, del imperio napoleónico.

Este debate le daría al romanticismo en Europa ese aspecto políticamente contradictorio y voluble y que sería motivo de interpretaciones revolucionarias que lo superarían y al mismo tiempo, posiciones profundamente conservadoras y hasta una deriva reaccionaria que se prolongaría durante gran parte del siglo XX. Este carácter contradictorio también se expresará en América aunque de otras maneras y le imprimirá al pensamiento de los intelectuales de la República, como Matta, ese aspecto inacabado y acomodaticio que lo caracteriza.

El suyo, en efecto, es un pensamiento ecléctico, voluble y en el que la literatura y el periodismo juegan un papel muy importante como expresión de los valores, las costumbres y propósitos que lo movilizan y que dan cuenta del surgimiento de una nueva sociedad. Sus ideas mismas son expresión de las contradicciones que agitan a su época y aunque no las elabore y se manifiesten en ellas de modo desordenado, les da una forma que va a incidir finalmente en su resolución y en la misma conformación de su grupo social, de la clase a la que pertenece y se van a prolongar por mucho tiempo, incluso hasta nuestros días.

Estas ideas conforman lo que los intelectuales de la República llamaban “*la opinión pública*”, muy distinta a lo que la industria de medición de los comportamientos sociales y los medios de comunicación, en la actualidad, pretenden que sea. La opinión pública es hoy por hoy el resultado de modernas técnicas de análisis cuantitativo basados en encuestas que no son más que la posibilidad de escoger entre alternativas ya existentes y que no tienen nada que ver con la creación autónoma y libre que reivindicaba el romanticismo como lo propio de la *opinión pública*, personificada para autores como Bilbao, Lillo, Blest Gana, Sarmiento y López en una robusta prensa y literatura.

La tarea, pues, de conformar una literatura y un arte nacional y de ser originales, como postula Lastarria, era esencial. La tarea de construir la República era tarea estética y política. Es lo que propone en el *Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria* en 1842 en el que explica esta originalidad partiendo de las circunstancias específicas de América y de su función política y social.³

³ “No hai sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad más imperiosa de ser orijinales en su literatura, porque todas sus modificaciones le son peculiares i nada tienen de común con las que constituyen la orijinalidad del Viejo Mundo. La Naturaleza americana, tan prominente en sus formas, tan variada, tan nueva en sus atavíos, permanece vírjen; todavía no ha sido interrogada (...) ¡Qué de recursos

El romanticismo, como proyecto e intención de formar dicha literatura apelando al origen - al origen histórico, popular y nacional-, se aviene muy bien con él, tratándose en ese caso de la emancipación del pasado español y colonial. De ahí la necesidad de traducir; pues en ese intento por desacoplarse del pasado español, no hay tradición a la cual apelar en tanto el pasado de América es visto por esta joven generación de intelectuales, periodistas, escritores, políticos y *publicistas* chilenos, como un estado salvaje y prerracional.⁴

La distinción que hace Schiller entre el *salvaje* y el *bárbaro*, distinción que le sirve para articular su crítica de la cultura europea de su tiempo y que después del romanticismo se seguirá profundizando incluso en el pensamiento del siglo XX, les resultó aparentemente imperceptible.⁵

ofrecen a vuestra dedicación las necesidades morales de nuestros pueblos, sus preocupaciones, sus costumbres i sus sentimientos! Su ilustración tan solo os presenta materiales tan abundosos que bastarían a ocupar la vida de una jeneración entera (...) nuestra relijón (...) contiene en cada página de sus libros sagrados un tesoro capaz de llenar vuestra ambición (...) escribid para el pueblo (...) recordándole sus hechos heroicos, acostumbándole a venerar su religión i sus instituciones; así estrecharéis los vínculos que lo ligan, le haréis amar a su patria i la acostumbrareis a mirar siempre unida, su libertad i su existencia social. Este es el único camino que debéis seguir para consumir la grande obra de hacer nuestra literatura nacional, útil i progresiva.” (Lastarria, José Victorino, *Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria*, en *Recuerdos literarios*. Imprenta de la República de Jacinto Núñez, Santiago, 1878, pp. 134-135)

⁴ A propósito de las propuestas del intendente de Arauco, Cornelio Saavedra, en orden a colonizar territorio mapuche, Matta sostiene, por ejemplo, en un artículo en que se trata de un proyecto “sobre nuestro porvenir i nuestra civilización” y si bien insiste en su oposición a que se realice mediante el sistema de las “autorizaciones” del Congreso al Presidente de la República y en la necesidad de que las medidas sean adoptadas en acuerdo con éste, en lo que tiene que ver con las expropiaciones y concesiones de tierras y colonización, comparte un mismo propósito que es “la extensión i la consolidación de nuestras leyes i nuestras autoridades en el territorio de los indígenas” concluyendo en que “a ello nos obliga nuestro nombre, nuestro deber i nuestro derecho de pueblo i gobierno civilizados i si es que queremos mostrarnos superiores a los mapu i a los toqui de la araucanía”. *La Voz de Chile*, Santiago, 31 de octubre de 1863.

⁵ En la Cuarta Carta de las *Cartas para la educación estética del hombre* Schiller introduce esta distinción diciendo que “el hombre puede oponerse a sí mismo de dos maneras: o bien como salvaje si sus sentimientos dominan sus principios o bien como barbaio si sus principios destruyen sus sentimientos. El salvaje desprecia la cultura (...) el bárbaro se burla de la naturaleza (...) pero es más despreciable que el salvaje (...) El hombre culto se conduce amistosamente con la naturaleza: honra su libertad conteniendo simplemente la arbitrariedad” (Schiller, Friedrich, op. Cit., p. 135) En este sentido, es relevante señalar el menosprecio de Matta y el resto de la generación intelectual de la que es parte, de los pueblos originarios y el eurocentrismo de su pensamiento y que es una de las explicaciones de la parcialidad de su romanticismo. Schiller, en cambio, profundiza su crítica a los resultados del racionalismo ilustrado en la Quinta Carta pintando el cuadro de las sociedades europeas que le eran contemporáneas: “La sociedad una vez desatados los lazos que la

Se entrecruzan, pues, en esta generación la búsqueda de un punto de partida original, con la traducción como herramienta que les permite inventarlo, resignificando el sentido mítico de un pasado que no fue, pero al que aspiran. La reivindicación de la imaginación, de lo inesperado, que es propia del romanticismo y uno de los motivos que provocan la animadversión de Sanfuentes y otros frente a esta nueva escuela, se mezcla con sus aspiraciones de progreso, cultura y un indeterminado concepto de civilización que los hace renegar del pasado prehispano.

En su artículo “*Romanticismo*”, aparecido en *El Semanario*, Salvador Sanfuentes dice: “Por mucho que respetemos a Víctor Hugo (...) no podemos menos de rebelarnos contra él, cuando en *Ruy Blas* nos pinta a un lacayo que nunca ha sido más que un lacayo, locamente enamorado de una Reina, y preñado el corazón de pensamientos y aspiraciones que apenas cabrían en el alma de uno de los más orgullosos grandes de España (...) Semejantes monstruosidades no existen en la naturaleza (...) tales prodigios chocan a nuestro entendimiento, y se nos hacen insufribles en el teatro (...) Y si encontramos tales defectos en las obras de los fundadores del romanticismo ¿qué diremos de sus imitadores? (...) En fin, porque el romanticismo pide pensamientos nuevos y grandiosos, ellos han estrujado sus mulleras para producir desatinos expresados en un lenguaje campanudo e ininteligible (...) Todos los extremos son viciosos, dice el proverbio, y cuando no se guardan los límites prescritos, es casi seguro error (...)”

fundamentan (...) se precipita de nuevo en el reino de las fuerzas elementales (...) La ilustración (...) no hace sino asegurar corrupción valiéndose de sus mismos preceptos (...) y como si se tratara de una ciudad en llamas, cada cual procura salvar de la devastación, sólo su miserable propiedad (...) Bien lejos de procurarnos la libertad, la cultura genera únicamente una nueva necesidad con cada una de las fuerzas que forma en nosotros”. Schiller, Friedrich, op. cit., p. 141.

esperemos que al fin desaparecerá ese desenfreno de las imaginaciones, como ha desaparecido el desenfreno de las revoluciones políticas”.⁶

De ahí que se aboque a la tarea de traducir textos -de los que por lo demás poco se disponía- especialmente desde el francés. Matta tiene el valor de ser uno de los pocos, si no el único, y en todo caso el primero al parecer, que emprendió la tarea de traducir autores alemanes.

Pero la traducción no es vista por esta joven generación como la mera transcripción de un grupo de palabras de un idioma a otro. Se juntaban; leían en grupo; hacían tertulias como las descritas por Blest Gana en *Martín Rivas* -otro romántico del siglo XIX-. La traducción estaba ligada a la vida social; también a la política.⁷ Las reuniones no eran para desentrañar el significado oculto tras palabras escritas en lenguas extrañas o desconocidas, sino que para abrirlo a nuevas interpretaciones que enriquecerán su sentido original, actualizándolo en circunstancias nuevas y cambiantes, siempre como el resultado de una actividad creativa y colectiva; la misma manera en que lo hacían los miembros del Círculo de Jena en casa de Caroline Schlegel/Schelling con obras de Shakespeare y Cervantes por ejemplo.

La obra literaria, en este sentido, al ser traducida alcanza su plenitud de sentido en función de su traslado a circunstancias históricas y políticas en las que la comprensión de su

⁶ Pinilla, Norberto *La polémica del romanticismo en 1842*. V. F. López - Domingo F. Sarmiento - S. Sanfuentes Editorial Americalee. Buenos Aires 1943, pp. 35-38.

⁷ Blest Gana, de hecho, escribe en una edición argentina de 1869 de su novela *Martín Rivas* una dedicatoria a Matta, diciéndole: “Al señor Don Manuel Antonio Matta: Mi querido Manuel: Por más de un título te corresponde la dedicatoria de esta novela: ella ha visto la luz pública en las columnas de un periódico fundado por tus esfuerzos y dirigido por tu dedicación y constancia a la propagación y defensa de los principios liberales; su protagonista ofrece el tipo, digno de imitarse, de los que consagran un culto inalterable a las nobles virtudes del corazón, y finalmente mi amistad quiere aprovechar esta ocasión de darte un testimonio de que al cariño nacido en la infancia se une ahora el profundo aprecio que inspiran la hidalguía y el patriotismo puestos al servicio de una buena causa con entero desinterés”. (Blest Gana, Alberto, *Martín Rivas*. Imprenta del Siglo. Buenos Aires 1869).

significado se hace más transparente no por su exactitud sino por su significación como fenómeno social y comunitario y su intención de irrumpir creativamente y en un sentido original en la historia. La traducción, por consiguiente, es una propedéutica a la instalación de una literatura nacional y por extensión, de otros valores, nuevas formas de convivencia social y política. En este sentido, “*las traducciones no son las que prestan un servicio a la obra (...) sino que más bien deben a la obra su existencia*”⁸, y en tanto son formas que se independizan del original que es objeto de traducción, son obras nuevas y diferentes de las que las explican. Son realizaciones entonces, no solamente como texto ni como creación estética, sino también como fenómeno político y social.

Se independizan del original para expandir su significado y es en este sentido que se puede comprender la actividad de traducción a la que se fijó entre sus propósitos la Sociedad Literaria del Instituto Nacional si bien no se realizara plenamente; la que sí se difunde de modo profuso en *La Voz de Chile*, con los retornados del exilio después del gobierno de Montt; o en el *Círculo de las Bellas Artes* a partir de 1869.⁹

Se puede interpretar la actividad traductora de Matta, pues, como una experiencia en la que coinciden literatura, filosofía –entendida como reflexión sobre el fundamento, los principios y fines- y política contingente. No tiene nada de raro, en ese sentido, que entre 1859 y 1869 fundara y/o colaborara con unas catorce revistas; que participara como conferencista en

⁸ Benjamin, Walter *La tarea del traductor*. Sur editores. Buenos Aires, 1967, p. 79.

⁹ Esta idea de la “vida de las obras” se basa en la misma naturaleza del lenguaje y es justamente lo que hace posible la traducción y la explica. Dice Benjamin al respecto que “las lenguas son incompletas (...) se encuentran más bien en una continua transformación (...) la traducción se alumbra en la eterna supervivencia de las obras (...) en el infinito renacer de las lenguas (...) la traducción es un procedimiento transitorio y provisional para interpretar lo que tiene de singular cada lengua (...) Se deduce de aquí idea la de que “(...) el sentido que tiene el original (...) la significación literaria de este sentido, en relación con el original, no se encuentra en lo pensado, sino que es adquirida precisamente en la misma proporción en que lo pensado se halla vinculado con la manera de pensar en la palabra determinada (...) no requiere forzosamente la traducción literal”. Ibid, p. 81.

círculos literarios y políticos; y que muchos de sus trabajos fueran escritos para ser leídos en público.

La actitud ecléctica de Matta quizás -que es la de casi toda su generación- o su incapacidad de asimilar en forma profunda una enorme cantidad de estímulos intelectuales, lecturas e influencias por la corta duración de su paso por Europa en dos ocasiones, es probablemente lo que hace que su pensamiento parezca incompleto, parcial y oportunista. O tal vez por su motivación pragmática originada en necesidades políticas que actúan todo este tiempo como un estímulo para estudiar, escribir, polemizar. También por los intereses de su familia (lo que, por lo demás, no demuestra la inevitabilidad de sus opiniones y razonamientos, que es de lo que precisamente quiere dar cuenta el romanticismo y más tarde el socialismo, entendidos como intención de interrumpir revolucionariamente el determinismo histórico que ata al hombre y la mujer a su condición en sociedades de clase como si se tratara de hechos naturales).

En efecto, y sea como fuere, esta mezcla de influencias es probablemente lo que explique su evolución desde un romanticismo heroico y revolucionario a un liberalismo pragmático y actúa como mediador de su condición de clase y al mismo tiempo como conformador de ésta, como el cemento que une su concepción de la realidad, sus valores, con sus modos de convivir y relacionarse con el mundo. Además, pese a ser un testigo de su surgimiento y de sus primeras manifestaciones, ni siquiera menciona la palabra “socialismo” en sus escritos del período en que publica su traducción del drama *Guillermo Tell* de Schiller; simplemente no aparece en su vocabulario, cuando es justamente la evolución de varios de los de su generación, tanto en Europa como en América y Chile, incluso considerando la vaguedad e imprecisión con el que la utilizan. Esta omisión no va a ser baladí ni el resultado de un olvido

inexplicable. Es también una manifestación de sus inclinaciones políticas y filosóficas y un componente de su concepción del mundo.¹⁰

Finalmente, Matta y el resto de los pensadores de su generación dieron un lugar importante a la organización de la “instrucción pública”. Participa activamente en el debate de las leyes de educación, primaria y superior, y es fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria. Ello porque, como en la traducción, es en la educación donde se interpreta, reinterpreta y se vuelve a significar una y otra vez el sentido del fenómeno estético, histórico, literario y político, aun cuando sea intentando repetirlo lo más fielmente posible, lo que es a lo menos improbable. En efecto, y porque lo más romántico de su obra y pensamiento son tal vez sus traducciones, de ellas se pueden extraer quizás conclusiones, reflexiones, incluso hasta un modelo de la experiencia que sea útil para el arte y para la educación o ambas.

¹⁰ Hace una referencia al socialismo con anterioridad sólo en un artículo aparecido en la *Revista del Nuevo Mundo* editada por Bilbao en Buenos Aires, a propósito del libro del economista argentino Mariano Fragueiro “Organización del crédito”, para oponer a este último a autores como Proudhon, Luis Blanc, Fourier y Saint Simon asegurando que “no infunde pavor la lectura de su libro”, y más adelante: “Su libro como el mismo autor dice es socialista, y aunque tenga muchas relaciones con algunos de los sistemas a que se trata de dar un renombre de ferocidad (...) es socialista, pero mui restrinjido, aunque solo esto, para cierta clase de jentes, es ya comprometerse demasiado”. Matta ubica al socialismo de Fragueiro incluso dentro de la corriente mucho más amplia del progreso lineal típico del positivismo. Dice al respecto: “Felicitamos al autor por querer contribuir también a la solución del gran problema de la organización de la sociedad, problema que a todos, a sabiendas o no, en pro o en contra, tocan i que nadie en particular (...) podría resolver: pero todos combinando sus esfuerzos lo pueden (...) hacia allá va el rumbo de las sociedades humanas”. Su crítica a Fragueiro es más bien a los excesos en el uso de la palabra propiedad en tanto objeto de regulación del Estado y su crítica al socialismo, por consiguiente, una reivindicación de la libertad individual. (Matta, Manuel A., “Organización del crédito Por el señor Mariano Fragueiro”. *Revista del Nuevo Mundo*, Editada por Francisco Bilbao. Buenos Aires. 1857, pp. 289-296).

Capítulo I
La literatura y el poder en el Chile poscolonial

“Un poeta no justifica del todo la naturaleza. La poesía está fuera de la ley. Sin embargo aceptar la poesía se convierte en su opuesto, en mediadora de una aceptación”.

Georges Bataille¹¹

El problema de las relaciones entre la literatura y el poder está en el corazón del romanticismo. La idea de un impulso creativo espontáneo y libre que subvierte el sentido o que lo traslada abriéndolo a múltiples significaciones –lo que Novalis denominaba *romantizar*- negando su estabilidad y permanencia transhistórica, es en sí misma una idea política.

El que exista una fuerza conformadora de lo real que late en la literatura y el arte en tanto formas de la práctica humana, como espacio gobernado por su propia legalidad, es lo que el *romanticismo* reivindicará, casi como una intuición y de modo poético más que filosófico o sistemático precisamente por la misma naturaleza de dicha fuerza interior. En efecto: “Los poetas son sus más puros representantes y los filósofos que siguen sus huellas, como Schelling y Schleiermacher, expresan sólo un fragmento de lo que aquellos piensan. Este fragmento es muy suficiente, pero de ningún modo es el todo así como un sistema no puede ser la totalidad de una postura vital, es decir, de una concepción de mundo (...) aquí se alude a algo no reflexivo”.¹²

¹¹ Bataille, Georges *La voluntad de lo imposible* en La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961. Adriana Hidalgo editora S.A. Buenos Aires 2001. II. p. 21.

¹² Hartman, Nicolai *La filosofía del idealismo alemán*. Editorial sudamericana. Buenos Aires. 1960. Tomo I. Capítulo IV. La filosofía de los románticos 1: Vida y pensamiento románticos p. 247.

Este ímpetu relevado por y en el interior de la literatura actúa como una unidad con el surgimiento de la nueva sociedad. Schiller parte precisamente diciéndolo en las *Cartas para la educación estética del hombre*.¹³

Al respecto, tanto los escritos de Lastarria como los del argentino Vicente López reivindican el lugar que ocupa la literatura en la sociedad y la época. También, y por esta razón, de su necesaria muerte y mutación y por tanto de su historicidad. Esto es, la afirmación de la dinámica de permanente cambio y transformaciones como lo propio de la historia y de la literatura y la reivindicación de un origen singular para los fenómenos de uno y otro género.

El desarrollo de la literatura y la teoría literaria de los intelectuales de la República, está íntimamente ligado a su construcción y a las contradicciones políticas que agitaban a la sociedad poscolonial. Se trata de una estética de fuertes connotaciones sociológicas e historicistas aunque no se agote en ellas. Tanto en lo que respecta a su análisis, interpretación y crítica de la estética clasicista, como el lugar de la literatura en la construcción de una nueva sociedad.

Para estos pensadores, las *formas* como configuración de valores e ideas que también son parte y constituyen lo real como un sistema de reglas y principios configuradores de lo social y lo político, son parte de la situación del hombre en el mundo, incluida la posición que ocupa en la sociedad en un sentido progresista.¹⁴ Lastarria al igual que el argentino Vicente López,

¹³ En ellas dice “¿acaso no debería aprovechar mejor la libertad que me concedéis y ocupar vuestra atención con otro tema distinto al de las bellas artes (...) la construcción de una verdadera libertad política? (...) para resolver en la experiencia este problema político hay que tomar por la vía estética, porque es a través de la belleza como se llega a la libertad”. Schiller, Friedrich. Op. cit., p. 115.

¹⁴ Sobre este punto Lastarria sostiene: “aquella noble necesidad de justicia i de equidad (...) son bastante para mantener en todo pueblo, en toda sociedad la savia de la humanidad (...) frente a las excentricidades del despotismo de las potencias sociales”. Lastarria, José V. Op. Cit., pp. 29-30.

le asigna al teatro, en esta etapa, un lugar muy importante en este proceso de configuración de la realidad.¹⁵

En el caso de ambos, dentro del universo de los géneros literarios, el teatro, en efecto, va a cumplir una función necesaria en la conformación de la cultura de la nueva sociedad. Matta se hará cargo, tiempo después, de este principio a través de la traducción de un drama abiertamente político, patriótico y humano, como el *Guillermo Tell*.

El argentino Vicente López afirma en este sentido, que la literatura –lo que podría interpretarse como una *protopolítica cultural* del Chile republicano del siglo XIX- va a ser conformadora de una concepción de mundo, unos valores y formas de socialización que resume en el concepto de *opinión pública*,¹⁶ idea que también está en los escritos de Lastarria.

Su crítica al clasicismo, por esta misma razón, no es solamente una crítica formal o en cuanto concepción puramente estética o más exactamente por sus pretensiones de esteticismo. La crítica al clasicismo se mueve entre dos frentes que se sostienen recíprocamente. Por una parte, la crítica a su interpretación superficial del mundo griego –la misma crítica al

¹⁵ “el teatro dramático sólo hablaba de las emociones del sentimiento i no hacía pensar como ahora sobre los problemas sociales (...) Apenas cincuenta años hace hoy que nadie entre nosotros comprendía que el teatro es un poderoso medio de moralizar a los pueblos (...) no es sólo diversión para el ánimo sino elemento de vida”. Ibid, p. 33.

¹⁶ “En este siglo se ha comenzado una revolución que ha cambiado la faz y las leyes de la literatura moderna (...) Los resultados de esta revolución han salido del patronato de los genios que la inauguraron y (...) forma la opinión pública”. *Clacisismo y romanticismo*. Pinilla, Norberto, op. cit. p. 11

clasicismo que motiva a Schiller-¹⁷ y en segundo lugar, la de su posición y función análoga al conservadurismo político dominante.¹⁸

El desarrollo de la literatura, los estilos e influencias predominantes; de los motivos y las formas, no son, sin embargo, sólo el reflejo de acontecimientos sociales; tampoco la oposición, pura y simple, de unas esencias inmutables que se confrontan en un plano puramente metafísico o de un esteticismo abstracto. Es uno con el desarrollo de los acontecimientos históricos. El movimiento de unas escuelas a otras es parte de aquellos y la estética de estos pensadores reconoce por esa razón su caducidad como una de sus características en la medida que es uno con el desarrollo histórico y político de la sociedad de la que es parte.¹⁹

¹⁷La crítica que desarrolla Schiller en la Carta Sexta al clasicismo que plantea que éste desconoce el núcleo de la civilización griega en la unidad de cultura y naturaleza, de entendimiento y sensibilidad, y la adopción superficial de su apariencia formal, es la que desarrolla López cuando dice "Ridícula es, pues, hasta cierto punto, la pretensión del clasicismo de darse como literatura griega o romana; porque para esto no le basta hacer esfuerzos, inútiles tal vez, para copiar las formas (...) ¿Cómo copiar el fondo, la vida interna que palpita en él?" López, Vicente, op. Cit., p. 29.

¹⁸ "Cuando el único interés del gobierno es conservar el conjunto de resultados que constituyen su cimiento, y que le conservan en el poder, sobre un estado dado i conocido; toda novedad introducida en las ideas, las costumbres o los intereses es un elemento de disolución. Cuando hay que conservar una situación moral el primer empeño debe ser arraigar hábitos e ideas (...) [toda novedad] provoca dudas, reflexiones, desengaños, que todos a la vez son síntomas mortales para la dominación pacífica del antiguo régimen". Vicente Fidel López, op. cit., p. 14.

¹⁹ El conjunto de artículos que escribió Vicente López entre mayo y agosto de 1842, y publicados por la *Revista de Valparaíso* y *La Gaceta del Comercio de Valparaíso*, antologadas por Norberto Pinilla, insiste en este punto diciendo: "El romanticismo ha muerto; es cierto ¿y qué se deduce de esto? ¿que su vida ha sido absurda e inútil? no; lo único que se puede deducir es que las condiciones sociales que sostenían su existencia literaria han pasado y han sido sustituidas por otras que él no podía llenar; y esto es común a todos los grandes sistemas que engendra la inteligencia humana". Postula que "es ley de la humanidad que las innovaciones triunfen de las tradiciones, y que en esto consiste el progreso; luego el romanticismo, que era innovación ha debido triunfar del clasicismo que sólo era ya una tradición muerta, y solamente así se explica que este sistema haya dominado en los pueblos más adelantados de la Europa y que haya mostrado en sus reales las más altas notabilidades de nuestro siglo". López concibe esta ley de la historia de la literatura, una constante del desarrollo histórico en general diciendo "así como toda sociedad nueva contiene legados de la sociedad antigua, toda literatura nueva recibe herencia de la literatura que la precedió; pero esta herencia no se mantiene jamás estacionaria, porque el pensamiento que la recibe la trabaja y la adelanta; si así no fuera, la humanidad sería una cosa miserable." En el mismo trabajo de Pinilla se reproduce un artículo de Sarmiento, contestando a Sanfuentes, publicado por *El Mercurio de Valparaíso*, del 27 de julio de 1842, en el que escribe que "Si algún día sucede a esta escuela otra, no habrá por qué admirarse, por que en esto se sigue el orden

Al respecto, y basado en la idea de la unidad de lo humano en estado de permanente transformación, transformación que se realiza sobre esa unidad y que es lo que constituye la historia, Vicente López postula que este movimiento permanente es el producto de la libertad del hombre y se realiza a través de su actividad práctica.

Es la razón para que en América influyera más la literatura francesa que otras literaturas europeas. Esto tiene que ver con la evolución de la revolución francesa y la expansión por Europa de las ideas republicanas y liberales. Estas en el terreno de la literatura se expresaron primero en el clasicismo como manifestación estética de la Ilustración y de la fase heroica y revolucionaria de la burguesía en ascenso y luego en el romanticismo, como crítica de sus consecuencias culturales y políticas, mas no como propuesta de un nuevo paradigma.

Dicho desarrollo se desarrolló, con todas las contradicciones que ya entonces empezaban a manifestarse al interior tanto del pensamiento y la literatura como de los movimientos políticos que las encarnaban en Europa y que necesariamente tenían que adaptarse en América a las necesidades de formación de las Repúblicas independientes.

La ambigüedad propia del romanticismo, ambigüedad determinada por la tensión entre una naturaleza reaccionaria que apela a un origen ignoto o un pasado presuntamente mejor y una progresista, que se proyecta al porvenir como producto de la actividad práctica del ser humano, produce este aspecto diverso, contradictorio e interpretable del romanticismo, que es lo que Sanfuentes y José Joaquín Vallejo le reprochaban desde las páginas del *Semanario* y lo que Vicente López demostrando un agudo y poco común historicismo en ese contexto

natural de las cosas, que rechaza siempre lo que no es de la época; tal es la ley del progreso. Por consiguiente hallamos que el epitafio que él piensa poner en la lápida del sepulcro del romanticismo, no quedará grabado más que en el papel que dio a luz el profético pensamiento del autor. Nosotros pondremos un epitafio en la losa de una tumba que ya existe". Norberto Pinilla, op. cit., pp. 95-96.

intelectual, utiliza como clave de su comprensión y del valor que tiene como factor de renovación literaria y cultural.²⁰

La explicación de López se asemeja a la de Schiller, y era un debate común entre los filósofos alemanes de la época acerca de los resultados de la Ilustración y la deriva terrorista y reaccionaria de la revolución francesa.

La crítica de Sanfuentes al romanticismo por su “*ausencia de sentido común*” manifiesta exactamente esa oposición del romanticismo no sólo a las convenciones sino también al conservadurismo de las formas de pensamiento, de estilo y de relación social que después de la contrarrevolución de 1830 pretendía imponer principios como “*jerarquía*”, “*orden*” y “*estabilidad*” como los que le daban su carácter y valores a la sociedad poscolonial. Precisamente, los que sostienen las presuntas leyes mecánicas de la razón y de la naturaleza y lo siguen haciendo, en la actualidad en la forma de automatismos del mercado, que son el *sentido común* dominante, sentido común que aun con otros contenidos pero con idéntica función, reivindicaba Sanfuentes hace poco más de doscientos años.

Es la crítica a las pretensiones de objetividad y de universalidad transhistórica de las leyes que gobernarían la naturaleza y la sociedad sostenidas por el pensamiento ilustrado y a sus

²⁰ Plantea López que: “Llegóse a así a comprender que para comprender, que para conocer nuestro tiempo, era necesario estudiarlo en sus elementos, y hacer arrancar su historia de sus antecedentes sociales (...) He aquí el importante servicio que el romanticismo ha hecho a la época actual. El movimiento reaccionario que le sirve de basa, ha llevado a los literatos hacia el estudio de las fuentes primitivas; y no solamente se han estudiado las tradiciones sociales sino también las tradiciones filológicas (...) y sobre las lecciones áridas de una gramática estéril y deslucida, se ha levantado el estudio de la literatura primitiva de cada idioma (...) Esta es la razón porque el romanticismo ha destruido el fatuo despotismo de las reglas gramaticales y retóricas (...) Estas reglas aspiraban a la infalibilidad y a la fijeza inamovible (...) negaban la naturaleza perfectible de las lenguas y de la literatura (...)” Ibid, p. 23.

manifestaciones estéticas, así como a cualquier forma de conservadurismo, lo que palpita en cambio en el romanticismo.

Ironía romántica en América Latina

La protesta del romanticismo -que es estética- es pues la negación de un orden inmutable, y objetivo, que es justamente el ideal del clasicismo y lo que lo caracteriza como estilo y como forma. Tiene su correlato político en el el republicanismo revolucionario y un liberalismo que emerge durante la primera mitad del siglo XIX. Se podría sostener que el romanticismo es expresión de clases y movimientos de clase que pujan por la superación de ese orden presuntamente inmutable y objetivo en el plano político y social, que es lo que expresa el debate de la generación literaria de 1842. Sin embargo el romanticismo forma, más bien, una unidad con éstas, no es sólo su apariencia especular. Es la afirmación de que, en realidad, el mundo del que es parte y en el que actúa, está en permanente transformación y que son las interrupciones de las leyes que presuntamente lo gobiernan, las que realmente importan y conforman el material del arte, la literatura y de la historia.

Esas interrupciones, incluso por una cuestión lógica, no pueden ser parte de esas mismas leyes permanentes de carácter mecánico pues en ese caso dejarían de ser quiebres, rupturas, interrupciones y serían parte de esas mismas regularidades inmutables, exactamente lo contrario del cambio y la transformación que es el objeto de sus intuiciones expresadas después en la forma de arte y actividad política.

El arte, de hecho, es para el romanticismo precisamente una ruptura, una interrupción del desarrollo normal de la historia y es lo que le da ese carácter heroico, apasionado y libre y lo que lo convierte en la clave para ampliar el horizonte de lo cognoscible; pero también de lo realizable.

La traducción comparte esa función de ampliación de las posibilidades de realización de la práctica humana, así como de la comprensibilidad del lenguaje y de sus productos.²¹ Por eso la traducción es una manifestación de la *ironía* romántica. Probablemente ni Matta ni el resto de sus contemporáneos hayan tenido consciencia de esto y si es que la tuvieron, le dieron un sentido muy diferente al que le asignó el primer grupo romántico de Jena, y dentro de él Novalis y Schlegel, que son quienes acuñan el término y le dan su sentido original. Schlegel fue quizás el autor romántico que trataría de elaborar más seriamente una teoría sistemática del pensamiento y estética de los románticos, de la ironía y la poesía como forma de pensamiento, idea sintetizada en la expresión *poesía universal*.

En El Voltaire de mayo de 1878, hay alusiones de Matta sobre Schegel, alusiones sin embargo muy dispersas, entre reflexiones y traducción de fragmentos de Schiller y Voltaire. Schlegel no era un desconocido para Matta aunque muy probablemente su conocimiento sobre él no haya sido lo suficientemente profundo como para permitirle interpretar su propia actividad traductora, eso dejando a un lado el mismo carácter fragmentario y aforístico de la obra del pensador alemán.

²¹ El filósofo alemán Werner Hamacher plantea que sólo se puede comprender aquello que en principio es incomprensible: "Cualquier otra cosa es tautológica (...) es información, inventario de conocimiento (...) no es lengua (...) ha sufrido el recorte de su dimensión acontecimental (...) no ofrecen análisis alguno (...) son sencillamente ideologías (...) no dicen nada". (Hamacher, Werner La detrición de la lengua. Ediciones/Metales pesados. Santiago 2022, pp. 22-24). En efecto, la traducción, en este sentido, no es pura repetición y ella misma amplía las posibilidades de comprensibilidad de los textos traducidos.

Más cercana temporal y teóricamente, en cambio, es la controversia filológica que protagonizan Bello y Sarmiento, en la que se mezclan lo político, lo lingüístico y lo estético. Muy similar a la discusión que darían los románticos en Europa y que tiene que ver con el lugar del lenguaje en y como expresión del pensamiento, su comunicabilidad y en la conformación de lo humano, incluido lo filosófico, lo estético y lo político.

Se trata de la discusión entre los intelectuales de la República, de las bases de una *política cultural* en la que se incluye el idioma. Una discusión acerca del lugar que le cabe en su construcción; y lo que se entiende por tal. La función del lenguaje y la determinación de los bordes de lo admisible, entonces, van a ser fundamentales para la elaboración de un concepto de ser humano y de sociedad. Una política cultural que tenía como herramientas en ese momento la prensa, la educación y la literatura. No es extraño, entonces, que la “*controversia filológica*”, como la llamó Norberto Pinilla a principios de los años cuarenta del siglo pasado,²² haya ocupado un lugar tan importante en el debate intelectual, tantas páginas de los medios de entonces y la pasión que desató.

No es un debate academicista; no se puede inscribir dentro de lo que actualmente se denominan los “*estudios culturales*”. El lenguaje efectivamente está en el centro del debate intelectual de la época, pero hace alusión a una noción de pueblo, de soberanía, de progreso y en él se confrontan nociones diversas acerca de todos estos asuntos. Es una polémica eminentemente política, no acerca de la procedencia genealógica del significado ni de los archivos en los que subsistirá para uso posterior de historiadores y críticos culturales. Tiene que ver con la construcción de nuevos Estados, soberanos, democráticos e independientes en los que, como en cualquier otro caso, el idioma es fundamental a la hora de conformar un

²² Pinilla, Norberto. *La controversia filológica de 1842*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago 1945

pueblo que está todavía por nacer, que es lo que sostiene Lastarria en los *Recuerdos Literarios*.²³

Es una de las paradojas del romanticismo latinoamericano. La construcción de los Estados es a lo menos simultánea a la de las naciones y hacerlo adoptando el idioma de la potencia imperial que acaba de ser expulsada por la revolución independentista, parece un contrasentido o a lo menos, una circunstancia que requiere una elaboración, un fundamento.²⁴

En efecto, la controversia filológica, contiene estos dos elementos inseparables y que dan cuenta del estado de la discusión intelectual y filosófica entre los pensadores de la época. La primera tiene que ver con el tipo de Estado que se está construyendo y el sistema político más apropiado para realizar los principios de la Revolución independentista. Y la segunda que es estética y filosófica y que tiene que ver con el idioma, la literatura y la comunicabilidad de los significados que explican los principios sobre los cuales consolidarla y acometer la obra de su edificación.

Matta no participa de la polémica filológica, pero como discípulo de Bello en las lecciones privadas que dictaba en su casa a un reducido número de discípulos entre los que se contaba,

²³ Dice Lastarria a propósito de esta cuestión y refiriéndose a Simón Rodríguez: “Creíamos como este escritor que nuestra república necesitaba de un pueblo, pero para tenerlo (...) era indispensable rehacer nuestra civilización, abjurando todo el pasado español (...) la libertad política no era para nosotros el gran fin (...) sino solo una parte, un complemento de la libertad individual i social.” Lastarria, José Victorino, op. cit., p. 61. La conformación de un pueblo fue, por consiguiente, simultánea a la de la República. Y está determinada también por las condiciones políticas en las que habrá de realizarse.

²⁴ Lastarria propone una solución a este problema postulando una síntesis entre idioma, imaginación y naturaleza. Dice Lastarria al respecto en el *Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria*: “somos infantes en la existencia social i poseemos una habla que anuncia los progresos de la razón, rica i sonora en sus terminaciones, sensible i filosófica en su mecanismo (...) dejemos volar nuestra fantasía, que es inmensa la naturaleza. No olvidéis con todo que la libertad no existe en la licencia (...) la libertad no gusta de posarse sino donde está la verdad i la moderación”. Ibid, p. 131. La idea de moderación en este consiste en la búsqueda de un punto donde la libertad conecte con la realidad que le es contemporánea y que impone los términos para su realización, más que su adaptación conservadora. El punto de vista de Lastarria insiste permanentemente en la función política de la literatura, como conformadora de la opinión pública y de rechazo de las condiciones políticas imperantes tras la contrarrevolución de 1830.

y como ex alumno del Instituto Nacional, donde debe haber asistido siendo un adolescente a las discusiones de los amigos un poco mayores, como Bilbao y su hermano Francisco de Paula²⁵, en la formación de la Sociedad Litararia, debe haber tenido alguna consciencia de ella y de su importancia. En sus reflexiones y recuerdos sobre Bello se puede apreciar cierta memoria, no una memoria ingenua sino una reelaboración a la manera de una anámnesis.

Como lo señala Medina y antes Lastarria, en un país sin historia, o que nace para la historia con la revolución independentista, la experiencia no puede ser un retorno a las fuentes, la continuidad histórica y sociológica de la tradición, lo que a lo menos reclamaría una exégesis. Además, porque la violencia de la conquista y el oscurantismo de la colonia son su negación y la implantación abrupta de una cosmovisión extraña y, por lo demás, atrasada en relación con lo que pasaba en Europa en ese entonces.²⁶

Dicha experiencia debe ser instaurada.

Traducir para inventar

Matta y su generación se plantearon, después de la Revolución de la Independencia, la construcción de una República Independiente, Democrática y Soberana. Lo hicieron tomando

²⁵ Al respecto, consultar el trabajo de Claudio Soltmann, *Un documento inédito de Manuel Antonio Matta: apuntes para servir a la biografía de Francisco de Paula Matta (1861)*. Cuadernos de Historia 54. Departamento de ciencias históricas Universidad de Chile. Junio 2021, pp. 373-387. En este se señala la importancia de Bello en su formación, las relaciones sociales e intelectuales que estableció con otros miembros de su generación, sus intentos en la poesía y el teatro, así como su participación en la prensa liberal de la época. También en los acontecimientos que rodearon el juicio de Bilbao por la publicación en *El Crepúsculo* de *Sociabilidad chilena* y su exilio en Lima luego de la revolución de 1851 hasta su muerte en 1854.

²⁶ El carácter problemático del desafío planteado por Lastarria y más tarde señalado por Medina a propósito del sentido de las traducciones en los inicios de la República, se podría explicar citando a Walter Benjamin, quien dice acerca de la experiencia como retorno y cuidado de la tradición “¿qué valor tiene toda la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella? Adonde conduce similar experiencia nos lo ha dejado demasiado claro esa horrible mezcla de varios estilos y cosmovisiones del siglo pasado, como para que no consideremos honorable admitir nuestra pobreza.” (Benjamin, Walter “*Experiencia y pobreza*”, en Walter Benjamin *Escritos políticos* Abada editores. Madrid 2012, Pág. 83).

en consideración de un modo pragmático, la rica herencia intelectual de las que le antecedieron conformadas entre otros por Manuel de Salas, José Miguel Infante y Fray Camilo Henríquez y en medio de las tensiones y obstáculos aportados por la contrarrevolución de 1830-33.

Asimismo, se plantearon la necesidad de formar un hombre libre, un “*ciudadano*”, que fuera Sujeto de la nueva sociedad que se abría paso en medio y contra la oposición de fuerzas reaccionarias que propiciaban la restauración de los rasgos esenciales de la cultura de la colonia.²⁷

Se trata aproximadamente de una manifestación periférica de la concepción de la modernidad definida por Kant en su artículo “*¿Qué es la Ilustración?*”.²⁸ En torno a él, la libertad de la prensa y la libertad de opinión jugarían un papel fundamental. Se trata en el caso de Kant de una concepción que expresa el carácter transicional y ambiguo de su época y su sociedad, de

²⁷ Respecto de la situación política y cultural de ese momento José Victorino Lastarria planteaba que “Todo el interés de la organización política por ejemplo, se centró en el orden, palabra mágica que para la opinión pública representaba la tranquilidad que facilita el curso de los negocios (...) el imperio del orden arbitrario i despótico (...) todos los intereses del progreso intelectual i moral que sirven de fundamento a la libertad individual i a la independencia social, estaban subordinados al mismo fin.” Lastarria, José Victorino. Op. cit., p. 59.

²⁸ La idea sostenida por Kant de salir de la culpable minoría de edad definida por éste como la “*incapacidad de servirse de la propia razón sin la guía de otro*” se aviene muy bien con la formación de una República independiente, República sin pasado y en estado, más bien, embrionario o de gestación. Esta idea de un origen racional y que implicaría un salto cualitativo en la evolución histórica de la humanidad, se aplicaría en este caso al individuo, tanto como al Estado. En su trabajo *La Paz perpetua* (Kant, Immanuel *Sobre la paz Perpetua* Traducción de Joaquín Abellán. Madrid. Alianza Editorial, 2006) profundiza en esta idea de la República, como un Estado republicano, esto es, una asociación de individuos libres –entendida en este sentido de autonomía para determinar los destinos propios sin la tutela de un poder superior-; la dependencia de todos respecto de una única legislación –una Constitución republicana, que es uno de los debates intelectuales y políticos que caracterizan la década del veinte del siglo XIX en Chile- y la igualdad de los ciudadanos –según Kant, “*de todos los súbditos*”-.

lo que es una expresiva manifestación su opinión que considera que la democracia como sistema de gobierno es incompatible con la República por una cuestión estrictamente lógica.²⁹

El republicanismo democrático del siglo XIX en América Latina no está libre de estas mismas contradicciones y su concepción del hombre y del ciudadano tampoco, de lo que dan cuenta los sucesivos ensayos constitucionales de la década del veinte del siglo XIX en nuestro país; la lucha por la Asamblea Constituyente y la derogación de la Constitución del '33 de la que Matta fue protagonista y la consecuente discusión constitucional que se ventila en torno a temas como la separación de la Iglesia y el Estado, el derecho a voto y la descentralización.

La literatura y en este caso la traducción, son un aparato hermenéutico que utilizarán Matta y sus contemporáneos para conformar dichos conceptos y a través del cual se difundirán. Ello, con todas las contradicciones, exclusiones y distorsiones que pudiera implicar esta carencia de historia y tradición y su importación desde la literatura europea.

Todas estas paradojas y contradicciones entre republicanismo y democracia, tradición y modernidad, entre originalidad e imitación, tienen su origen en la alianza que conforma el poder político y el pensamiento. La *Aufklärung* es una expresión de este tipo de alianzas entre el poder y la filosofía.³⁰ No es la única, por cierto. El mismo proceso de conformación de la

²⁹ En efecto, después de definir las diferentes formas de gobierno, Kant plantea que “es la democracia -en el estricto sentido de la palabra- necesariamente despotismo, porque funda un poder ejecutivo en el que todos deciden sobre uno y hasta a veces contra uno -si no da su consentimiento-; todos, por tanto, deciden, sin ser en realidad todos, lo cual es una contradicción de la voluntad general consigo misma y con la libertad”. Para Kant la República es solamente el resultado de una organización racional admitida por todos quienes participan de este concepto de razón y de acuerdo a unas normas formales que no hacen alusión alguna a su origen ni a la procedencia del poder ni la soberanía.

³⁰ Al respecto José L. Villacañas, refiriéndose a esta alianza entre el poder y el pensamiento para conformar la *Aufklärung*, plantea que “mientras que Kant y Lessing se mueven en una situación en la que los intelectuales mantienen un pacto no escrito con la corona y los poderes políticos, Fichte, Schelling y los románticos se mueven en un momento en que ese pacto se ha roto y necesita recomponerse sobre otras bases (...) la realidad cultural alemana anterior al idealismo y al romanticismo, Kant, Herder, Schiller, Jacobi y Goethe, (...) están de acuerdo en la defensa de la libertad de pensamiento y prensa, en la ruptura de los privilegios de la nobleza, en la reducción del poder de la iglesia en los asuntos públicos, en una racionalización de la economía

República en nuestro país, el desarrollo a saltos entre estilos, propuestas y doctrinas de la educación, la prensa, el arte y la literatura son una manifestación de las relaciones entre el poder, la cultura y la sociedad.

Las diversas combinaciones en que se mezclan dichas concepciones filosóficas, estéticas y objetivos políticos; las características que adopta esta simbiosis de filosofía y poder, en función de las particularidades culturales, de clase, económicas y políticas de cada sociedad, incluida la sociedad del Chile poscolonial, conforman una unidad y le dan su singularidad tanto a la sociedad como al pensamiento en que se expresa y que la constituye.

La asimilación del programa moderno y republicano por parte de Matta y los demás intelectuales de su época, se asemeja en este sentido a una aspiración y al mismo tiempo, a una aceptación más o menos forzada en la medida en que no tiene un pasado, una tradición al cual apelar para fundarlo.³¹

Es la razón para que, entre otras cosas, la Sociedad Literaria que se forma en el Instituto Nacional en 1842, se planteara la lectura y comentario de obras y autores europeos y entre sus propósitos declarados, más no realizados, traducir autores y textos extranjeros. José Toribio Medina dice en *Biblioteca Chilena de Traductores* que la traducción cumplió una

(...) y en una representación de las capas medias burguesas. Estas son las condiciones del pacto no escrito con la monarquía ilustrada" (Villacañas, José L. *La quiebra de la razón ilustrada: idealismo y romanticismo*. Editorial Cíncel S.A. Madrid, 1990. Introducción, pp. 9-10). Wilhelm Dilthey en su obra *De Leibniz a Goethe* sostiene que "La Ilustración alemana mantuvo desde los primeros días la más estrecha relación con Prusia de Federico Guillermo I y Federico el Grande. Fue en gran parte obra de este estado (...) Fue aquí donde la Ilustración alemana realizó un trabajo más entusiasta y más fecundo (...) el estado prusiano, que tanto ayudó a la Ilustración alemana, es a la vez obra de este (...) El órgano central de esta colaboración entre el estado burocrático fridericiano y la Ilustración alemana fue la Academia" (Dilthey, Wilhelm *De Leibniz a Goethe*. Fondo de Cultura Económica. México 1945. La alianza de Federico con la Ilustración alemana. Pp. 149-150).

³¹Es una razón que Lastarria identifica como una de las que posibilitarían la rehabilitación del sistema colonial. Ni instrucción política, ni filosofía que pudieran ayudar a cimentar una República basada en la libertad individual y social tenían a la mano nuestros próceres. Ni siquiera, una literatura "se podía considerar que existiera entre nosotros, como un instrumento de nuestra civilización" Lastarria, José V. Op.Cit. p. 57-58

función de apoyo en los inicios de la actividad literaria del siglo XIX.³² Enumera las dificultades de realización de esta empresa, pero también los beneficios que reportaría como “las enseñanzas y goces que han podido engendrar” refiriéndose a las traducciones realizadas desde el francés específicamente.

Medina recurre para iniciar su recopilación de traducciones hechas en Chile, al trabajo bibliográfico desarrollado por Ramón Briseño, demostración de la temprana preocupación de la intelectualidad de la época por sistematizar y abordar la política cultural como uno de los pilares de construcción de la República. El trabajo bibliográfico de Briseño, trabajo que le encargó Bello, llegó sólo hasta 1879. La sistematización que realiza Medina de textos traducidos en Chile desde 1810 alcanzó a reunir 1.575 obras traducidas por autores chilenos y/o extranjeros avecindados en Chile hasta 1924, lo que da cuenta, aun siendo probablemente incompleto según su propia confesión, de la importancia que tuvo la literatura y la traducción en la conformación de la vida cultural del país en sus orígenes como República independiente.³³

Sin embargo, la traducción no es una tarea ingenua.³⁴ Supone decisiones acerca de cuestiones formales; elección de palabras y conceptos; descartar otros; interpretación de las

³² “muchos de nuestros autores que alcanzaron nombradía en las letras, comenzaron por ser traductores, como si, antes del vuelo a regiones más altas, se hubieran visto forzados a iniciarse en un campo de fácil ejecución, cual acontece con el niño, que antes de marchar por sus pies, necesita valerse de andaderas... Nótese, así, que, a contar desde el propio don Andrés Bello, Barros Arana, los Amunátegui, Guillermo Matta, Zorobabel Rodríguez, Luis Rodríguez Velasco y tantos otros dé los que, en el correr de los años, habían de merecer honrosa distinción en nuestras letras patrias, comenzaron por ensayarse en el ejercicio de traductores” (Medina, José Toribio *“Biblioteca chilena de traductores 1820-1924”*. Establecimientos Gráficos Balcells & co. Santiago de Chile, 1924, pp. 6-7).

³³ “Sumados los títulos de las versiones de obras extranjeras hechas en Chile, se ve que alcanzan un número extraordinario, sobre todo si se considera que ese campo ha sido abordado relativamente tarde entre nosotros y en un medio de cultura muy limitado”. Ibid, p. 7.

³⁴ Según Walter Benjamin “(...) la intención (...) del traductor es derivada, ideológica y definitiva (...)” y su lenguaje, un lenguaje “(...)a medio camino entre la teoría y la obra literaria (...)”. Walter Benjamin, op. Cit., p. 84.

ideas y categorías contenidas en los textos traducidos y las combinaciones sintácticas en las que se ordenan; y por cierto, una intención. Con o sin consciencia de ello, o tal vez de ambas maneras o con una consciencia ambivalente respecto del trabajo que realizaban, los escritores, políticos y pensadores, o “*publicistas*” de entonces, se abocaron a la traducción como una manera de establecer las bases estéticas, simbólicas y culturales de la naciente República como una táctica para romper con el pasado español, sin tener que recurrir a un pasado pre-hispano que consideran salvaje e irracional.

En efecto, la traducción no es pura repetición. La traducción debe propender más que a transmitir el mensaje o la comunicación, a recrear lo que se piensa; a desligar a las palabras del sentido que tienen en su idioma original para rescatar el que poseen para el idioma propio y en situaciones análogas y diversas en el que la reflexión ocupa un lugar de mediador entre el lenguaje, el individuo y lo absoluto, conformado por el universo de significados compartidos por todas las lenguas, que es una de las acepciones que Novalis y también Schlegel asignaron la expresión “*romantizar*”.³⁵

Las traducciones hechas por Matta y el resto de los miembros de su generación son probablemente en este sentido, lo más romántico de su práctica intelectual, dejando a un lado el contenido de los textos traducidos, las conclusiones que extraen de ellos y obviando la combinación de invención y fidelidad a los originales que hay en ellas.

Sus traducciones tienen la intención de inventar lo que falta a su sociedad y que es necesario a la hora de emprender la tarea de conformar una Nación y un Estado partiendo de la pura necesidad. Sus traducciones en tanto eventos lingüísticos tienen el carácter de

³⁵ Benjamin, Walter *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. 2. El significado de la reflexión de los románticos tempranos. Abada Editores. Madrid, 2017

acontecimientos y no de archivo o catálogo. Son, por lo tanto, ensayos de conformación de una tradición inexistente.³⁶

Matta, ya en 1858, traduce en la *Revista del Pacífico* la primera escena del *Fausto* de Goethe; también traduce autores franceses como Víctor Hugo y años después, desde el inglés, a Stuart Mill. A su vuelta del exilio en 1861, a Schiller y continúa con las traducciones de Goethe. De hecho, su traducción de la segunda parte de *Fausto* la culmina en 1869 y se publica recién en 1907.

Si bien Matta no escribió reflexiones sistemáticas acerca de su actividad traductora, en los preliminares de su traducción de *Fausto*, precisamente, desarrolla algunas alusiones que dan cuenta del significado que le atribuye filosóficamente. Se trataría para él de una actividad reflexiva de búsqueda y expresión de la verdad y a la cual cualquiera puede acceder en el uso puro y simple de su sola razón y las posibles dificultades de comprensión e interpretación que pudieran atribuírsele, serían el resultado de una pretensión intelectualista.³⁷

Matta, por el contrario, se dirige a un público amplio, de no especialistas aun cuando sea restringido en términos de clase y nacionalidad.

En este sentido, la traducción establece para Matta una relación entre el pensamiento, el autor, el traductor y los lectores, que conformarían una suerte de comunidad reflexiva que en conjunto buscan la verdad y el significado recreándolo, ampliando y resignificando su

³⁶ Por esa razón las traducciones comparten con otras manifestaciones del lenguaje, para Hamacher, una *dimensión acontecimental*. La traducción es un acontecimiento lingüístico. Esto es “un originarse (...) el abandono de una posición (...) y el comienzo de algo nuevo, de lo que *a priori* no se puede decir” Werner Hamacher, op. Cit. p. 23

³⁷ “Muchas de las dificultades, oscuridades y enigmas indescifrables que se ven en la Segunda Parte no lo son sino por obra y para satisfacción de los que tales cosas han querido ver” (Matta, Manuel Antonio. *Fausto II*. Indicaciones preliminares para la lectura de la segunda parte de Fausto de Goethe. Traducción y presentación de Manuel Antonio Matta. Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección El manantial oculto. p. 8)

sentido, una suerte de *pensar del pensar* en el sentido que el romanticismo le asigna a la *reflexión*.³⁸

En la dedicatoria al Doctor Guillermo Stamm de su traducción de *Guillermo Tell* de Schiller, del 28 de marzo de 1862, un poco anterior a la traducción de *Fausto* de Goethe, ubica en primer lugar su destinatario en Chile y América, una audiencia de Repúblicas en formación y que podrán asimilar, probablemente, su contenido en base a su experiencia reciente y, por tanto, como un contenido contingente, comprensible y utilizable como insumo cultural para la organización de sus propias vidas. Y lo mismo que en el caso de *Fausto*, apela a la pura razón y el buen sentido.³⁹

Asume las limitaciones propias del oficio de traductor y el carácter analógico o heurístico que tiene. Su empresa en efecto la resume en el verbo *verter*, como refiriéndose al traslado de una totalidad de sentido de un idioma a otro, al hablar de la traducción del drama de Schiller. Es muy expresivo de esta intención el hecho que se refiera a dicha obra como una *composición*, categoría que hace referencia al arreglo de las partes, a la estructura, a la totalidad que son fundamentales para el concepto estético de *forma*.

Finalmente, las motivaciones políticas que Matta le atribuye a la traducción de esta obra, dan cuenta, tanto como el contenido del drama mismo, de este sentido reflexivo de la traducción y de su significado como política cultural en la coyuntura en la que la aborda, que es

³⁸“(…) escrita en otra época de la vida del poeta y que tiene el propósito de exhibir otras fases más amplias, y más elevadas de la existencia del hombre, del vivir de la humanidad. Lo que él sentía, lo que él pensaba, lo que él ideaba, lo que él ejecutaba como artista era lo que sentían, pensaban e ideaban muchos en su época (...) Ibid. p. 10.

³⁹“Escribiendo estos preliminares, como hecha la traducción para Chile y para América, no creemos necesario ni indispensable recurrir a otras fuentes ni buscar otros puntos que los que mejor cuadren al estado de las inteligencias y a los propósitos de nuestros lectores.” Ibid. p. 10

justamente la de la represión, el exilio y el retorno, en el que la lucha contra el predominio de los conservadores es su motivación política principal.⁴⁰

La literatura como programa político. El Círculo de las Bellas Artes

A sólo cincuenta años de la independencia, la misma distancia que nos separa en la actualidad del golpe de Estado, Matta participa de la publicación de la revista del Círculo de las Bellas Artes que es una expresión editorial del lugar que a la literatura y la crítica cultural le otorgan los pensadores de la República en la construcción del Estado y la nueva sociedad y el carácter contradictorio que éstas tienen. Su propósito es la difusión en una sola publicación de las realizaciones que en diferentes artes se realizan en la época.

Su concepto de *arte*, además, no se restringe únicamente a los textos poéticos y de fantasía, término usado para referirse a la novela. En la noción de los pensadores de la República en este período de su formación, incluye también las ciencias aplicadas a la industria y a la tecnología. Se trata de una noción de las artes como discursos organizados y productores, más afín a una idea de progreso entendido como acumulación de logros prácticos que a la forma pura, aun cuando en sus mismas páginas no se desarrolle una teoría que las articule o intente explicar sus relaciones. Tiene un aspecto magazinesco y de divulgación más que de debate teórico.⁴¹

⁴⁰“La tarea, sin duda, era difícil (...) pude darle cima tres años ha, gracias a la larga confinación que, con otros hermanos i amigos, sufrí en el Luisa Branington. El reflejo de la grande i virtuosa Suiza, eternizado en el cuadro de Schiller, si no me hacía olvidar, me animaba a soportar la idea de los desastres que precipitaban a mi patria los mandones mezquinos i atrabiliarios contra quienes nunca creí ni creo se deba dirigir la honrada flecha de Tell.” (Matta, Manuel Antonio. *“Guillermo Tell. Escrito por el alemán por Federico Schiller. Traducido al castellano por Manuel Antonio Matta”*. Segunda edición revisada i corregida. Santiago de Chile. Imprenta La Voz de Chile. 1865. Dedicatoria al Doctor Guillermo Stamm p. III)

⁴¹ El 5 de abril de 1869 salía a la luz la revista *El Círculo de las Bellas Artes* que en su editorial planteaba que “Con el título de Las Bellas Artes anunciamos al público un periódico cuya necesidad se hacía sentir desde largo tiempo atrás (...)” Este se proponía ser un medio de difusión de las artes en general y no sólo de la

En sus páginas se publican novelas por entrega y poemas –de autores chilenos y extranjeros, algunos escritos en español y otros traducidos de otros idiomas-; también se difunden adelantos científicos y tecnológicos; libretos de óperas de Verdi, Bellini, Meyerbeer y Richard Wagner; se promueven exposiciones de pintura tanto de artistas nacionales, como de cuadros traídos del extranjero; crítica de arte y estética.

En este sentido, la política cultural de los intelectuales de la República, consiste en la transcripción y difusión de sus logros y en el que las traducciones cumplen la función de vehículo o de instrumento para lograrlo. Su originalidad entonces no reside en su forma ya ni en su contenido particular. Su originalidad reside en el sentido pragmático que las inspira. Se trata de creaciones, en el caso de las traducciones, que intentan dar una forma a la sociedad que se está construyendo.

El sentido de la traducción como acontecimiento -no tan solo como asimilación de un grupo de palabras a un catálogo de significados previos- es el de crear una realidad imaginaria en relación con la que es estrictamente contingente y que es la negación de la preexistente. La imposibilidad de hacer comprensibles significados que dan cuenta de otras circunstancias, incluso tratando de hacerlos lo más estrictamente análogos en otras palabras, hace que su intención efectiva sea más bien la de crear una realidad nueva que la de trasladarla de un contexto a otro.⁴²

literatura razón por la que “(...) no por eso dejaremos de ocuparnos de industria i agricultura que van adquiriendo día a día una importancia mayor”. En su editorial del día 28 de diciembre del mismo año, a modo de balance, planteaba que “muchas cosas que antes se ignoraban ahora son de dominio público”. Entre sus colaboradores figuraban Guillermo Matta, Domingo Alemparte, Eduardo de la Barra, Zorobabel Rodríguez, la poetisa Mercedes Marín del Solar, los pintores Pedro Lira y Antonio Smith, Fermín Vivaceta y el poeta Eusebio Lillo.

⁴² “el comprender no pertenece a aquellas operaciones fundamentales que son determinadas sin excepción por la voluntad (...) tan sólo uno sale del cálculo de lo meramente comprensible, de lo que puede ser sabido y querido, tan sólo entonces algo así como el comprender es posible ... deviene acontecer (...) es praxis (...) Por

La literatura actúa en este sentido como una suerte de sustituto. Lo que no se puede realizar en forma eventual, se puede expresar en este caso como una obra que reemplaza su realización efectiva. La experiencia de los traductores de esta época, entre los que se encuentra Matta, es entonces más creativa que de mero copista. Lo notable es que el mismo programa que se expresa en sus traducciones, no se realice en forma práctica y a veces incluso, parezca contradictorio con sus realizaciones efectivas. La función ideológica del idioma y de la literatura se despliega así, pero no como una duplicación encomiástica de lo ya existente sino por el contrario, como la afirmación de una realidad incompleta.⁴³

Se le presenta la obra al traductor como un intento de comprender lo que en principio le es incomprensible y como si, por su intermedio, fuera arrojado a una tierra extraña. Las del catálogo romántico, seguramente, son obras literarias que mejor se adaptan a esta necesidad y tienen ese carácter de incompletitud, variabilidad, multiplicidad y de acontecimiento práctico, que las inamovibles e imperturbables cimas del clasicismo niegan.

No se trata de la creación de un mundo diverso en relación con lo real y autónomo respecto de éste por parte de los intelectuales de la República como Matta, Briseño y otros por medio de la traducción. El mundo de la obra de arte y de la traducción como forma, no funciona, entonces, sólo como sustituto de lo real sino solamente en la medida que expresa una aspiración, un programa a realizar.⁴⁴

ende, tan sólo se puede comprender en el sentido empático aquello que es incomprensible” Hamacher, Werner Op. Cit. p. 23.

⁴³ Hamacher se pregunta al respecto “¿Y qué rol le cabe a la literatura? (...) Pregunta terrible (...) es la lengua de aquello que no hay” Ibid. p. 35

⁴⁴ La forma que, en cambio, tiene Ranciere de abordar las Cartas para la educación estética del hombre, es muy característica de esta manera de interpretar el planteamiento schilleriano que presuntamente le asignaría a la poesía un lugar de sustituto de la realidad. Es por ello quizás uno de los fundamentos de una política cultural que postula la creación artística y el fenómeno estético como si fuera independiente de lo real. Ésta interpretación le atribuye a Schiller “una suspensión del poder cognitivo del entendimiento (...) y del

poder de la sensibilidad”, la que a su vez “suspende una actividad y una pasividad en provecho de un estado neutro”. Según Ranciere, en medio de este paréntesis “Schiller localiza (...) la virtualidad de un mundo nuevo del arte y de una forma nueva de vida.” (Ranciere, Jacques “*Schiller y la promesa estética*” “*Políticas estéticas*” y “*La revolución estética y sus resultados. Argumentaciones de autonomía y heteronomía*”, *newleftreview.es*.p. 92). En esta suspensión de la actividad que Ranciere le atribuye al planteamiento de Schiller, y que es presentada como una situación de excepción, se fundaría el arte de una nueva forma de vivir. “el libre juego estético, es el principio que debe permitir hacer lo que la revolución no ha podido hacer: promover una comunidad de hombres libres” Ibid. p. 93. Para Ranciere, efectivamente, esta suspensión releva una situación de excepcionalidad de las diferencias. Características de este estado excepcional relevado por esta presunta promesa de Schiller, serían la ociosidad entendida como libertad que no oprime a la materia y el disenso interior. Según la interpretación que hace Ranciere de Schiller, “existe un experiencia sensosocial específica –la estética- que contiene la promesa de un nuevo mundo del arte y una nueva vida para los individuos y la comunidad (...) Schiller dice que la experiencia estética sostendrá el edificio del arte hermoso y del arte de vivir. Toda la cuestión de la política de la estética (...) gira en torno a esta conjunción.” (Ranciere, Jacques. *La revolución estética y sus resultados en Schiller y la promesa estética en Schiller, arte y política* edición a cargo de Antonio Rivera García. Editum Res Pública. Ediciones Universidad de Murcia. 2010 Pp. 118-119). No es éste el sentido en que interpretan Matta y sus contemporáneos el arte y la cultura aunque el resultado de su intención ideológica sea semejante a la propuesta por Ranciere al contrastarlo con sus realizaciones políticas efectivas.

Capitulo II
Manuel Antonio Matta y su época

“El luchador se convirtió en estadista discreto (...)”

Al día de hoy, el país sigue discutiendo aproximadamente los mismos problemas que la generación de los intelectuales y políticos de la República en el siglo XIX. Es como si después de la revolución de la independencia, se hubiese detenido o a lo menos, como si su historia fuese un intento por completar una tarea nunca acabada. La consolidación de una República democrática y soberana; la descentralización; los derechos y libertades civiles y políticas; la organización de la enseñanza o, para decirlo en los términos de entonces, de “la instrucción pública”; las relaciones del Estado con la naturaleza y el desarrollo económico.

Matta pertenece a la generación que protagonizó esa discusión en el siglo XIX y su vida a lo largo de toda segunda la mitad de aquel siglo, está ligada a ese debate. Personaje complejo, y un poco opaco, aparece en todas las coyunturas importantes, desde las luchas entre liberales y conservadores durante el gobierno de Montt, hasta la Guerra Civil de 1891 e incluso el día de su muerte en 1892 en que participaba activamente en el debate parlamentario, desde el Senado. Poeta, periodista, traductor, diplomático, parlamentario, ministro de Estado, participa en los asuntos públicos y la discusión política tanto desde la oposición como desde el gobierno; desde la prensa y el Parlamento como desde los partidos que ayuda a fundar, pero casi siempre en lugares secundarios, como consejero, como teórico, operador político y componedor de acuerdos.

Su familia es expresión del ascenso de nuevas clases en posiciones hegemónicas en la sociedad poscolonial, pues está ligada al desarrollo de la industria minera en el norte de Chile, a través de la dote de su madre, doña Mercedes Goyenechea, que le sirve a su padre, don Eujenio de Matta, agricultor oriundo de Chiloé, para iniciar un emprendimiento minero que es parte de las transformaciones que en el transcurso de las décadas de 1830 y 1840, van a marcar el declive de la hacienda como base de la economía, en beneficio de la industria minera en el norte y un artesanado que empieza a florecer en Santiago; de la actividad financiera y de exportación en el puerto de Valparaíso y además por costumbres e intereses culturales que ponen en cuestión las bases de la ideología de la colonia, especialmente por el fin de la centralidad que la cultura llegada de España ocupó en este período. Ello, para ser progresivamente reemplazada por la literatura y la filosofía francesas que empiezan a ocupar un lugar cada vez más importante en el ambiente social y la cultura de las clases acomodadas y la intelectualidad de la época.

El régimen político, caracterizado por una fuerte concentración del poder en la Presidencia de la República; por el centralismo de la capital sobre las provincias, el control ideológico de la religión católica y de la Iglesia en importantes funciones públicas, civiles y de la educación, tras el triunfo conservador de 1830-1833, no daba cuenta de todos estos cambios, lo que provoca un desajuste que va a motivar las contradicciones políticas que agitan la sociedad en esa época y en gran parte la discusión cultural, literaria, y filosófica de su intelectualidad.

Matta, que había nacido en 1826, más o menos en la misma época que Bilbao y Eusebio Lillo; cinco años después que su hermano Francisco de Paula, diez después de Lastarria y Vicente López, se forma precisamente en este período en que la cultura colonial no ha muerto y la cultura liberal, laica y moderna traída desde Europa por viajeros y estudiantes, artistas

errantes como Juan Mochi, Alejandro Ciccarelli o Isidora Zegers y profesores especialmente contratados por el gobierno para tal fin, no ha terminado por hacerse hegemónica aún. Hace sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de Santiago, antigua institución educacional formada por los jesuitas. Pese a la expulsión de éstos de las colonias americanas en 1767, ello no significará una disminución de la influencia de la Iglesia en la sociedad que se está formando a fines de la colonia y en los comienzos de la República, lo que determinará las contradicciones de la etapa siguiente y al pensamiento de Matta.

Las escuelas, de hecho, en su gran mayoría, formadas y mantenidas por las parroquias y los cabildos, dan cuenta de una sociedad donde todavía no hay separación de la Iglesia con el Estado, que es justamente uno de los clivajes que explican las controversias políticas y filosóficas del período. Tan es así que los primeros gobiernos independentistas tuvieron que incluir las instituciones educacionales creadas por la Iglesia que existían entonces, entre ellas el Seminario Conciliar, además de la Academia San Luis y el Convictorio Carolino, en la formación del Instituto Nacional.

El curriculum de entonces, dividía los estudios en escuelas *menores* y *de minoría* donde se accedía a la lectura, escritura y catecismo; *mayores* en las que se aprendía gramática, aritmética y ortografía y *de latinidad* para estudios superiores, categoría en la que estaba el Seminario Conciliar.⁴⁵

⁴⁵ Una viva descripción del sistema escolar de ese período; del curriculum; aspectos administrativos y regulatorios; formas de financiamiento, matrícula, personal que laboraba en él, etc. se pueden encontrar en el hermoso estudio de José Manuel Frontaura Arana, *Las escuelas públicas a fines de la era colonial*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile, 1892.

La influencia de Bello, el Goethe americano y la Jena del cono sur

De su paso por el Instituto Nacional, resalta la influencia de Bello, figura enorme en la formación cultural e intelectual de toda la América y quien, de acuerdo al testimonio de sus contemporáneos, aparece como un filósofo ecléctico y como un complejo pensador y hombre político. Lingüista, diplomático, poeta, filósofo, gramático y educador, Bello ejerce, en efecto, una influencia enorme y duradera en el país, junto a dos hombres que según Matta son los únicos se le podrían comparar, que son Andrés Antonio Gorbea y José Joaquín de Mora.⁴⁶

Funcionario durante el gobierno colonial, Bello parte de Caracas a Inglaterra, en 1810, siendo uno de los emigrados más influyentes entre los pensadores americanos de esa época.

Se forma durante la colonia, en base a los métodos escolásticos, y específicamente de la escolástica en su versión española, expresión tardía de la filosofía medieval. Es la matriz contra la que protesta Bilbao en *Sociabilidad chilena*, como uno de los lastres ideológicos que explican el atraso y deprivación cultural del país en ese período posterior a la independencia y todavía anclado en la cultura de la colonia.⁴⁷

Se inclina más bien por Duns Scoto y Okham que por el aristotelismo de Santo Tomás y en Inglaterra conoce el empirismo inglés, la filosofía de Cousin y traduce a Locke y *El arte de*

⁴⁶ “él tiene i merece el primer puesto entre los que han instruido, han ilustrado i han desarrollado la inteligencia de los chilenos (...) no se puede ni se debe hablar hoy de lo que ha llegado a ser el cultivo de las letras i las ciencias en Chile sin recordar a esos tres hombres.” (Matta, Manuel Antonio “Centenario de Don Andrés Bello”, en *El Atacameño Copiapó*, 13 de octubre de 1881)

⁴⁷ “La edad media se completó en España, es decir tuvo todo su desarrollo “La América fue de ella y le impuso su sello; he aquí nuestro pasado español en suelo americano (...) Así vemos la unidad de fe, de tradición, de autoridad, de dominar i formar el verdadero carácter de nuestra sociedad (...) Salgamos de ese pasado, de ese subterráneo de crímenes, de ese infierno de dolores; salgamos al día, bañemos nuestro rostro en la luz del crepúsculo que se alza, y bendigamos a la divinidad pues que vamos a hablar de la revolución” (Bilbao, Francisco. *Sociabilidad chilena*, aparecido en *El Crepúsculo*, periódico literario y científico. Santiago 1 de junio de 1844).

escribir de Condillac. Las ideas de Bello parecen formarse, pues, en torno a los problemas de la percepción y del lenguaje, lo que da cuenta tanto de sus inclinaciones iniciales en filosofía medieval como de la continuidad de estas en su trayectoria intelectual una vez en Inglaterra. Lastarria, de hecho, lo considera un seguidor de la Escuela escocesa⁴⁸ y en base a esa combinación, sus ideas adoptan ese aspecto que motiva plausibles atribuciones de eclecticismo que reclaman sus contemporáneos y las generaciones posteriores que formó.

El origen de este presunto eclecticismo de Bello, va a ser materia de debate por mucho tiempo. Según Emilio Carrilla, por las influencias que la filosofía de Víctor Cousin ejerció en él; según Huneuss y otros autores, porque “*pretendía armonizar la ciencia con la religión por medio de una metafísica sutil y acomodaticia*”.⁴⁹ Según Alejandro Fuenzalida en la Corona Fúnebre, este eclecticismo de Bello responde a necesidades políticas pues “*no se atreve a arribar a conclusiones que lo pondrían en flagrante choque con el dogma cristiano i en sospechosa hostilidad con el ojo vigilante de la autoridad*”.⁵⁰

Llegó a Chile en un momento determinante, poco antes de que los conservadores derrotaran en la Batalla de Lircay a los liberales, en 1830. Al poco tiempo, pasa a cumplir funciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno conservador de Prieto. Enseña en el Instituto Nacional. Durante el gobierno de Bulnes, es fundador la Universidad de Chile, de la que es rector hasta su muerte en 1865, escribe su influyente obra *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* en 1847 y bajo el de Montt, redacta el *Código Civil*.

⁴⁸ Lastarria, José V. Op. Cit. p. 78

⁴⁹ Jorge Huneuss Gana, citado en *Corona Fúnebre a la memoria de Don Manuel Antonio Matta*. Imprenta Gutenberg, Santiago 1893 p. 347

⁵⁰ Alejandro Fuenzalida, Ibid. p. 387

Escribe en el periódico *El Araucano* y tanto desde sus páginas como desde el *Colegio de Santiago* -institución educacional dirigida a los hijos de los “*pelucones*”- se opone a las ideas liberales defendidas entre otros por José Joaquín de Mora -autor de la Constitución de 1828- quien lo hacía desde el *Liceo de Chile* hasta que finalmente fue expulsado de Chile por Portales.

La sociedad del Chile pos-colonial es un hervidero de ideas, de contradicciones y debates acerca del futuro de la patria, incluso durante el interregno que significó el triunfo de la contrarrevolución de 1830 después de la cual se vive un período de fuerte represión que se extiende a lo menos hasta 1837, período al que sucedió una tibia apertura durante la administración de Bulnes que facilita el surgimiento de una dinámica prensa que abarca todo el espectro político y de un impulso cultural y educacional importante, del que Bello sería uno de los protagonistas más importantes.

Aún cuando las tasas de alfabetización sean insignificantes, no hay pueblo en el que no haya un diario y a través de éstos, se difunden dichas ideas con una velocidad que contrasta con la pobreza cultural e intelectual de la actualidad. Pese a la existencia infinitamente superior de medios y la rapidez con que circula la información hoy en día, es incomparable el fecundo debate intelectual y político de ese período con el que se aprecia hoy. Quizás por esa razón además es también una época de represión política, persecuciones, destierro y resistencia cultural, temores por una posible involución hacia la sociedad colonial y esperanzas alojadas en el ideario moderno e ilustrado, después de la revolución de la independencia.

Las enseñanzas de Bello trasuntan ese carácter ambiguo de su época, mezcla de aprensión y/o afanes por una posible reacción política y cultural hacia el pasado anterior a la emancipación, y esperanza mezclada de temores frente a la tarea de construcción de una

nueva sociedad. Después de la contrarrevolución de 1830, la construcción política, conducida por la clase de los antiguos encomenderos, más que la creación de un nuevo orden, se asemeja a una combinación de restauración de las características de la sociedad colonial con un impulso modernizador, que es por ejemplo el que realiza Manuel Renjifo desde el ministerio de hacienda y Manuel Montt desde el de educación.

Su obra *Filosofía del entendimiento*, obra que habría empezado a componer como un texto de estudio para sus alumnos del Instituto Nacional y considerada la más importante de las que elaborara en esta disciplina, da cuenta de estos juicios.

Bello separa de manera tajante el mundo corporal y el mundo espiritual, confiriendo a su pensamiento este carácter ecléctico que señalan sus contemporáneos y las generaciones posteriores que formó, a partir de diversas y a veces contradictorias razones, entre ellas la mezcla que realiza de escolaticismo, empirismo inglés y los ideólogos franceses, en un arreglo original.⁵¹

El recurso a la experiencia y la percepción, efectivamente, es constante en sus análisis, constituyendo lo nuclear de su pensamiento en tanto reflexión sobre los hechos anímicos. Pero estos, para él, son modificaciones que tienen lugar en el espíritu. La experiencia para Bello tiene, pues, un límite. Ese límite lo constituyen los principios sobre los que se basa el conocimiento, ya que estos no se pueden derivar en su opinión de la experiencia.

Las ideas solamente pueden ser producidas por ideas y éstas ser expresadas a través del lenguaje y en estricto apego al orden que prescribe la sintaxis y las reglas gramaticales, de modo que el análisis del lenguaje y de la experiencia del lenguaje, como descripción de un

⁵¹ Al respecto, consultar Rojas Osorio, Carlos “Aproximaciones a la filosofía de Andrés Bello” *Universitas philosophica*, Bogota Colombia, N° 14, Junio de 1990.

dominio sujeto a una rigurosa taxonomía, ocupará un lugar central en su pensamiento como manifestación de las modificaciones que se producen en él. Dice Matta refiriéndose a esto que “con la oportuna i feliz aplicación de sus grandes dotes de imaginación i de reflexión gracias a las cuales en la poesía, en la filología castellana, en la legislación chilena, en la filosofía, en la enseñanza dejó una de las huellas más espléndidas i que será imperecedera en los países que hablan el flexible i armonioso idioma de Cervantes.”⁵²

Tal vez por ello Matta insiste varias veces en señalar el lugar del idioma en la obra de Bello, poniéndolo en relación con la “*poesía*”, la “*reflexión*” e “*imaginación*” y la “*filosofía*”, pero también con ámbitos más tecnológicos como la enseñanza y la legislación que se dejan domesticar con mayor docilidad a esta vocación taxonómica de su filosofía del lenguaje. Hay una plausible continuidad entre lenguaje y tecnologías del orden y la cultura en las ideas del venezolano.⁵³

En este sentido aparte del clasicismo estético y literario que se puede extraer de su filosofía, resultan interesantes las observaciones de Matta en tanto que valora en Bello sus aportes más tecnológicos y que use para referirse a esta faceta de su pensamiento, las palabras “*codificador*”, “*tratadista*”, y “*conocimientos útiles*”.

Su preocupación por el lenguaje, según Matta, se debe precisamente a su intención de fundar su actividad intelectual sobre una base filosófica y busca establecer esta base en una filosofía del espíritu que es una filosofía del lenguaje. Filosofía, que es presuntamente impermeable a

⁵² Matta, Manuel Antonio, op. Cit.

⁵³ Dice Matta al respecto “(...) *aun cuando sea tan notable filólogo castellano, tan eminente poeta, tan acucioso i sesudo erudito, tan atinado jurista i codificador (...) para Chile i para la América fue i continuará siendo todavía el hombre de la enseñanza, el tratadista más adecuado para la difusión o la transmisión de los conocimientos útiles, el maestro por excelencia (...)*” Ibid.

su empirismo, excepto por lo que dice relación con su análisis de la experiencia del lenguaje, aunque no sea más que para realizar la descripción de un orden previo y al que deben adaptarse sus usuarios con abstracción de sus determinaciones concretas.

Esta intención ideológica de Bello, lo lleva a sostener posiciones conservadoras, tanto en el plano del idioma como en el de la política de lo que va a dar cuenta la conocida “controversia filológica”,⁵⁴ protagonizada por Sarmiento y por él. Frente a la publicación de los *Ejercicios populares en lengua castellana* del profesor de latín del Instituto Nacional Pedro Fernández Garfías, publicados en *El Mercurio* y respaldado por Sarmiento desde sus páginas, Bello - criticando los *Ejercicios*- reivindica a los gramáticos “como custodios filosóficos a quienes está encargado por útil convención de la sociedad fijar las palabras empleadas por la gente culta, y establecer su dependencia y coordinación en el discurso, de modo que refleje fielmente la expresión del pensamiento. De lo contrario, admitidas las locuciones exóticas, los giros opuestos al genio de nuestra lengua y aquellas chocarreras vulgaridades e idiotismos del populacho, vendrían a caer en la oscuridad y el embrollo, a que seguiría la degeneración”.⁵⁵

Las ideas de Bello que se manifiestan en su concepción del idioma y de su relación con el pensamiento, es análogo a su posición clasicista en literatura y tiene consecuencias políticas,

⁵⁴ Esta polémica, está recogida en la investigación de Norberto Pinilla *La controversia filológica de 1842*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1945.

⁵⁵ Pinilla, Norberto. *La controversia filológica de 1842*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1945. *Ejercicios en lengua castellana*. p. 27 Este texto corresponde a una respuesta de Bello a un artículo de Sarmiento salido en *El Mercurio* de Valparaíso el 12 de Mayo de 1842. En el artículo de Sarmiento que comentaba la publicación en el mismo medio de los *Ejercicios populares de la lengua castellana* de Fernández Garfías decía que “La soberanía del pueblo tiene todo su valor y su predominio en el idioma; los gramáticos son como el senado conservador, creado para resistir a los embates populares para conservar la rutina y las tradiciones.”. Ibid. p. 3. La respuesta de Sarmiento es claramente una crítica al sentido ideológico del idioma. Dicha crítica va a transcurrir mediante una discusión acerca del valor de las reglas gramaticales y ortográficas que sería uno de los debates de política cultural más importantes de este período de formación de la República.

tanto que llega a declarar en torno a esta misma polémica que “En las lenguas como en la política, es indispensable que haya un cuerpo de sabios, que así dicte las leyes convenientes a sus necesidades, como las del habla en que habrá de expresarlas; y no sería menos ridículo confiar al pueblo la decisión de sus leyes, que autorizarle en la formación del idioma”.⁵⁶

A propósito de esta afirmación de Bello, Sarmiento responde con un encendido artículo en el mismo medio titulado *Segunda contestación a un Quidam* en el que incluso propone la expulsión de Bello del país, lo que confirma la intrínseca relación de la controversia filológica, con la construcción política de la República. Dice Sarmiento “¡Qué es esto, por Dios! dónde está esa autoridad que no consiente en autorizar al pueblo en la formación del lenguaje? ¿Quién es ese que tan ridículo halla confiar al pueblo la decisión de las leyes?”.⁵⁷

Sarmiento se mueve entre la política, la filosofía del lenguaje y la literatura estableciendo una contiuidad entre ellas que lo lleva a declarar: “He ahí, pues, los resultados (...) No importa, con tal que lo que se diga está arreglado a los admirables modelos de la lengua. Ocupaos de las formas y no de las ideas, y así tendréis algún día literatura”.⁵⁸

De esta crítica al escrito de Bello, deduce una consecuencia política radical que no se puede tomar como un exabrupto o una hipérbole sino más bien como la metáfora de un razonamiento político y de las relaciones entre la literatura y las necesidades de formación de la República, igual que lo considera Lastarria en *Recuerdos Literarios*. Dice Sarmiento: “si la ley del ostracismo estuviese en uso en nuestra democracia, habríamos pedido hace tiempo el destierro de un gran literato que vive entre nosotros, sin otro motivo que serlo

⁵⁶ Ibid. p.28

⁵⁷ Ibid. p.40

⁵⁸ Ibid. p. 40

demasiado y haber profundizado más allá de lo que nuestra naciente civilización exige, los arcanos del idioma, y haber hecho gustar a nuestra juventud el estudio de las exterioridades del pensamiento y de las formas en que se desenvuelve en nuestra lengua, con menoscabo de las ideas y la verdadera ilustración”.⁵⁹

Luego, en un segundo artículo titulado “*El comunicado del otro Quidam*”, Sarmiento profundiza en su razonamiento y los fundamentos ideológicos para sostener su radical propuesta de enviar a Bello al exilio. Dice Sarmiento: “Nos hemos visto, pues, metidos sin saber cómo en una *aita* y peliaguda cuestión de idioma, de gramática, de literatura y aun de sociabilidad; porque tal es el enlace y la trabazón de las ideas, que no es posible hablar del idioma sin saber quién lo habla o escribe, para qué, para quiénes, dónde cómo y cuándo”.⁶⁰

Tal como los románticos del Círculo Jena recelaban de Goethe sus modales cortesanos y su cercanía con el Príncipe de Weimar, el clasicismo de Bello y su conservadurismo político, no pasaban inadvertidos para sus discípulos ni para sus contemporáneos. Resulta brutal el contraste entre el fin de un Infante retirado en un ostracismo intelectual voluntario, lejos del poder y de los círculos influyentes de la capital aunque sigue sacando un diario liberal y federalista, *El Valdiviano federal*, con el del Bello senador, rector de la Universidad de Chile, consejero de presidentes y ministros.⁶¹

⁵⁹ Ibid. p 47

⁶⁰ Ibid. p. 64

⁶¹ Respecto de este lugar de Bello en la política cultural de los albores de la República, es interesante el recuerdo que hace Isidoro Errázuriz y registrado por Norberto Pinilla. Dice Errázuriz “*El peluconismo (...) moderado, con perfecta buena fe, deseaba implantar en el país ciencias y literatura, pero ciencias y literatura discretas y dóciles. La mano sabia y experta de Bello preparó especialmente para este género de cultivo el terreno intelectual; pero una vez arrojada a los surcos la semilla del estudio y de la investigación, la maleza filosófica apareció, y las plantas silvestres crecieron confundidas con las plantas domésticas*” Pinilla, Norberto, op. Cit. p. 28.

Matta recuerda esta circunstancia, sin embargo, pero no como un motivo de reproche sino para hacerlo a sus antiguos discípulos y contemporáneos, gesto que podría parecer un ajuste de cuentas con su consciencia ideológica anterior. Al respecto dice: “quizá se admiraría más que los que sus émulos, muchos de los cuales fueron sus detractores en vida (...) se asombrarían encolerizados del ruido i del caudal de su nombradía”.⁶²

Matta en su escrito defiende a Bello de los ataques o las críticas a su conservadurismo diciendo: “Soi de los que creen que sin menoscabo de su reputación, se puede decir que hubo tales o cuales actos, sea de connivencia, sea de omisión, sea de consentimiento, nunca de instigación (...) ni de odio ruin (...) que induzca a motejar tal momento, tal día de Bello en Caracas, en Londres o en Santiago, pero afirmo que todos ellos juntos (...) no pesan”.⁶³

Matta es en su escrito sobre Bello incluso más condescendiente de lo que se muestra Lastarria en los *Recuerdos Literarios* para referirse a él, a pesar de la admiración y el reconocimiento que éste le manifiesta.

En efecto, pese a su conservadurismo, Bello ejerce una notable influencia en la generación inmediatamente anterior a Matta y en él mismo, cuestión que está documentada por Lastarria en sus *Recuerdos Literarios*. La forma en que éste se refiere a él, deja en evidencia no solamente un profundo respeto por el maestro, aunque no se ahorre una crítica a sus métodos pedagógicos inspirados en la presunta objetividad de leyes y normas de la lengua y su repetición y reproducción redundante.⁶⁴

⁶² Matta, Manuel Antonio op. Cit

⁶³ Ibid

⁶⁴ “En aquellos momentos había una verdadera paralización en el progreso de los estudios (...) Aquella general esterilidad tenía sin embargo un pequeño oasis en la enseñanza privada de la literatura española i de derechos humanos i civil, que por entonces daba Don Andrés Bello a un corto número de alumnos. Pero (...) siempre bajo el dominio de la rutina” José Victorino Lastarria, op. Cit. p. 39

Coincide con esta apreciación Matta, quien dice “a medida que pasan los años (...) sea en las letras, sea en el foro, sea en la política, sea en cualquiera otras de las profesiones del hombre de nuestro país, iban haciéndose lugar sus discípulos directos e indirectos, su reputación, su prestigio (...) su gloria ha ido aumentando i acrecentándose”.⁶⁵

Como lo demuestra el contenido de la *controversia filológica*, este conservadurismo de Bello se manifiesta no solamente en el plano literario y lingüístico. Quizás podríamos suponer que éste es solamente una manifestación de su pensamiento, de la ideología que explica su concepción del mundo y del ser humano.⁶⁶

Según Matta, este error de apreciación acerca de la figura de Bello se debe a que los *pipiolo*s eran “*malos historiadores i políticos poco acertados*”.⁶⁷ Explica el conservadurismo político de Bello prácticamente como si fuera el resultado de causas psicológicas.⁶⁸

Esta extravagante combinación de psicologismo y análisis histórico se vuelve a manifestar cuando, como en un intento de justificación retrospectiva de su conservadurismo -convertido prácticamente en una virtud republicana- dice que “Bello indudablemente i cuando se le atribuye cierta debilidad, cierta pusilanimidad, al compararlo con los hombres políticos o militares que ocuparon las esferas gubernativas en Chile entre 1828 i 1865 tiene i en alto grado, el defecto de sus grandes cualidades (...) no era ni podía ni quería ni debía ser para

⁶⁵ Matta, Manuel Antonio, op. Cit.

⁶⁶ Precisamente de este otro conservadurismo, también Matta se hace cargo en un tono apologético que resulta un tanto chocante por su tono converso y contemporizador “Se ha atribuido (...) a Bello una injerencia mayor que la que él pudo i quiso ejercer (...) en los años más duros del peluconismo i el conservatismo militantes en Chile”. Ibid.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ “El temple de su alma i la energía de su voluntad no fueron puestos a poca i fácil prueba por los incidentes i los hombres enemigos, durante más de diez i nueve azarosísimos años en Londres i quizás desde entonces, se desarrolló algo por esfuerzo deliberado, esa mansedumbre que llegaba a degenerar en debilidad según algunos” Ibid.

honra suya i para provecho de nuestro país, sino lo que fue (...) hombre de inteligencia, apóstol de la ilustración”.⁶⁹

Ninguna mención a su práctica política y como legislador. Matta resuelve juzgar retrospectivamente su pensamiento -tal como se hace hoy en día respecto de los acontecimientos que rodean el golpe militar- sobre la base de puntos de vista ideológicos y no político-contingentes, llegando incluso hasta la negación o la omisión, en beneficio de sus aportes al desarrollo de la cultura y el pensamiento y haciendo abstracción de su contenido.⁷⁰

Matta hace de él una especie de romántico circunstancial e involuntario y es esa, probablemente, la razón por la cual Carrilla se refiere a él como el verdadero introductor del romanticismo en Chile y no Mora.⁷¹ Es, en este caso, la naturaleza de América la que se impone como un motivo inevitable para el poeta; y lo “*sublime*” –concepto obligatorio para los románticos y casi todos los pensadores inmediatamente anteriores, entre ellos Kant y Schiller- la condición que determina su condición antropológica.⁷²

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ “ las faltas que pudo cometer o más bien de las cuales no protestó heroicamente (...) no tuvieron el alcance que a veces se les ha aribuido (...) gracias a su prudencia i discreción pudo desenvolver las ideas de progreso latentes en esas penosas i difíciles circunstancias” Ibid.

⁷¹ Según Emilio Carrilla, si bien suele admitirse que fue el español José Joaquín de Mora el introductor del romanticismo en América a través de su obra *Leyendas españolas*, a Andrés Bello le corresponde, pese a su clasicismo, un lugar importante en la introducción del romanticismo en Chile, resaltando los motivos que deben cantar los poetas americanos, como “sus tierras, su variadísimo paisaje – virgen de literatura - su rica historia, sus hechos de armas, la guerra emancipadora” (Carrilla, Emilio. *El romanticismo en América hispánica*. Capítulo III. El romanticismo en Hispanoamérica. Romanticismo. Independencia política y romanticismo. Editorial Gredos, Madrid, 1967 p. 56).

⁷² Respecto del concepto de lo sublime, Schiller escribe: “Llamamos sublime a un objeto ante cuya representación nuestra naturaleza sensible siente sus propios límites; nuestra naturaleza racional, empero, su superioridad, su extensión de límites; objeto al que no podemos resistir, pues, físicamente, pero sobre el cual nos elevamos moralmente, es decir, por medio de ideas” (Schiller, Friedrich *De lo sublime*. Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Estudios Germánicos. Mendoza 1947. Edición a cargo de A. Dornheim. p. 23). Para Pablo Oyarzún, la reflexión sobre lo sublime en Schiller tiene una inscripción moral “quiere darnos a entender que el afecto sublime no hace sino revelar la vocación suprasensible de nuestra propia naturaleza (...) es preciso que lo sublime ponga en entredicho nuestra propia determinación natural, es decir que actúe como naturaleza sobre nuestra naturaleza.” (Oyarzún, Pablo. *Schiller: lo sublime y la revolución de la*

La presencia de la naturaleza y precisamente del sentimiento de *sublimidad* que despierta, y que está en el origen de la actitud romántica ante la realidad, de la que Bello no puede sustraerse según se desprende del pasaje de Matta, va a ser determinante en el desarrollo del drama *Guillermo Tell* de Schiller y en la introducción del romanticismo en América según Carrilla.⁷³

Matta concluye su discurso aludiendo a la posición de Bello con ocasión del conflicto entre el Perú y España por las Islas Chincha, a propósito del cual también él protestó desde las páginas de *La Voz de Chile*.

El americanismo de Bello es presentado por Matta como una suerte de versión de progresismo republicano e ilustrado, que aboga por una noción de perfeccionamiento que asemeja la incorporación de los países americanos a la modernidad como su adaptación a las características de la cultura europea. Hay pasajes en el discurso de Matta, que parecen copiados textualmente de Kant o que, al menos, revelan un conocimiento de las ideas de la

sensibilidad En *La actualidad de Friedrich Schiller. Para una crítica cultural al inicio del siglo XXI*. Horst Nitschack y Reinhard Babel editores. Lom ediciones y Goethe Institut. Santiago de Chile. 2010 p. 45) La fuerza y sentimiento de terribilidad que ejerce la naturaleza sobre el ser humano, y que en el caso de América en el siglo XIX debe haber constituido una de sus experiencias más rotundas, va a ser determinante incluso para el equilibrado Bello. Lo infinito y lo terrible, los objetos sublimes sobre los que girará la reflexión Schilleriana los describe Oyarzún diciendo “se trata (...) de una violencia que el objeto ejerce sobre nosotros como criaturas sensibles, pero que despierta en nosotros la conciencia de nuestra íntima superioridad sobre esta determinación” Ibid. p. 47

⁷³ Dice Matta respecto de Bello y la importancia del paisaje de América en la formación de su pensamiento “Cuando contemplo su existencia, cuando medito en ella, vieneseme a la memoria, la ciudad, el sitio, esa porción de América en que nació Bello i que si no son de las rejiones en que la sublimidad de la naturaleza americana humilla al hombre (...) Bello como poeta, como escritor i como ciudadano, conservó siempre (...) la voz, el tinte, el perfume, el reflejo (...) el gentil i bonito paisaje que forman el valle i la ciudad de Caracas”. (Matta, Manuel Antonio, op. Cit).

Aufklärung. Aparece en él, efectivamente, el *sapere aude* kantiano presentado como una condición política para la realización de la independencia americana.⁷⁴

⁷⁴ El recuerdo que Matta hace de Bello respecto de este punto es que “las últimas palabras (...) fueron una protesta contra el atentado de las Islas Chíncha i en favor de la alianza de todos los países que (...) habían combatido a España (...) afirmó i glorificó siempre la unificación, si no la voluntad completa de América, por la Ilustración, por el gobierno republicano, por el progreso material e intelectual de todos los países que devienen a una raza i a una época, primero, la civilización i las industrias (...) i su entrada al rasgo de las Naciones cultas i libres (...) que habían venido desarrollándose i que al fin, en 1810, se sintieron bastante fuertes e inteligentes para desechar tutores” Ibid.

Bello y la Sociedad Literaria de 1842

Según Norberto Pinilla, Manuel Antonio Matta figura en las actas de la Sociedad Literaria entre sus 41 miembros. Seguramente uno de los menores. Estos deciden solicitar al profesor del Instituto Nacional José Victorino Lastarria que la presida. De esta circunstancia da testimonio Lastarria en su obra *Recuerdos Literarios* escrito unos treinta años después de la época que retrata, y en el que se incluye su famoso *Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria*, documento especialmente significativo para comprender el lugar del romanticismo en los albores de la República.⁷⁵ Principalmente en lo que respecta a la formación de una literatura nacional en medio de las luchas políticas contra el predominio conservador entre el 1836 y el 1850, y su expresión en la educación, la prensa y el pensamiento, etapa de formación de juventud de Matta.

Lastarria en sus escritos destaca el papel de Bello, aunque sus ideas no coincidieran y hasta fueran opuestas a las de la joven generación.

En efecto, éstas están en abierta oposición al clasicismo de Bello, y éste en una dura polémica con aquella, como lo demuestra su debate con Sarmiento. En ella incluso hace mención explícita al romanticismo en uno de los artículos publicados en *El Mercurio* diciendo que “En vano claman por esa libertad romántico-licenciosa del lenguaje, los que por prurito de

⁷⁵ Norberto Pinilla sostiene que el romanticismo, del que su primer representante en América sería el argentino Esteban Echeverría, habría sido una manifestación o intérprete literario del liberalismo político. Dice que “La conciencia nacional (...) despierta a la vida por la senda de la actividad estética (...)” y agrega “Su mejor literatura es ideológica y polémica (...) Es una escuela social, no una escuela de bellas artes.” (Pinilla, Norberto, *Panorama y significación del movimiento literario del 42*. Prensas de la Universidad de Chile. 1943 p. 45)

novedad, o por eximirse del trabajo de estudiar su lengua, quisieran hablar y escribir a su discreción”.⁷⁶

En esta época, entonces, comienza a formarse en el Instituto Nacional, al alero de las enseñanzas de Bello -y también de José Miguel Infante- una pléyade de pensadores y líderes que van a protagonizar el debate intelectual, literario y político desde entonces y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX en la que conviven liberales, conservadores, clasicistas y románticos que en algunos casos y en determinadas épocas van a traspasar las fronteras estéticas y políticas que los separan con motivaciones diversas y opinables.⁷⁷

Según Lastarria, el predominio del clasicismo en la literatura y en la enseñanza, es producto de la contrarrevolución de 1830 y la posición hegemónica de los conservadores en la política, la sociedad y la cultura del período producto de aquella. Esta joven generación, en cambio, con matices y más o menos radicalidad, abraza el romanticismo, como una manera de manifestar y de dar forma, justamente, a su rechazo por el “*pasado español*”, por motivos que es necesario comprender no sólo como una cuestión estética sino también política.

El clasicismo de Bello, responde a concepciones filosóficas y estéticas pero también a su posición política aunque circunstancialmente adopte del romanticismo motivos y temas que

⁷⁶ El artículo se titula como el que lo motiva, *Ejercicios populares en lengua castellana* y data del 12 de mayo de 1842.

⁷⁷ Al respecto, Lastarria dice en los Recuerdos literarios “Espejo, Francisco Bilbao, Javier Renjifo, Lindsay, Astaburuaga, Juan Bello, Valdés nos ayudaron a promover entre los jóvenes de los últimos años de legislación la formación de una sociedad literaria con el objeto de escribir i traducir, de estudiar i conferenciar, para preparar la publicación de un periódico literario que fuese al mismo tiempo un centro de actividad intelectual i un medio de difusión de las ideas (...) estábamos obligados a presentar nuestro nuevo punto de partida rechazando definitivamente el pasado español, que nuestros dominadores habían restablecido”. Lastarria, José Victorino, op. Cit. Pp. 100, 107-108

insta a tratar a los poetas americanos, motivación que ciertamente va a influir en sus discípulos.

La influencia del romanticismo mediada, entonces, por el complejo filólogo y esteta que era Bello y su misma introducción en América y Chile, si bien fue facilitada y hasta propiciada por la Independencia, se dio en este plano literario, más bien que el filosófico y el político. A partir de aquí, el itinerario intelectual de Matta, coincide más o menos con el de toda su generación y reúne aproximadamente las mismas características. Evoluciona desde las influencias del eclecticismo de Bello en el Instituto Nacional, y el debate acerca del romanticismo en la Sociedad Literaria de 1842 a las de la filosofía europea en sus diferentes escuelas, conocidas durante su primer viaje a Europa.

Primer viaje a Europa

Su familia lo envía, en efecto, en 1844, como lo hacían todas las familias de la elite de la época con sus hijos, a estudiar a Europa. Vicuña Subercasaux⁷⁸ plantea que es en Alemania donde se forma filosóficamente y según el testimonio de sus contemporáneos, conoce las filosofías de Leibniz, Kant, Hegel y Herder, lo que resulta bastante discutible considerando lo breve del periodo que permanece en Alemania; las diferencias entre dichas escuelas de pensamiento; el tiempo que separa a unos pensadores de otros de los mencionados por sus testimonios; y el que en sus escritos no aparezcan reflexiones, comentarios ni citas de esos filósofos. Hay una suerte de arribismo cultural propio de la elite de una pequeña República sudamericana que intenta asimilarse a la cultura europea de entonces en esos testimonios.

⁷⁸ Vicuña Subercasaux, B. *Gobernantes i literatos*. Sociedad imprenta i litografía Universo. Santiago de Chile. 1907 Pp. 47-56

Lo que sí se puede sostener positivamente es su conocimiento de la literatura alemana y la calidad de sus traducciones, las que además tienen un gran valor considerando que se trata de uno de los pocos que emprende la traducción de autores de esa nacionalidad, como Goethe y Schiller, en esa época.⁷⁹

El discurso de Alejandro Fuenzalida en la *Corona fúnebre*, para referirse a esta etapa de la vida de Matta, parte diciendo “Tócame hablar del filósofo”. Según Fuenzalida, estando entre los menores del grupo que conformó la Sociedad Literaria de 1842, se sitúa en un “volterainismo deista” y recién en Europa comienza su acercamiento a un pensamiento que se separa de las enseñanzas de Bello.⁸⁰

Más bien, los estímulos recibidos en su paso por Francia, donde es testigo de los movimientos republicanos; las ideas de Edgar Quinet y Jules Michelet ejercen una influencia más importante en él, como en el resto de los chilenos que le eran contemporáneos. Todo supuestamente en el lapso de cinco años. En efecto, vuelve a Chile en 1849, un par de años antes de la revolución de 1851, luego de la cual se consolida el predominio conservador y el de Santiago sobre las provincias.⁸¹ Cuatro años después es elegido diputado por Copiapó y comienza el período de agitación que va a culminar con su detención y exilio en 1858, con

⁷⁹ Al respecto, consultar Miguel Angel Vega Cernuda, “Fausto en la traducción de Manuel Antonio Matta, 1907” Proyecto de Investigación FFI 2009-CO2-O2, Ministerio de Ciencia e innovación de España y Claudio Soltmann Cáceres “Circulación de literatura alemana en la prensa chilena del siglo XIX”. Colección Dársena/panoramas. Departamento de Literatura, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso 2021 .

⁸⁰ Fuenzalida, Alejandro, op. Cit p. 388

⁸¹ Este fue el primer alzamiento en contra de los conservadores y estalló en las ciudades de La Serena y Concepción y fue encabezado por el general José María de la Cruz quien fue derrotado por Bulnes en la batalla de Loncomilla. Esta primera revolución contra el dominio conservador, va a servir de marco a la novela *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana.

ocasión del mitin en el Salón de la Filarmónica que tenía como contenido la exigencia de convocar a la Asamblea Constituyente.

Exilio y retorno intelectual y político de Matta

Matta vuelve del exilio, gracias a la amnistía dictada por el Presidente Pérez en 1861. Pasa por Lima a recuperarse de una afección pulmonar desde donde escribe a sus amigos su opinión contraria al pacto con los conservadores⁸² y retorna a Chile. A su regreso, se encuentra sin embargo con que el Partido Liberal, su partido, se ha asociado a su pesar con los Montt-varistas, y que nada de lo que había motivado sus enérgicas acciones de protesta, agitación y propaganda e inspirado sus ideas en el período que abarca a lo menos desde 1855, el año en que es elegido diputado por Copiapó, y 1859, el año en que es expulsado del país, había cambiado. Pese al desplazamiento del comando de la dirección del gobierno del Estado, desde los conservadores a los liberales, los términos en que éstos se relacionan siguen siendo los mismos, la Constitución de 1833, movimiento estándar de las elites dominantes del país a lo largo de toda su historia.

Esta discordancia, este desplazamiento entre democracia y autoritarismo, que va a ser el núcleo del contenido de su pensamiento político durante todo este período, va a permanecer, aunque adopte otras formas y se manifieste con nuevas apariencias y alrededor de otras contradicciones. En efecto, el autoritarismo de Montt, ya no define la contradicción principal que agita el ambiente intelectual y político sino las que circulan en el plano ideológico y doctrinario. La separación de la Iglesia y el Estado; la descentralización y la autonomía de

⁸²En una carta del 26 de junio de 1861 escribe refiriéndose a lo que llama el mestizaje presidencial alusión evidente a la alianza liberal-conservadora, "El aspecto de las cosas tal vez no mejora, pero yo creo sentir una corriente subterránea que me hace no desesperar (...) ¡Veremos! Veo por su carta que Usted cree en la candidatura de Pérez i juzgo que para ello tenga Usted mejores razones que muchos otros; yo por mi parte no creo ni creeré en ella porque si ha sido una necesidad del Montt-varismo tomarla por careta no lo es ni lo será menos el renunciar a ella en el momento del desenlace. No creo, pues, en el mesías-Pérez i aun cuando por imposible llegara a la presidencia, me parece que nada hai que esperar de él si es que los hombres racionales no se contentan con algunos nombres i algunas falsas apariencias. Las conversaciones, como esa de que Usted habla, aunque tan fundadas i naturales, son bien raras i triste es el preguntarse el por qué!"

las provincias y los municipios; el derecho a voto; la instrucción pública y progresivamente, la modernización de las tareas y los procedimientos de la administración, en lo que va a invertir una cantidad considerable de tiempo y esfuerzos, tanto desde el Parlamento como desde la prensa.

En el transcurso de ese desplazamiento -probablemente como respuesta a estas nuevas determinaciones- se va formando un pensamiento en él, mezcla de ideas de la Ilustración, el positivismo y el romanticismo literario que va siendo paulatinamente desplazado a un lugar secundario, propio de la elite intelectual de una República que no alcanza el medio siglo de existencia y que se debate entre las posibilidades de la modernización y el retorno a la cultura de la colonia.

La disputa intelectual de este período tiene la apariencia, precisamente, de ser un intento de trasladar la frontera cultural establecida por la sociedad colonial basada en la hacienda; una idea vertical del poder como control y coerción que se ejerce desde la cúspide hacia la periferia y de modo vertical; de la soberanía como un privilegio de origen sobrenatural –que se expresa en torno al debate entre los liberales e incluso sectores del Partido Conservador con la Iglesia Católica a propósito del *Derecho de patronato*- y un pensamiento escolástico y apologético de origen español que pretende legitimar un orden inmutable y permanente y la posibilidad latente de permanecer presos en ella o incluso, retroceder a la etapa previa a la revolución.

Este debate intelectual, es también el que protagonizan los románticos en Europa contra el pensamiento ilustrado y su expresión estética, el clasicismo, precisamente por su insuficiencia y en tanto tienen en la base una misma pretensión dogmática de inevitabilidad y de necesidad que se manifiesta en la reivindicación de conceptos como *equilibrio*, *reposo*,

y la defensa de la objetividad de las normas estéticas y de la lengua. En Chile, es más bien una disputa por mover fronteras ideológicas, éticas y políticas que incluyen la Ilustración y sus derivados. Es probablemente lo que le da esa apariencia difusa, ambivalente e incompleta que caracteriza el pensamiento de Matta y del resto de los intelectuales de la República en ese momento.

Matta mismo es miembro de esta elite y sus ideas manifiestan también las contradicciones que ello plantea y de la que dan cuenta las insólitas combinaciones doctrinarias de las que hace gala en el período.

Literatura y filosofía van a ser fundamentales en la lucha por determinar esa frontera. Todo lo que sirva para desplazarla, va a ser adoptado por la intelectualidad progresista de ese momento: romanticismo literario, pero también racionalismo ilustrado en sus diferentes variantes, un positivismo en ciernes, los ideólogos basados en Condillac y Destutt de Tracy, el eclecticismo de Cousin y algo de filosofía alemana.

Conviven además, en una misma época, la hacienda, un intento de urbanización de la sociedad e introducción de la manufactura propios del ideario moderno importado; modas filosóficas, literarias y plásticas europeas; un arte nacional en vías de formación, con los restos de la cultura eclesiástica y misionera del barroco colonial y el clasicismo en su variante española, este último, lejano y retrasado eco del avance de las ideas y de los valores revolucionarios que se expandían desde Francia a toda Europa en esa época.

Unas creaciones que, en la búsqueda de su autonomía y originalidad, expresan tendencias literarias, estéticas y filosóficas importadas también de Europa, originando universos

simbólicos eclécticos y reinterpretaciones originales especialmente en el plano de las artes plásticas y la literatura.

Una idea vaga de la civilización –entendida ésta fundamentalmente como el conjunto de los rasgos de la cultura europea que le era contemporánea- actúa todo este tiempo como un objetivo malogrado en cada oportunidad, generando las condiciones para nuevas crisis y desplazamientos. Ello da origen a fracturas, alianzas y movimientos que le dan a la evolución de los acontecimientos políticos, teóricos y de la cultura, esa apariencia de realizaciones incompletas que reclaman a cada momento una nueva síntesis; deslizamientos del poder, formas literarias y actividad traductora; alianzas políticas nuevas y cambios institucionales de los que Matta fue un protagonista hasta el día de su muerte en 1892 y de las que dan cuenta también, las mutaciones de su pensamiento.

Un final poco romántico

Finalmente, la obra más importante de Matta, una vez que ya ha pasado este turbulento período que se extiende entre el 1855 y el 1865 es la alianza liberal a partir de 1874,⁸³ tras un breve retiro para dedicarse a la actividad privada. En su discurso Don Eujenio Hostos, a nombre del Club El Progreso, en la *Corona Fúnebre* recuerda: “Véasele desde 1874 negociador de la alianza liberal, sostenedor de la noble política de compromisos, defensor de aquella actitud tan justa, tan patriótica, tan digna i tan mal premiada por la suspicacia i la

⁸³ Al respecto, postula la conformación de una alianza política amplia que integre a todos los sectores de la elite gobernante que compartan los principios de separación de la Iglesia y el Estado que va de los liberales a seguidores de Antonio Varas, pasando por los radicales, como una estrategia para conseguir la reforma progresiva de la Constitución del 33, la que se expresaría en una convención y la designación de un candidato a la Presidencia de la República. (Matta, Manuel Antonio. *Alianza y convención de los partidos por la Libertad*”. Revista chilena. Mayo de 1875. Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo I, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875)

calumnia, salvar al partido liberal, que era tanto como salvar de una obra de retrogradación al partido conservador i de un período de luchas cruentas al país”.⁸⁴

Precisamente lo que la historiografía posterior ha reivindicado de su praxis política que se resume en la frase de don Santiago Toro: “*el luchador se convirtió en estadista discreto*”. Su posición en la guerra civil de 1891 estuvo del lado del Congreso. Poco antes, rechazó la posibilidad de un acuerdo con el Presidente Balmaceda, fue detenido y vuelto a enviar al exilio, esta vez a Argentina. Pero menos de un año después vuelve, como en 1861, a ocupar un lugar importante en la escena política, ahora como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Jorge Montt, candidato de los conservadores que derrota a Manuel Recabarren, antiguo miembro de la redacción de *La Voz de Chile* y candidato de los liberales en las elecciones posteriores a la guerra civil, hasta los incidentes del Baltimore por los que se ve obligado a renunciar.

Muere en un coche camino a la casa de Barros Arana, producto de un derrame cerebral, a las diez de la noche.

⁸⁴ Corona Fúnebre, op. Cit p. 337

Capítulo III
Desplazamientos
Dentro de un universo teórico diverso

A este respecto, y quizás como una de las manifestaciones de estos desplazamientos en el terreno de las realizaciones prácticas y de sus complejas relaciones con la teoría, entre los discursos que quedan registrados en la *Corona Fúnebre a la Memoria de don Manuel Antonio Matta*, Don Santiago Toro L., a nombre de los radicales, dice, refiriéndose a estas mutaciones: “*El luchador se convirtió en estadista discreto (...)*”.⁸⁵

En efecto, Matta es el tribuno que en 1858 desafía el poder convocando al mitin del Salón de la Filarmónica para exigir la realización de una Asamblea Constituyente; que es apresado, condenado a muerte, enviado al exilio y torturado, bajo el gobierno de Montt. Ilustrativa de esta actitud política, es la muy conocida arenga que dirige a los ciento sesenta detenidos en esa ocasión y que Vicuña Mackena transcribe en prisión. También la que pronuncia en esa ocasión y que fue reproducida por el periódico *El bohemio* de La Ligua y que dice: “(...) ‘*Ved aquí mi pecho i asestad contra él vuestras bayonetas si sois los soldados de la tiranía i la corrupción. Pero si servís a la nación, si respetáis los derechos de la justicia, rendid homenaje al pueblo i en señal de respeto, obedecedme a mí que soi su representante. Soldados, presentad las armas! Y al salir de la sala exclamó ‘Ciudadanos! Marchemos todos presos. ¡Cuando la corrupción i la infamia está en La Moneda, es preciso que la virtud i el patriotismo vayamos a la cárcel!’ (...)*’”.⁸⁶

Sin embargo, no es el mismo a su regreso. Como todos los chilenos que viajaron a Europa en esa época, Matta recibió influencias como quien asiste a un buffet, probando de todo un poco. De su paso por Alemania en su primer viaje a Europa por ejemplo, según todos los testimonios recogidos tanto por sus contemporáneos como por la historiografía posterior,

⁸⁵ Corona Fúnebre a la memoria de Don Manuel Antonio Matta. Op. Cit. p. 53

⁸⁶ Ibid. p. 176

conoce las ideas de Kant, Leibniz, de Herder e incluso Hegel. De Francia, las ideas de los pensadores republicanos que se agrupan en el Colegio de Francia, como Michelet, Quinet, los poetas Mi98i}

ckiewicz y Lamartine; conoce a Comte y también a John Stuart Mill.

Si durante su primer paso por Europa es testigo de acontecimientos revolucionarios que cambiarían la historia, a su segunda estadía los acontecimientos revolucionarios del '48 ya quedaron atrás y recién en 1871, se volverían a presenciar agitaciones similares en la Comuna de París. Y ello se va a reflejar en la orientación de su pensamiento.

Admiración intelectual y horizonte teórico para fundar una política científica

De Stuart Mill, se dispone el trabajo que escribió bajo el título “*Estudio sobre la vida de Stuart Mill*”.⁸⁷ No se trata de un estudio de Matta sobre su obra. Es la traducción de su autobiografía o parte de ésta, que es de 1873 y que realiza a un año de su publicación, y que serviría como introducción a su pensamiento en Chile.

La descripción que hace Mill y que precisamente por el hecho de ser nombradas por Matta, representa una suerte de un itinerario teórico paradigmático en su imaginario de intelectual republicano de Sudamérica en el siglo XIX. Lo hace primero describiendo el recorrido de su formación de infancia, lo que aporta datos importantes en cuanto a las materias que estudia durante este período.

⁸⁷ Matta, Manuel Antonio *Estudio sobre la vida de Stuart Mill*, aparecido en Revista Chilena, publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo III, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875.

Más importante aún es que durante su adolescencia, dice Mill, aparezca la “sociología analítica”, la economía política y la psicología. Ciencias que empiezan a independizarse de la filosofía recién a fines del siglo XVIII y que actuarían en el imaginario de Matta, en efecto, como un horizonte intelectual que moviliza su actividad teórica al que aspira alcanzar para fundar sobre una base sistemática su acción política y periodística, aun siendo difuso e incompleto.

También menciona a David Ricardo y Adam Smith, economistas liberales comentados por Marx en los *Cuadernos de París* de 1844, en tanto precursores de la economía política y de su propio pensamiento, especialmente por su noción del *valor*. Mientras que respecto de éste Marx releva la idea de que es el producto del trabajo y por consiguiente de la actividad humana y no de una misteriosa cualidad esencial –idea que lo llevaría finalmente a su concepto de fetichismo de la mercancía-, critica en cambio su incapacidad para referirse al carácter histórico y por lo tanto contingente de la propiedad privada y pese a eso, haberla hecho el principio de su doctrina.

Por la misma época Pierre Joseph Proudhon, en cambio, lanzaría su famosa acusación “*la propiedad es un robo*”, en su obra *¿Qué es la propiedad?*, lo que da cuenta del carácter polémico y del también problemático estatuto epistemológico de esta joven ciencia. Las críticas de Marx a la escuela inglesa de economía se podrían interpretar, en este sentido, como expresión de un lejano romanticismo que cuestiona sus pretensiones de cientificidad y exactitud mecánica, haciéndose cargo por lo demás de un ambiente teórico y filosófico que comenzaba a converger con los acontecimientos sociales y políticos de la época.

De su viaje a Francia Stuart Mill menciona a Jean-Baptiste Say -otro economista liberal comentado por Marx y seguidor de las ideas de Adam Smith-, pero que en este caso es

destacado por el primero como corresponsal epistolar republicano de su padre, no como economista. Es curioso que ello, sin embargo, no sea un motivo de comentarios por parte de Mill ni por extensión de Matta. La relación entre liberalismo económico y republicanismo político, es asumida como algo natural por ambos. Procedimiento muy ideologizado, por lo demás, en tanto no pone en cuestión los fundamentos de una ciencia que está naciendo, sus relaciones con el ser humano, la política y la historia.⁸⁸

En este mismo viaje a Francia en la década del veinte del siglo XIX, Stuart Mill habría conocido también a Saint Simon, pero no se refiere al contenido filosófico ni político de sus ideas ni toma una posición al respecto. Aunque no haga una alusión explícita a su pensamiento político, retrospectivamente se refiere a él como quien en el futuro sí lo tendría, aunque sin referirse a su contenido ni a su propia opinión⁸⁹. Por esa misma razón también es importante la mención que hace a su polémica con los owenistas, los primeros “socialistas” británicos. Es un modo vicario en que Stuart Mill estaría hablando por Matta o en el que Matta lo hace hablar por él, lo que da cuenta de un posicionamiento político respecto de las contradicciones que el desarrollo de la sociedad y del pensamiento asociado a este desarrollo, empezaba a manifestar.

Son sus omisiones o su silencio respecto a estas contradicciones las que resultan más llamativas e informarían sus inclicaciones filosóficas más que sus afirmaciones y los juicios que resultan obnubilados por el velo ideológico característico de un pensamiento en estado germinal y que está presente en todos sus escritos.

⁸⁸ Lo único que dice de Say es que “(...) *nunca le habría doblado la rodilla a Napoleón* (...)” Ibid. p. 270

⁸⁹ Hace un comentario más bien anecdótico refiriéndose a él como “(...) *quien no era todavía el fundador de una filosofía o una religión i a quien se consideraba todavía un completo original* (...)”. Ibid. p. 270

Las referencias a las ideas religiosas del padre de Mill tienen importancia tan sólo en la medida que ayuda a explicar su posterior orientación hacia el positivismo. En efecto, hay un acontecimiento en la vida de Matta mencionado en la *Corona Fúnebre* por Fuenzalida, que es la acusación de ateísmo en 1865 por la que se ve obligado a hacer una profesión de fe deísta. Esta se da en el marco de la discusión en el Parlamento del proyecto de reforma del art. 5° de la Constitución del '33, que establecía a la religión Católica como religión oficial del Estado y restringía la práctica de otras religiones a su ejercicio privado. Matta propone derechamente su derogación, sobre la base de argumentos de tipo doctrinario y filosófico y también prácticos y políticos. Según Fuenzalida, después de eso, Matta terminaría abrazando “*la moderna escuela científica*”.⁹⁰

Se trata del testimonio categórico de un contemporáneo suyo acerca de cuáles fueron finalmente sus inclinaciones filosóficas. Hay, en efecto, una crítica al deísmo en Mill aunque también al ateísmo y la afirmación de un escepticismo moderado que parece más bien una profesión de fe positivista que es de lo que da cuenta la frase de Fuenzalida.

Menciona entre sus influencias o las de su padre, en materia religiosa, la obra *Análisis de la influencia de la Religión natural sobre la felicidad temporal de la Humanidad* para referirse a la idea de la utilidad de la religión dejando de lado el contenido específico de las religiones particulares, y para compararlas con cualquier tipo de deísmo que lleva necesariamente, en su opinión, a contradicciones y a “*pervertir los sentimientos morales*”, igual que el cristianismo.⁹¹

⁹⁰ Alejandro Fuenzalida, op. Cit. p. 393

⁹¹ Refiriéndose al padre dice Stuart Mill -alter ego de Matta- “tras muchísimas luchas, se rindió a la convicción de que nada puede saberse acerca del origen de las cosas (...) juzgaba absurdo el ateísmo dogmático (...) el rechazo de todo lo que se llama creencia religiosa, hecho por mi padre, no era, como muchos pueden

De su aprendizaje de Bentham y del utilitarismo que lo lleva a sostener en sus propias palabras un “*radicalismo benthamista*”, deduce Mill de la aplicación del “*patrón benthamista de la mayor felicidad*” consecuencias morales, psicológicas, jurídicas y sociológicas.⁹²

Según Fuenzalida nunca abrazó el utilitarismo, pero expresa su entusiasmo, en cambio, por la actividad periodística de Mill, que en realidad parece más bien una expresión de su admiración política por él. En efecto, esta defensa del lugar del periodismo, es una reivindicación de la experiencia práctica del debate y del lugar que más específicamente ocupa el debate filosófico en una sociedad democrática.⁹³

Esta expresión de admiración por parte de Matta de la actividad periodística de Mill, es entonces una manifestación de su propia posición, la que sería el trasunto de su moderación basada en una visión positivista de lo político como ámbito separado e independiente de la realidad social y por consiguiente, como uno en el que se expresan fundamentalmente las ideas y el discurso –gesto en el que se pueden apreciar las influencias del pensamiento de Bello-.

De ahí que se destaque en casi todos los discursos que se realizan en sus funerales, la *tolerancia* como virtud republicana defendida por Matta a todo lo largo de su vida y de su figura como *librepensador*.

suponerlo, primordialmente materia de lógica i de demostración: sus fundamentos eran morales aun mas que intelectuales” Matta, Manuel Antonio, op. Cit. p. 350

⁹² Estas que lo llevan a concluir que “Ahora ya tenía yo opiniones; una fe, una doctrina; una filosofía (...) una religión (...) leí a los otros principales escritores ingleses acerca de la psicología mental (...) Berkeley (...) Hume, Reid” Ibid. p. 350 No hay menciones de Matta a ninguno de estos autores en sus escritos, pero ciertamente lo debe haber atraído la idea de desplegar una explicación científica de los fenómenos sociales, políticos y psicológicos.

⁹³ Este punto de vista lleva a Mill a afirmar su “ilimitada confianza en (...) el gobierno representativo i la completa libertad de discusión e ideas” Ibid. p. 361 Este principio va a ser determinante en la práctica literaria y periodística de Matta y de su concepción de lo político.

En el caso de *Estudio sobre la vida de Stuart Mill* se trata de un texto o una presentación más bien personal del pensamiento de Stuart Mill por parte de Matta; probablemente, una táctica para expresar sus propios puntos de vista. El tono presuntamente objetivo que le da el hecho de no ser un texto propio; el que los mismos comentarios que realiza sean muy sumarios y de carácter reiterativo y confirmatorio, y especialmente el sentido y alcance de sus escritos económicos en *La Voz de Chile*, que tienen el aspecto de una aplicación muy estricta del positivismo y el liberalismo en la política pública del siglo XIX, dan cuenta de esta impostación de Matta a través de la biografía intelectual de Mill.

Todos los textos citados por Stuart Mill en su autobiografía y registrados por Matta, son anteriores a su traducción del *Guillermo Tell* o relativamente contemporáneos: *Un sistema de Lógica* de 1843; *Principios de economía política* de 1848; *Consideraciones sobre el gobierno representativo*, 1861 -que fue traducido por Florentino González e impreso en Valparaíso en 1867-, *El utilitarismo*, 1863; *Examen de la filosofía de Sir William Hamilton*, 1865, lo mismo que *Augusto Comte y el positivismo*.

Se trata, en este caso, de una circunstancia temporal que plantea la necesidad de una interpretación y no de una mera coincidencia.

Las ideas que absorbió en Europa, anteriores a las registradas en este escrito sobre Stuart Mill, especialmente las que recibe en el Colegio de Francia, a través de las lecciones de Michelet y de Edgar Quinet, mezcla de republicanismo y romanticismo, las va a recordar después en *Retrato de Julio Michelet* en 1874, un escrito relativamente contemporáneo al de Mill.

Las ideas de Michelet y Quinet van a ser, entre otros, inspiración y estar a la base de los acontecimientos revolucionarios de 1848 y por la que van a ser luego separados del Colegio de Francia durante la represión bonapartista, y van a ejercer cierta influencia en las ideas políticas de Matta aunque no las adopte como ideología ni como programa y más bien, las combine y adapte, una vez en Chile, con el resto de las influencias a las que se ve expuesto en Europa y se adecuen a sus objetivos políticos en cada coyuntura.

Adoración por el padre, romanticismo y política republicana

En el caso de Matta, en su etapa juvenil, en la que es electo diputado y en la que participa en la redacción del diario fundado por su hermano Francisco de Paula, *La Asamblea Constituyente* en 1858,⁹⁴ es precisamente donde con mayor claridad se pueden apreciar dichas influencias. Respecto del lugar de Michelet en su formación lo resume diciendo en un escrito de 1874 titulado *Rasgos Biográficos de Julio Michelet*: “habiendo sido yo de los centenares de auditores que, de las más remotas partes del mundo, se reunían alrededor de su cátedra en los años 1845 a 1848, bien puedo atestiguar la elevación de miras, la lealtad de los procedimientos, la solidez de los juicios, la independencia de las sectas i de la rutina, el respeto a la verdad, el amor al estudio, el culto a la justicia, la confianza en la humanidad que campeaban en las lecciones, de Michelet i que no han sido poca parte en la preparación i formación de ciertos acontecimientos i personajes de los más nobles i verdaderamente heroicos que se han dejado de ver en Francia después de la revolución de 1848. ¡Qué de

⁹⁴ Diario *La Asamblea Constituyente*. *Periódico político*. Dice en su Número 1 del viernes 29 de octubre de 1858, que se propone “contribuir de cualquier manera a la solución de la extraordinaria crisis que día a día hace cundir sobre todo el país una alarma tan universal i tan profunda que ya toca en el espanto. En nuestros próximos números entraremos en el terreno del frío razonamiento i analizaremos en detalle la convicción profunda que ahora sólo anunciamos con fe i esperanza, de que la salvación del país, está en la apelación al país mismo i en la convicción pacífica de una Asamblea Constituyente.”

presiosas i fecundas semillas caídas en el cerebro i el corazón de un auditorio de tan diversos i lejanos países”.⁹⁵

Matta no desnaturaliza el lugar de Michelet en el pensamiento de la época y si bien reivindica su obra, su personalidad e ideas, es muy consciente de que no está entre los pensadores más brillantes de su generación. Expresa, más bien, admiración política por el significado anticlerical de su obra, lo que resulta comprensible considerando que una de las características más importantes de la reacción y de la frontera cultural y filosófica establecida por la contrarrevolución de 1830, es el predominio del catolicismo y la influencia de la Iglesia en la sociedad y los asuntos del Estado, y el intento por restituir el peso y la autoridad que ejerció en la colonia durante el período de hegemonía de los conservadores.

De esto dio cuenta el episodio llamado “*la cuestión del sacristán*” y que va a estar en el origen de la escisión de los conservadores entre Montt-varistas y ultramontanos generando una fractura que determinará el traslado nuevamente de las discusiones doctrinarias y las alianzas teóricas y políticas del período.⁹⁶

El pensamiento de Michelet tiene gran importancia tratándose de comprender este desplazamiento y la importancia y el lugar que en el pensamiento de Matta va a adquirir durante este período. El laicismo y su idea de la libertad de pensamiento van a actuar en su

⁹⁵ Matta, Manuel Antonio. *Rasgos biográficos de Julio Michelet*. Revista chilena Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui I Diego Barros Arana. Tomo I. Santiago, Jacinto Núñez editor. Imprenta de la República, 1875.

⁹⁶ “Los sectarios que empezaban el ataque i no obtenían la victoria en los anfiteatros del Colejio de Francia, salieron a las iglesias, a las plazas, a las calles, a la prensa, para reclutar refuerzos, acusando la enseñanza de Michelet i de otros profesores del Colejio, a los que después agregaron todos los de la Universidad, de ser herética i anticristiana ; i ellos que se pretendían cobijar bajo la bandera de la libertad de enseñanza, no solo perturbaban i azuzaban perturbadores del ejercicio de ella, sino que fueron, poco después, hasta iniciar, correr i presentar peticiones a las Cámaras para que se suprimiesen los cursos de hombres como Michelet i Quinet” Ibid. p. 41

ideología posterior como una expresión de su concepción de la libertad como un principio que se realizaría en el plano del espíritu, del pensamiento y el debate. Precisamente la libertad es uno de los motivos más importantes, si no el más importante, del drama *Guillermo Tell* de Schiller aun cuando tenga otro sentido en éste del que le asigna Matta en este período.

Efectivamente, en este trabajo sobre Michelet aparecen todos los motivos del *Guillermo Tell*, en primer lugar la lucha por la libertad, lo podría servir como aparato hermenéutico del drama schilleriano y éste, a su vez, como trasposición de la situación histórica que le es contemporánea o que establece los límites de su experiencia y la de su generación y respecto de la cual piensa, traduce, escribe y actúa políticamente con más o menos radicalidad.

Primero, porque Michelet aborda el tema de la *naturaleza*, no sólo como un problema científico o como un objeto para medir o clasificar en el sentido de la ciencia positiva o al modo en que el kantismo lo concibe como objeto de clasificación, que es justamente una de las críticas del *protorromanticismo* de Schiller a la *Aufklärung*; ni tampoco porque la subjetivara al estilo del *romanticismo de Jena*, sino porque la ve políticamente.⁹⁷

El problema de la *tradición nacional*, del *patriotismo* como la reivindicación de un *origen* popular, por muy abstracta que pueda parecer luego de treinta años de globalización basada en la apertura de los mercados, integración de procesos productivos, movimientos de capitales, personas e informaciones en una red integrada a nivel transnacional, releva la singularidad del fenómeno histórico y político.⁹⁸

⁹⁷ Dice al respecto Michelet registrado por Matta “Habíame, pues, aparecido, entónces, toda la historia natural como un ramo de la política. Todas las especies vivas, en su derecho humilde, llegaban a golpear la puerta para que se las admitiese en el seno de la Democracia” Ibid. p. 195, 196.

⁹⁸El historicismo propio del romanticismo entendido como afirmación de la singularidad del fenómeno témporo espacial y que además vincula con la educación es reivindicado por Matta al recordar las lecciones de Michelet: “Es menester que el alma jóven tenga un alimento sustancial; necesita una cosa viva. ¿Cuál? La

Michelet por esta razón no ignora el carácter concreto de este concepto de *patria y tradición nacional*. Dice acerca de la derrota de la revolución del '48 como criticando nociones reaccionarias del patriotismo “Encontré a la Patria deplorablemente borrada por nuestros trágicos acontecimientos, por la cruel leyenda de la idolatría militar, por la superstición monárquica, por el culto de la fuerza, por el olvido del derecho”.⁹⁹

Asimismo, el concepto progresista que tiene de la educación destacará por sus influencias en la idea que Matta y el resto de los pensadores de la República le van a asignar en la obra de su edificación. Al respecto dice Matta, que precisamente por esa razón los católicos y los conservadores atacaron su obra y acción pedagógica, tal como lo harían en Chile a propósito de las leyes de instrucción primaria y superior en el transcurso del siglo XIX, en las que participó activamente. Esta oposición de los conservadores a la educación pública, se extiende incluso al siglo XX, de lo que hasta el día de hoy se pueden sentir más que ecos, la repetición de los mismos argumentos retrógrados.¹⁰⁰

Michelet incorpora al niño y la mujer —personajes importantes del drama schilleriano que traduce Matta— en sus concepciones políticas y de la educación y lo mismo que respecto a sus ideas acerca de la naturaleza, lo colocan en una dirección similar a la de los pensadores

patria; su alma, su historia, la tradición nacional. ¿Qué otra cosa? La naturaleza, la patria universal. Hé ahí un alimento que regocijará, llenará el corazón del niño (...) La sustancia de ella es la tradición nacional, como ya lo he dicho. Lo que primero debe aprender el niño es la patria, su madre (...) Allí leerás tu alma, te conocerás a tí mismo.” Ibid. p 198,199.

⁹⁹ Ibid. p. 198

¹⁰⁰ Matta comenta a este respecto, como el motivo para el ataque de los conservadores a las ideas de Michelet sobre educación “Los tres libros atacados (El ‘amor’, la ‘mujer’ y ‘El sacerdote i la familia’) (...) duran y durarán para siempre porque tienen dos robustas bases: la base científica, la naturaleza misma, i la base moral, el corazón de un ciudadano. Porque, sin buenas costumbres, no hai vida pública (...) Comprendida así, la educación no solo abarca la instrucción sino que se confunde con la moral i con la política i aun con la literatura; i ese concepto dá la medida del carácter sagrado i trascendental que a ella atribuye Michelet” Ibid. p. 199

románticos anteriores a él y a los que seguramente accedió a través de Edgar Quinet, discípulo de Madame de Staël y protectora de Schlegel.

La inclusión del paisaje, el pueblo, la mujer y el niño, explican una frase que pudiera parecer enigmática de entre las que recuerda Matta haber escuchado a Michelet. En efecto, dicha frase sintetiza una crítica al proyecto Europa similar al que desarrolla Schiller en las *Cartas* y de la que paradójicamente no hace mención en los escritos americanistas de su etapa como diplomático: “Ha de venir un gran libro de lectura popular, que a todos nos abra el oriente, que de a la mujer, al niño, al pueblo (...) las hermosas rejiones de la luz. ¿Cómo es que se nos retiene siempre en este triste occidente, en las neblinas de Europa?”¹⁰¹

En “Rasgos biográficos de Julio Michelet”, Matta va armando un texto propio en base a recuerdos y escritos del historiador y filósofo francés. Si por Michelet profesa casi adoración, por Stuart Mill siente admiración intelectual y científica. El contraste entre los dos escritos, además, es notable en cuanto a estilo. *Rasgos biográficos de Julio Michelet* es apasionado, heroico, especulativo y, en cambio, *Estudio sobre la Vida de Stuart Mill* es seco, preciso, y hasta un poco monótono.

¹⁰¹ Ibid. p. 200

Capítulo IV
Periodismo, política y ciencia

Agitación periodística y propaganda política

Propia de la etapa del retorno, y después de haber integrado en forma desordenada y poco sistemática todas las influencias de la filosofía europea de su tiempo a las adquiridas en el Instituto Nacional, es la actividad periodística y de agitación, que es paralela a la de traductor. En *La Voz de Chile* –periódico fundado por Matta junto al resto de los exiliados por los acontecimientos de 1858-59 a su vuelta a Chile–, junto a sus numerosos artículos analizando la coyuntura política y económica, aparecen traducciones que realiza de Goethe y de Schiller. *Guillermo Tell* es publicado por entregas entre el 4 de abril y el 26 de abril de 1862, y en forma de libro en 1865, edición que, según José Toribio Medina en su *Biblioteca de traductores*, estuvo a cargo de su hermano Guillermo.¹⁰²

En sus artículos de *La Voz de Chile* en el período que va de 1862 a 1865 aborda dos líneas de discurso que se cruzan para formar un relato que no articula en forma consistente y que tiene un aspecto zigzagueante, lleno de avances y retrocesos, ataques y defensas poco ordenadas y circunstanciales. Incluso se puede presumir que estas líneas teóricas en la actividad periodística y de agitación de Matta, dan cuenta de la superficialidad de su asimilación del pensamiento europeo de su época y del que, finalmente, realiza una adaptación tosca y frágil.

La primera es la que tiene que ver con la crítica del gobierno de Montt -visto retrospectivamente y por sus efectos, una vez concluida formalmente la hegemonía conservadora- y del Montt-varismo interpretado como el obstáculo para toda democratización de la sociedad y del sistema político de la época. Matta, en efecto, ve al

¹⁰² Medina, José Toribio, op. Cit..p. 80

montt-varismo como la reacción política, social y cultural y contra él dirige toda su incendiaria prosa, aun cuando los conservadores ya no ocupen la Presidencia de la República. Dice en el artículo *El montt-varismo i los revolucionarios*: “Las revoluciones son efecto de causas graves, universales, persistentes i se anuncian por sentimientos e ideas que entran en choque i en lucha contra el orden i las autoridades existentes; porque reciben de ellos ataques bruscos i recelan con razón de lo futuro peor tratamiento (...) La primera i más sólida condición de paz, es el alejamiento del Montt-varismo de la dirección de los negocios del Estado”.¹⁰³

La mayoría de los artículos se refieren a esto y a la crítica de dispositivos permanentes del ordenamiento del Estado, que son la policía y la magistratura, como expresiones de la hegemonía conservadora, incluso durante el gobierno de Pérez. El predominio de la Constitución del 33 manifiesta un desajuste entre una sociedad que, por un lado, puja por su modernización, una concepción de mundo que reivindica la libertad personal y social, la autonomía, una antropología que sostiene el universalismo de la razón y los derechos inalienables del ser humano y, por otro, su expresión institucional sostenida por una ideología reaccionaria que postula el *orden*, según Lastarria, como principio cultural que organiza la vida social y que actúa precisamente en sentido contrario, generando una correlación de fuerzas políticas que obtura cualquier posibilidad de cambio.

Es la expresión jurídica y política de una cultura estática y excluyente, compartimentada y autoritaria que es patrimonio de un sector social y doctrinario que ha incorporado tan sólo en la administración del Gobierno del Estado a sectores políticos hasta entonces excluidos.

¹⁰³ *La Voz de Chile* Santiago, 20 de marzo de 1862

En su artículo “*De la administración de justicia*”, dice, por ejemplo, respecto de la Constitución del ’33: “En esta no existe verdaderamente el poder judicial (...) quisiéramos la secularización de la justicia (...) códigos claros, sencillos i precisos”.¹⁰⁴

Permanece intacta, pues, en este período de su pensamiento y obra, la agitación antiautoritaria, que Matta identifica con la ausencia de un poder judicial independiente y todavía solapado con la Iglesia y la actuación arbitraria de la policía que está al servicio de la reacción. El Estado se le aparece, pues, como una estructura autónoma que no da cuenta de la sociedad real, aun cuando su visión de la sociedad real sea profundamente ideologizada también, concibiéndola más bien como la suma de los predicados que dimanen de su concepción eurocéntrica y de las múltiples y a veces contradictorias influencias que las diversas escuelas filosóficas conocidas en sus dos viajes a Europa y las lecturas y traducciones que circulaban en esa época.

Su aspiración al cambio constitucional, la desconcentración del poder y la separación de la Iglesia y el Estado; la defensa de las libertades civiles -por lo que había sufrido prisión, tortura y exilio- y el derecho a voto, se mantienen inalterados. La identificación y denuncia del decenio de Montt con todos los vicios del régimen político y la cultura dominante durante los decenios conservadores que precisamente los niegan, será parte de su política del período y de la ideología que sostiene su concepción del hombre y la sociedad.

Cuando refiere las revoluciones a “*causas graves, universales, persistentes*”, y que éstas manifiestan “*sentimientos e ideas que entran en choque i en lucha contra el orden i las autoridades existentes*”, está haciendo una afirmación de hecho que da cuenta de una realidad

¹⁰⁴ *La Voz de Chile* Santiago, abril de 1862

caracterizada por el antagonismo y las contradicciones pero además de una concepción filosófica y doctrinaria que pone de manifiesto una disposición subjetiva que reivindica su capacidad de transformar las condiciones objetivas y las leyes del desarrollo histórico o, lo que es lo mismo, su cuestionamiento al presunto carácter inmutable que les confiere un mecanicismo dogmático, una especie de furor heroico que está a la base de su política y pensamiento inicial y que, en apariencia, subsiste en este período.

Justamente una manifestación de este es la traducción que emprende del *Guillermo Tell* de Schiller en el que la voluntad; la acción colectiva; la lucha por la libertad, contra la arbitrariedad del poder y el abuso y la defensa y reivindicación de la soberanía son las protagonistas.

Probablemente, una de las condiciones de los liberales en la formación del acuerdo con los Montt-varistas que pone fin a los decenios conservadores, fue la Ley de Amnistía de 1861 por la que se había visto beneficiado permitiéndosele volver al país junto al resto de los exiliados por los acontecimientos de 1858-1859. De hecho, todavía en 1862 es materia de disputas políticas entre conservadores y liberales, demostración de la fragilidad y contradicciones subsistentes en el acuerdo que tiene como contenido no ya una visión diversa del Estado, el hombre y la sociedad -los que se mantienen intactos desde 1830- sino unas condiciones formales para una convivencia pacífica entre diversos grupos políticos y sociales de la élite dominante del período.

En un artículo del 20 de mayo de 1862, a propósito de la detención del sargento Daniel Hermosilla, uno de los que se sublevó en San Carlos de Purén el año '59, sostiene una invectiva contra el Montt-varismo, todavía enquistado en todos los rincones del aparato del

Estado -especialmente en las intendencias y los municipios- motivado precisamente por las contradicciones e inconsistencia del acuerdo que terminó con los gobiernos conservadores.¹⁰⁵

Exige la remoción de los intendentes mott-varistas haciendo uso de las prerrogativas constitucionales del ministerio del interior. Denuncia en forma permanente al gobierno de Pérez, precisamente por no hacerlo. Lo considera pusilánime, vacilante; lo acusa de no ser capaz de romper con el pasado de predominio de los conservadores, lo que pasaría necesariamente por la reforma de la Constitución y circunstancialmente por una redefinición de la dirección de su política, basado siempre en una reivindicación de la subjetividad -que identifica con el pueblo- y de la voluntad como factor de cambio político y social, ambos motivos típicos del *romanticismo* y del argumento del drama Guillermo Tell.

Dice al respecto: “Para salir de la inquietud, de la confusión i de la oscuridad en que el país se encuentra sumergido, es necesario que el gobierno se ponga a marchar con paso firme, hacia una meta clara i a la luz de un gran principio i si no osa o no puede hacer eso, que despierte i apele al pueblo chileno”.¹⁰⁶

Tecnologías de la administración y economía política

El acuerdo de los liberales con el Montt-varismo no resuelve, entonces, este constante desplazamiento de contradicciones y el surgimiento de nuevas síntesis en el pensamiento de Matta. Sin embargo, el 9 de julio de 1862 escribe a propósito del cambio de gabinete, por el

¹⁰⁵ En este artículo sostiene a propósito de la detención del sargento Hermosilla que “lo están procesando por desertor i por haberse pasado al enemigo (...) este atentado (...) tiene por origen i no por objeto el castigo de una tentativa que pudo i que puede todavía arrojar luz sobre esas tinieblas de la tortura donde más de un infeliz se queja del despojo de sus propiedades” *La Voz de Chile* Santiago, 20 de mayo de 1862. Se puede inferir de él que el acuerdo que dio origen a la Ley de Amnistía –por la que él mismo se había visto beneficiado y que en este caso no se estaba respetando- no es interpretado de la misma manera por conservadores y liberales y que esa contradicción se refiere a la determinación de los límites de la ciudadanía y de la República.

¹⁰⁶ *La Voz de Chile* Santiago, 20 de mayo de 1862

que venía clamando desde su retorno, “Por fin las conjeturas, las suposiciones acerca de la crisis ministerial han encontrado ya su término i con él se abren nuevos horizontes a los ojos del país (...) La era de los gobiernos de partido, de corro, de lojia, ha concluido i hoí comienza la de los gobiernos del país i para el país (...) Políticamente el Montt-varismo está muerto”.¹⁰⁷ *La Voz de Chile* incluso, publica la convocatoria a un mitin frente a La Moneda para saludar al nuevo Gabinete.

A partir de entonces, aborda una segunda línea de discurso, al mismo tiempo de llevar un registro agudo y sistemático de los acontecimientos políticos y denunciar las contradicciones e inconsistencias que motivan su oposición al gobierno de Pérez, que es el análisis de la economía y de la coyuntura económica. Saluda, en este sentido, al gabinete de julio y especialmente el nombramiento de Lastarria, fundador del Partido Liberal y miembro de la Sociedad Literaria de 1842, en la cartera de hacienda en tanto pueda interpretarse justamente como un cambio en la dirección política del gobierno que venía reclamando incluso desde antes que llegara a Chile, en Lima. Pero a poco andar se lamenta de la tendencia del nuevo ministro al *fiscalismo*.¹⁰⁸

En efecto, las medidas promovidas por Lastarria van en la dirección de introducir regulaciones en materia de aduanas, impuestos y estancos, como una manera de hacerse cargo del pesado déficit que le heredan sus antecesores, que es precisamente lo que expresaría esta tendencia al *fiscalismo* del nuevo ministro que lamenta Matta. Se manifiesta absolutamente contrario desde sus columnas de *La Voz de Chile* por motivos políticos –que es el de recurrir

¹⁰⁷ *La Voz de Chile* Santiago, 24 de marzo de 1862

¹⁰⁸ En un artículo de Julio dice, “ otras materias (...) nos habían impedido ocuparnos en el examen de los primeros pasos que da el señor Ministro de Hacienda en el camino de las innovaciones, las cuales por desgracia no tienen el carácter ni el alcance que esperábamos” *La Voz de Chile* Santiago, 9 de julio de 1869

al régimen de las *autorizaciones*, según él, procedimiento inconstitucional y origen de corrupciones y malos manejos en la administración del Estado y de las que había abusado el Montt-varismo en el pasado- pero también doctrinarias.¹⁰⁹

Fustiga el establecimiento del pago de patentes; de tratamientos diferenciales a la explotación de cobre al sur del Bío-Bío para proteger la industria del carbón y por lo tanto de la intervención del Estado en el mercado.¹¹⁰

Pero su giro de saludar al nuevo ministerio a criticarlo por su tendencia fiscalista, tiene además de fundamentos políticos y técnicos, una noción de la economía muy diversa en relación con las que en el plano literario y el político ha expresado con anterioridad. En julio de 1862, plantea sin ambages una noción de la economía como ciencia aislada de la realidad social y de las necesidades políticas de la República, como si fueran separables y tuvieran una existencia independiente, unas de otras. Al decir por ejemplo “lejos de presidir a la creación de ellos [impuestos] una idea científica, un sistema, su número, su calidad, su materia han sido determinados por la urgencia i la abundancia de las necesidades fiscales”.¹¹¹

¹⁰⁹ Desde *La Voz de Chile* plantea que “mucho sentiríamos que se renunciase al sistema liberal en nuestra legislación aduanera (...) que nos aconsejaba abrir de par en par las puertas de nuestro mercado” *La Voz de Chile* Santiago, 29 de Agosto de 1862.

¹¹⁰ Postula a este respecto que “Este (...) puede vivir sin derechos diferenciales (...) lo que necesita es más facilidad para su extracción i su acarreo (...) El proteccionismo puede disfrazarse de muchos modos (...) Para las minas como para los hombres la libertad basta” *La Voz de Chile* Santiago, 30 de julio de 1862

¹¹¹ A mayor abundamiento y como una forma de comprobar mediante la experiencia política esta noción de la economía como ciencia positiva, independiente de la dirección política de los responsables de su planificación y de una voluntad autónoma orientada hacia un fin -todo lo contrario al concepto de razón que impregna el drama *Guillermo Tell*- plantea que “Para los particulares, como para los Estados, mientras encuentren prestamistas, nada más fácil i hasta halagüeño que vivir de las deudas que se contraen (...) para verse embarazados, aflijidos, agobiados i en fin, imposibilitados para pagar. I cuando esto último sucede a las naciones, ya sabemos qué clase de alguaciles se encuentran en los Ministerios de Relaciones Exteriores de Inglaterra o Francia para ejecutarlos. Grecia, Uruguay, Venezuela, Nueva Granada i Méjico han proporcionado más de un elocuente i desastroso ejemplo.” Da la impresión de que asimilara al plano de la economía y de las relaciones económicas y de mercado, la categoría de espacio reservado para una formal autonomía y libertad individual y social y al del Estado y la regulación la de un obstáculo o hasta un enemigo de estas. No la de resultado de la actividad práctica de Sujetos soberanos. El equilibrio fiscal, expresión de un temprano

Respecto de los artículos económicos de *La Voz de Chile* son de 1862, resulta difícil sostener que estén inspirados en lecturas recordadas de Stuart Mill en su primer viaje a Europa pero también sostener que lo haya hecho durante su exilio. Son relativamente contemporáneos pero por su contenido claramente están inspirados en Stuart Mill, que es lo que sostiene Julio Heisse.¹¹² El giro hacia el positivismo es paralelo al desplazamiento de los conservadores del poder.

Sin embargo, en el preciso momento en que Matta está citando y comentando a Mill, las ideas económicas liberales están dando lugar a desarrollos diversos. El *Manifiesto del Partido Comunista*, de hecho, es de 1848 y fue escrito como un encargo de la Liga de los Justos -que después se transformará, a instancias de Marx y Engels, en Liga de los Comunistas- para tener un programa en la revolución del '48 que tanta influencia tendría en la generación de Matta, programa que como sabemos salió a circulación cuando la revolución ya estaba desatada, en febrero, y de la que serían testigos presenciales Matta, Bilbao y el resto de los chilenos que se encontraba en Europa por aquel entonces, e incluso quienes como Vicuña Mackenna los seguían con gran curiosidad desde Chile, los *quarant-huitards* como los llama Cristian Gazmuri.¹¹³

En esta coyuntura intelectual tan candente, Matta tomó una dirección distinta que muchos de sus compañeros, como Bilbao por ejemplo, los argentinos Sarmiento y Vicente López o el

positivismo de la política pública de los albores de la República, por lo tanto, actuaría como una salvaguarda de dichos principios de libertad y autonomía. La función que de ellos interpreta en el drama Guillermo Tell es expresiva de su incompreensión de lo que estos significaban para Schiller o simplemente una manifestación de su opción teórica y política. *La Voz de Chile* Santiago, 18 de Julio de 1862.

¹¹² Julio Heisse G. "El período parlamentario 1861-1925" Tomo II Democracia y gobierno representativo en el período parlamentario. Editorial Universitaria. Santiago 1982. Quinta parte. Los partidos políticos, la democracia y el gobierno representativo. Capítulo 3. 4. El partido radical p. 322

¹¹³ Cristian Gazmuri . *El '48' chileno. Igualitarios, reformistas, masones y bomberos*. Las nuevas formas de sociabilidad del Chile liberal: El Partido Radical. Editorial Universitaria. Santiago 2006

venezolano Simón Rodríguez, que sin haber sido testigo presencial de los acontecimientos fue profundamente influido por el socialismo utópico de Saint Simon y especialmente Owen. Es una dirección diversa respecto de su romanticismo literario, que está en las antípodas de sus propuestas en el plano de la economía y la administración de 1862 en adelante. No es de todos modos un caso aislado e improbable.

En sus artículos económicos -al lado de la pasión heroica y el entusiasmo patriótico y republicano que inspira sus artículos analizando la coyuntura política y el contenido de los textos traducidos por él de Goethe y Schiller- lo que predomina son su pragmatismo, así como sus pretensiones de positividad y objetividad científica. Al respecto declara el 18 de julio de 1862 que “Nadie puede paralizar el desarrollo de una situación que se desenvuelve i más que criminal, sería insensato el intentarlo (...) Las palabras han de tener su eco, los actos su consecuencia, vanos son i serán los esfuerzos i los *efugios* para impedir o disfrazar el uno o la otra. Antes de decir la palabra, antes de ejecutar el acto, ese eco i esa consecuencia podían depender de nosotros, pero después de dicha la una i de ejecutado el otro, tenemos que someternos a ellos e inútil será que nos revelemos”.¹¹⁴

Lamentablemente para él, no es la inspiración ni la perspectiva que tendrá el gabinete de Julio ni la que Lastarria, le va a dar a su ministerio. Ello explica que al mismo gabinete que saludaba en sus inicios, cuando es defenestrado el 14 de noviembre de ese mismo año, Matta le dedique palabras de buena crianza, pero evidentemente no lamente su alejamiento.¹¹⁵

¹¹⁴ *La Voz de Chile* Santiago, 18 de julio de 1862

¹¹⁵ Escribe a propósito de la salida de Lastarria del gabinete “La fuerza que ha provocado la desagregación de uno de los principales elementos del gabinete de julio es (...) la manera diversa i contradictoria como aprecian las cosas i los hombres de la política, los repúblicos que hicieron concebir en Chile tan gratas esperanzas i tan dulces ilusiones, por desgracia aún no realizadas (...) Saludamos en la salida del señor Lastarria el anuncio de una nueva política” *La Voz de Chile* Santiago, 14 de noviembre de 1862

Tres días más tarde, se pregunta en las mismas páginas “¿I después?”.¹¹⁶

El sentido de la libertad en el Matta político y periodista

El liberalismo de Matta se acopla al romanticismo de los autores y obras traducidas en esta etapa, en lo que le parece familiar respecto de sus objetivos políticos para el período y le sirve de expresión estética y literaria a dicha posición. Su romanticismo expresa una situación de tránsito entre un liberalismo revolucionario en lucha contra el autoritarismo y el dogma conservador en la década del cincuenta y anteriores, y las tareas necesarias para la conformación de la República en el plano económico y social, en la década siguiente, lo que le da un aspecto contradictorio e inconsistente.

Esa combinación de un liberalismo de tendencia positivista y de romanticismo literario, que no es extraña durante ese período, sino -al contrario- una síntesis que da cuenta del desarrollo de la sociedad y la cultura en ese momento- queda meridianamente clara en este artículo donde la naturaleza y el hombre aparecen como los pilares de la prosperidad y el progreso, siempre en el marco de una política que posibilite un acuerdo de la elite sobre la base de un conjunto de significados compartidos y un lenguaje y una estética que los expresaría en el plano teórico.

“Nuestras tierras (...) nuestras montañas (...) nuestros habitantes (...) están en pie los cimientos sobre los cuales se puede volver a levantar el edificio de nuestro bienestar (...) un gobierno funesto ha sido el principal de todos los males (...) otro reparador podría ser de

¹¹⁶ *La Voz de Chile* Santiago, 17 de noviembre de 1862

bienes conquistándose la afección y el aplauso de todos los que abrigan halagüeñas esperanzas i están dispuestos a coadyuvar a la realización de ellas”.¹¹⁷

El carácter dinámico, cambiante, irresoluto y contradictorio de la situación política de la que era parte, en su opinión, daba pie para toda clase de especulaciones y conjeturas – situación peligrosa para la estabilidad política y expresión de un desajuste teórico entre la realidad y su concreción ideológica y simbólica. Lo anterior, justamente por la indeterminación en la que una cisura en torno a los desafíos que impone la situación económica y política posterior al fin de la hegemonía ideológica conservadora establece en la elite, dejando claro que la “*opinión pública*” sabrá apoyar un nuevo rumbo en la dirección política del país, aunque sea muy general en su definición de lo que éste significaría, limitándose a señalar “*la extirpación de los abusos*” y “*la defensa de las libertades*”.¹¹⁸

La manera en que las concibe, incluye en este período, no solamente las libertades civiles y políticas por las que luchó en la década del cincuenta y que dan cuenta de su concepción del hombre como ser racional típico de las ideologías progresistas que provienen de la Ilustración. Un ser humano portador de atributos que dimanaban precisamente de esta condición y una noción de la política como ámbito de circulación de las ideas y del discurso que transita por medio de instituciones análogas a la forma y disposición del lenguaje, como Bello enseñó a las generaciones de intelectuales y publicistas chilenos de entonces que pasaron por el Instituto Nacional.

Su concepción de la libertad en esta etapa se comprende más bien como la ausencia de impedimentos para el establecimiento de las relaciones sociales y económicas -como si

¹¹⁷ *La Voz de Chile* Santiago, 21 de noviembre de 1862

¹¹⁸ Ibid.

estuvieran reguladas por mecanismos espontáneos independientes de la acción de los sujetos, entre ellos el Estado- y las que solamente necesitan la liberación de cualquier obstáculo para su desarrollo y acoplamiento espontáneo.

Su concepción de la libertad, por lo tanto, se aleja de su noción romántica de juventud, en que es interpretada como el resultado de la acción de sujetos soberanos, identificados anteriormente con el pueblo y el individuo, para ser reemplazada por una en que predomina la ausencia de obstáculos del libre movimiento y la iniciativa privada, que implícitamente identifica con mecanismos supuestamente naturales de la sociedad y que la ciencia económica expresaría en el plano de la razón.

Al respecto, a propósito del pago de la deuda heredada de la administración Montt-varista, se opone al endeudamiento como forma de hacerse cargo de ella, planteando que el país pudo haberlo hecho tomando otras medidas y no el endeudamiento, como son “la supresión de empleos inútiles”, “disminución del ejército”, “abandonar empresas que fomentaba”, “disminución de los gastos” y “restableciendo la pureza de la administración”, todas ideas señaladas en los discursos de la *Corona Fúnebre*, como uno de sus aportes fundamentales y pilares de la alianza liberal.¹¹⁹

La libertad, de esta manera, ya no será entendida por Matta como un atributo de los sujetos políticos ni como un resultado de su actividad práctica, sino como una relación accidental que podrá ser integrada dentro de una estrategia política considerada como ámbito del

¹¹⁹ Respecto de la presentación del empréstito escribe en *La Voz de Chile* del 19 de diciembre de 1862, “tratándose de negocios los números son casi todo (...) cantidades precisas, cálculos fundados i apreciaciones razonables” Este artículo condensa una noción pragmática, positivista y circunspecta de la política económica. Acusa por esa razón al nuevo ministro, Manuel Antonio Tocornal, uno de los fundadores del Partido Conservador, antiguo ministro de Montt, de hacer una presentación del empréstito “vaga, indeterminada, inexacta e insuficiente”.

discurso político y científico, tan sólo como uno más de los factores que determinarán el desenvolvimiento de los puros hechos que debiesen ser objeto de medición y clasificación para su posterior disposición en la política pública, incluidas las aspiraciones y acción de los individuos.

Capítulo V

El drama Guillermo Tell. Fines políticos y pedagógicos

Isomorfismo entre el drama y la contingencia histórica de la traducción

Guillermo Tell es el último drama compuesto por Schiller en 1804, un año antes de su muerte. Matta emprende la tarea de traducirlo casi sesenta años después, tarea concebida según su propia confesión, a bordo del barco que lo llevaría al exilio. Finalmente es publicado, después del retorno posibilitado por la Amnistía decretada por el Presidente Pérez en 1861, primero por entregas en *La Voz de Chile* y en formato libro recién tres años después.

Es destacable que fuera de esta manera. La vida de la literatura y de la prensa, en efecto, durante el siglo XIX son inseparables.¹²⁰ La poesía de Eusebio Lillo, Guillermo Matta y Mercedes Marín del Solar; las novelas que escribe Albert Blest Gana como *Martín Rivas* y *El ideal de un calavera*; las traducciones de Goethe, Schiller, Heine, Víctor Hugo y Alexandre Dumas, salen en la prensa de la época junto a análisis de la coyuntura política, columnas de opinión, crónica y noticias de latinoamérica y análisis de la economía.

Ese aspecto magazinesco de la prensa de la época, da cuenta de la finalidad performativa que tiene. No es una pura yuxtaposición aleatoria de modas literarias, ideas políticas, acontecimientos eventuales y crónica.

La publicación de literatura propia y de autores europeos traducidos, comienza como una función de divulgación. Esa intención, tal como queda de manifiesto en *Las bellas artes*, se asemeja a la de formar, introducir ideas, valores, un estilo de vida al que pretenden asimilar la cultura de la joven República. Sin embargo, infiltradas entre sus páginas, y también de las

¹²⁰ “Con la revolución nació la literatura en Chile (...) su primera forma fue el periódico (...) Después tomó las formas delicadas del arte” (Figueroa, P.P. *Galería de escritores chilenos* Imprenta y litografía Ahumada, Santiago. 1885. Pp. 7-8).

imágenes que llegan a través de cuadros importados y también copiados especialmente, con la finalidad de ser expuestos en el país –de los que hay catálogos completos en esa revista- y los libretos de las óperas publicados, también vienen concepciones del hombre y la sociedad que tendrán una influencia importante en la difusión y conformación de sus ideas políticas.

Entonces, para la *intelligentsia* de esa joven república, las fronteras entre literatura y periodismo, entre estética y política, son difusas y su función análoga o por lo menos próxima. La función formativa que pueden adquirir la literatura y las traducciones en ese período se confunde, por lo tanto, con su carácter polémico y de debate cultural y que a través de la prensa se dinamiza dando forma a la *opinión pública*. Esta en efecto se va constituyendo en el diálogo entre las aspiraciones, la realidad concreta de la joven República y las ideas filosóficas, políticas y estéticas de quienes participan de la polémica, como lo demuestran la controversia filológica y el debate acerca del romanticismo.

La traducción y luego, publicación de Matta del drama *Guillermo Tell* de Schiller, en este sentido, tiene el propósito de presentar los elementos que informarían la tensión de la época y la situación de Latinoamérica y Chile, no solamente un componente anecdótico ni la descripción del paisaje de Suiza o el significado de la lucha por la libertad de sus habitantes para los lectores latinoamericanos. Se trata de la presentación de una tensión correspondiente, en principio, a fenómenos comunes a toda la humanidad.

En el caso de Schiller, esta oposición es expresiva de una concepción filosófica que releva la relación antinómica entre libertad y necesidad; entre la consciencia moral de un destino arraigado en el origen, opuesta a la contingencia de hechos librados a un devenir arbitrario. Estas oposiciones eran extrapolables pero problemáticas en relación con las que ofrecía la realidad latinoamericana y de Chile en ese período. Ello pues en el caso de Schiller se trata

de presentarlas como conteniendo el carácter antinómico de la sociedad producto de la Ilustración y en el caso del chileno, como una contradicción que articula un programa de reforma tendiente al progreso y la modernización, ideal propio del positivismo que permeaba a los publicistas chilenos del período, con más o menos radicalidad.

La lectura que realiza Matta del drama schilleriano pasado a través del prisma de su positivismo, podría explicar en gran parte la sequedad pedagógica y el carácter didáctico de su versión del drama que comentan sus contemporáneos. En la versión original, la contradicción está en el centro de la concepción filosófica y dramática que la inspira: tradición y modernidad; naturaleza y civilización; libertad y opresión; soberanía o sometimiento; principios morales u oportunismo calculador, pueblo y nobleza, hombre y mujer.

La encrucijada histórica en la que se sitúa y este prisma ideológico de Matta, mientras tanto, lo obligan a resolver estas contradicciones en la medida en que expresan los desafíos a los que se enfrenta su generación y determinarán su resolución. Primero después de la independencia y luego, tras el agotamiento de un tipo de régimen político y una forma de organización de la sociedad continuadora de los valores de la ideología de la colonia.

La idea de Matta, que aparentemente coincide con la de Bello y la de algunos de sus contemporáneos, es la de que esta resolución no pasa por una ruptura radical o por la creación de un orden completamente nuevo.¹²¹ No pasa efectivamente como temían Sanfuentes,

¹²¹ Al respecto, se puede consultar una interpretación conservadora de esta actitud política de Bello y de los intelectuales del período en que la idea de la gradualidad, la moderación y el consenso, están a la base de la constitución de la República en la reedición de los trabajos de Jaksic, Ivan *Andrés Bello. Orden y libertad en la hispanoamérica independiente* Fondo de Cultura Económica; Centro de Estudios Públicos. Santiago 2023 y de Stuenkel, Ana María *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Editorial Planeta Chilena S.A. Santiago 2023.

Vallejo y otros de su época -según ya se ha visto- por el “*desenfreno de las revoluciones políticas*”. Pasa por un cambio paulatino, que Matta representa muy bien.¹²² Por esa razón, tiene el aspecto de una transacción más bien que el de un quiebre.

Las contradicciones mencionadas anteriormente a propósito de la filosofía de Schiller y que coincidirían con las que prescriben la situación histórica de América y Chile, determinan también la tensión dramática y articulan el desarrollo de la obra y su desenlace. El drama expresa la tensión propia de la época y al mismo tiempo una ruptura con el transcurso predecible de los acontecimientos.

Lo mismo respecto del carácter de los personajes que representan modelos antropológicos, caracteres expresivos de las clases sociales y los conflictos políticos, éticos y sociales en que se ven puestos en juego valores, concepciones éticas y políticas diversas. Pero lo que en Schiller es un pensamiento sociológico y filosófico acerca de la situación del hombre en las sociedades modernas, se transforma en la pluma de Matta en puro lirismo que sirve para exaltar objetivos políticos que provienen de una concepción del mundo eurocéntrica puesta en cuestión por lo demás por el mismo drama traducido y la filosofía contenida en él.

En efecto, en su obra política y periodística ni trazas se perciben de los poéticos pero minuciosos análisis de Schiller sobre las clases sociales y los tipos humanos, así como de su posición frente a la totalidad y la historia, contenidas en el drama *Guillermo Tell*.

Su intención como traductor es formalmente política y subsidiariamente estética, en ningún caso filosófica ni considera las observaciones sociológicas y antropológicas de la estética

¹²² Al respecto se puede apreciar esta evolución en su artículo *El interés i el deber de los partidos*. Abril de 1875. Revista chilena enero de 1875. Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo I, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875.

schilleriana en la que lo sublime sintetiza las tensiones presentes en la vida del hombre moderno, mientras que en Matta aparece apenas como una débil apariencia, un reflejo secundario o un puro recurso literario.

Por esta razón, no es extraño que, tal como lo plantea en su dedicatoria al Doctor Guillermo Stamm, la inspiración más inmediata que lo motivó a abordar y luego, a traducir este drama, es su oposición a los gobiernos conservadores del período y también las razones que motivan dicha oposición política.¹²³ No una consideración acerca de la totalidad sino solamente un fragmento. No es una crítica de la sociedad moderna sino tan sólo la de una de sus manifestaciones sin comprenderla como una parte de dicha totalidad, sólo un dato circunstancial que se ofrece a una experiencia ingenua y no un hecho histórico pleno de significado.

Dicha asmiliación superficial y aleatoria del drama traducido da cuenta de la situación histórica y de clase del traductor Matta, situación en la que la lucha por la soberanía y la revolución emancipadora eran un acontecimiento reciente que coincidía con el objetivo de construir unas naciones que asimilaban cultura y tradiciones que no les eran propias, incluso las de la potencia recién expulsada, entre ellas el idioma de lo que da cuenta el *Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria* de Lastarria y la controversia filológica protagonizada por Bello y Sarmiento, entre otros.

¹²³ Una buena síntesis acerca de esta concepción de la República, expresa el diario *El atacameño. Diario político, literario e industrial* de Copiapó que trae bajo su título los objetivos que persigue, un resumen de su línea política y editorial: “La libertad individual (...) sin otro límite que el respeto al derecho ajeno i al orden público (...) La enseñanza primaria, gratuita, laica i obligatoria (...) La independencia administrativa del municipio (...) La verdad i proporcionalidad de la representación popular en la municipalidad i en el congreso (...) El mejoramiento de nuestro sistema de contribuciones (...) El mejoramiento del modo de constituir los tribunales de justicia (...) la más amplia libertad de discusión (...) La responsabilidad espedita de los funcionarios del servicio público”.

Los años en que Matta emprende la traducción del drama *Guillermo Tell*, coinciden además con los intentos de España por recuperar sus antiguos dominios coloniales, la invasión francesa de México y los procesos de consolidación de las repúblicas americanas, reforzando esta característica de la experiencia de Matta y sus contemporáneos.

Sin embargo, esta oposición a los intentos imperialistas de la antigua potencia colonial, no es la misma que inspira a los suizos, a los pescadores y cazadores de los cantones. La recuperación de su autonomía, de su libertad política en cuanto condiciones necesarias para la reconciliación del hombre y de éste con la naturaleza en la obra de Schiller, no es la misma que explica las necesidades de formación de la joven República, que en el imaginario de Matta y su generación debiese asemejarse más a la Europa que le era contemporánea que al hombre griego, tal como lo concibe Schiller en su crítica al clasicismo, como hombre en el que razón y sensibilidad, naturaleza y cultura coinciden.

La naturaleza como personaje en el drama schilleriano

La presentación de la tensión entre hombre y naturaleza en la primera escena, actúa como una sinópsis del material filosófico del drama. La naturaleza que aparece amenazadora, como una potencia terrible, tiene ese aspecto ambiguo que le da el implicar un riesgo, incluso un riesgo de muerte para la existencia limitada y frágil del ser humano, o bien una aliada que es la salvaguarda de su libertad.

Es precisamente el significado que tiene la naturaleza en el drama schilleriano, como personaje de la obra de su emancipación. La naturaleza en el *Guillermo Tell* de Schiller tiene ese aspecto de soporte de la autonomía y de la acción de hombres y mujeres que luchan por

su independencia y la defensa de su soberanía y por consiguiente, de Sujeto protagonista de la lucha por la libertad.

Ello, sin embargo, gracias a la acción de un hombre, Guillermo Tell. Él se arriesga a enfrentarla y en uso de su habilidad y su conocimiento de ésta, puede triunfar. En este sentido se puede decir que Guillermo Tell es un hombre especial como personaje, y un modelo antropológico para la política del período. Ello porque prefiere hacer frente a las fuerzas naturales y del despotismo, lo que hace de él un *hombre único*. Lo sublime como capacidad de la razón para sobreponerse a las fuerzas de la naturaleza y de la tiranía, por esta causa, está en el corazón tanto del drama como de la historia de América en el momento en que Matta emprende su traducción.

En este sentido, la tragedia expresa la lucha de la libertad racional, representada por Tell, contra el sometimiento del hombre a los requerimientos de la necesidad.

La oposición que presenta Schiller entre naturaleza y civilización, relevada en este drama como una de las más determinantes en la existencia del ser humano, sin embargo, ni se resuelve en el pensamiento de Schiller que se limita a señalar su relación intrínseca con la situación del hombre contemporáneo y el carácter del Estado moderno, ni se manifiesta en la obra política y periodística de Matta.

Esta es, más bien, resuelta en el caso de este último a favor de la civilización entendida como el conjunto de los logros y realizaciones prácticas, en el plano del arte, de la ciencia, la técnica y la política de Europa en ese momento. Lo sublime es comprendido en su caso como un concepto que mediaría entre la contingencia y los objetivos políticos que se deducen de ésta,

no del enfrentamiento con lo que no conoce límites ni por tanto como una determinación de la situación del ser humano en el mundo.

Un modelo antropológico

Para Matta, como para el resto de sus contemporáneos, la formación del ciudadano y de un tipo de hombre que sea sujeto de las nacientes repúblicas americanas era un problema contingente. Guillermo Tell como modelo, en tanto que *hombre especial*, incluye los rasgos de aquel ser humano en el que el patriotismo, la inspiración en principios como la defensa de la libertad, de la familia, de los derechos personales y del ciudadano, caracterizan su práctica. Precisamente los principios del ciudadano al que aspiran formar Matta y el resto de su generación como uno que sustente el establecimiento de una República libre y soberana.

Tell actúa motivado no por el cálculo ni por una determinación externa sino por un impulso interior y un sentido del compromiso inevitable que no es la consecuencia que se infiere de causas anteriores a la propia acción sino por una suerte de impulso inexorable que irrumpe en la historia y la realidad para transformarla. Tell vence la necesidad en uso de su libertad y su entendimiento.

Efectivamente, el patriota suizo actúa en forma “razonable”. Pero no en el sentido de una razón calculante sino una que persigue la obtención del bien para el hombre y la mujer; de la familia y de la patria y la realización de lo correcto, como lo ajustado a todos estos principios. Las fuerzas del despotismo, en cambio, actúan motivadas por el cálculo en forma irracional midiendo lo que es inconmensurable; separando lo que debe permanecer unido; tratando de unir y restringir lo que existe libre y diverso.

Esta noción de la razón, además de ser propia de los trabajadores y el pueblo, está representada por la mujer que actúa durante todo el drama advirtiéndolo acerca de sus resultados; como guardiana de la memoria y de la unidad de lo social; aconsejando acerca de lo conveniente y lo prudente pero al mismo tiempo proyectando una acción audaz motivada por nobles principios.

La lucha contra el despotismo es también la lucha contra la enajenación que hace del ser humano su propio verdugo y el autor de su opresión. La construcción del Castillo es la representación de esta situación de enajenación, la cárcel que va a aprisionar a los hombres, cárcel construida por ellos mismos, precisamente en Uri, la patria de la libertad. Pero en Schiller, lo que los hombres construyen, incluso su propia opresión, lo pueden destruir a través de su acción práctica, restableciendo el equilibrio entre sí y de ellos con la naturaleza.

La lucha por la libertad entonces se asocia con la identidad del ser humano, con la unidad de los hombres, en este caso de los tres cantones, y de estos con la naturaleza, que consiste en la superación de su situación de enajenación o de separación de estos con su trabajo. Enajenación que afecta especialmente a los hombres de la ciudad.

La enajenación es, precisamente, el producto de la civilización, que en la obra es representada por la Fortaleza de Uri en la ciudad de Altdorf, razón por la cual su destrucción es el símbolo de la liberación. Lo que resulta llamativo es que Matta, en este mismo período postula una noción de la naturaleza como fuente de prosperidad económica de la República y a los seres humanos como meros productores haciendo abstracción de las condiciones en que se realizarían dicho objetivo político y esta actividad productora de prosperidad económica y progreso material y proposiciones acerca de procedimientos de administración y modernización del Estado que no la consideran.

El carácter paradójico de la empresa de traducir Guillermo Tell

El objetivo de Matta y sus contemporáneos es, pues, paradójicamente, alcanzar ese estado “civilizado”, caracterizado en la obra de Schiller por la separación del hombre y la naturaleza, por la división del trabajo, su distanciamiento creciente del sentido de un fin racional y humano y su situación de fuente de sometimiento que está íntimamente ligado al desarrollo de la civilización.

Las clases sociales aparecen claramente diferenciadas en el drama e identificadas con posiciones políticas y acciones prácticas que las develan. La unidad de los cantones comienza como una iniciativa justamente de las clases medias y populares, mientras que la nobleza vacila entre la colaboración con los austriacos y la defensa de la patria y las tradiciones. Hay además, una interesante identificación por parte de la nobleza del dominio austriaco con lo moderno, mientras la defensa de la patria y las clases populares con lo antiguo y con el atraso.

No solamente hay arribismo o cobardía en la manera de concebir y de posicionarse respecto de la realidad, en su comportamiento. Se manifiesta también una consideración de orden pragmático que choca con la inspiración de principios que motiva la lucha contra el dominio austriaco que tienen que ver con la defensa del origen; de las costumbres tradicionales y de la libertad de la tierra.

Esta oposición de modernidad y tradición, debe haber resultado problemática para Matta. Las tradiciones, las tierras libres de Suiza, la familia como núcleo original de lo social, los trabajadores y los hombres y mujeres de los cantones, son concebidos en su imaginario de intelectual latinoamericano de una perqueña Repúblia en formación, como una especie de origen universal al que reivindica, ignorando de paso el de su propia tierra, a la que concibe,

al igual que casi todos sus contemporáneos, como salvaje y atrasada. Esa oposición no actúa, por esa razón, de la misma manera en Matta que en Schiller.

La superación de este estado de cosas, de esas antinomias que definen la obra, está dada por su propia necesidad. A lo largo de todo su desarrollo, está presente la afirmación de la necesidad de luchar contra el dominio opresor, que es casi la afirmación de su posibilidad. Guillermo Tell, su protagonista y modelo antropológico que inspira a Matta, lo repite en varios parlamentos.

Sin embargo, al concepto mecanicista de necesidad y consecuentemente de posibilidad, que es concebida como el resultado de la acción de fuerzas encadenadas y cuantificables, se opone a lo largo de todo el drama, una que proviene de un trasfondo de carácter moral, lo que le confiere un significado heterogéneo y explica el carácter heroico que tiene en la concepción estética y filosófica de Schiller y el romanticismo que sólo se trasunta en la actividad política inicial de Matta y en su ardiente prosa periodística, no así en su concepción de la economía, del Estado y los procedimientos de la administración.

Lo sublime como recurso literario o como explicación de la acción política

La sublimidad en tanto lucha contra fuerzas inconmensurables y como capacidad de sobreponerse a los mandatos de la naturaleza o de los determinismos que de ella provienen por medio de la razón –incluidos el despotismo y la dominación tanto del ser humano como de la naturaleza-, es finalmente el centro de la obra y quizás también lo que se le planteaba al hombre americano en ese momento, como lo sugiere Matta en su escrito sobre el clasicista y medido Bello.

La concepción estético-política de Schiller parte de Kant no solamente en el sentido de continuar sus ideas acerca de las relaciones entre lo bello y lo sublime o entre la apariencia sensible y la naturaleza racional del ser humano en la apreciación de ésta. Schiller, además, lo supera al señalar la escisión del hombre moderno y a la tragedia como el instrumento que le permite hacerse consciente de esta escisión y superar a la enajenación por medio del arte.

La teoría schilleriana de lo sublime ocupa un lugar importante en su concepción estético-política en la medida que releva la naturaleza racional del ser humano tan sólo como una condición de posibilidad para sobreponerse a la pura contemplación sensible del mundo y por lo tanto de su dependencia de los automatismos de la necesidad, empujándolo a la acción.

La tragedia en este sentido adopta la forma de una reflexión acerca de la situación del hombre moderno. Esta es interpretada por Schiller en *Guillermo Tell*, como exposición de una infancia perdida, como separación del hombre con la naturaleza o de la razón y la sensibilidad, dando origen a una cultura del puro cálculo y la búsqueda de la utilidad que finalmente se van a expresar en un poder político y un Estado en el que no será el hombre y su libertad el fin de la acción política, sino el dominio y el control, concepción representada por Gessler y los austriacos y en el caso de Matta por la hegemonía conservadora dominante en el período aunque también por la potencia colonial recién expulsada de América empeñada en recuperar sus antiguos dominios.

Lo sublime contiene, pues, la lucha contra lo inconmensurable de la naturaleza y sus designios tanto como contra un poder que tampoco puede hacerse cargo de dicha inconmensurabilidad y se conforma con una apariencia de dominio que se traduce en opresión política y una relación despótica y utilitaria con la naturaleza. La ruptura del pacto original de los cantones con el imperio por parte de Gessler no solamente implica la

disolución de los lazos que los unían al emperador y una justificación para la insurrección sino como la condición para hacer actual la lucha contra el poder, un poder despótico y que excede los límites de la soberanía del pueblo. La analogía con América es tanto histórica como estética en la medida que plantea oposiciones análogas en relación a la formación de unos valores y unas ideas necesarias y realizables en forma poética y en forma práctica.

Hay en la expresión de lo sublime en el drama schilleriano, sin embargo, algo ambiguo. El triunfo estético del ser humano y de la cultura, porque es incapaz de resolver la escisión del hombre y la mujer modernos en la realidad, aun sobreponiendo su esencia moral a las determinaciones mecánicas de la naturaleza, es insuficiente para restituir la unidad perdida que se realizará en este caso, por medio del arte y la belleza, como si fueran una suerte de condición necesaria para ésta.

El ideal no puede ser más que la reconciliación. Esta se realiza en el juego, en las formas de la práctica desinteresada de las formas, que relevan un lugar con sus propias reglas, independientes de las que determinan el mundo empírico dominado por el cálculo.

Un espacio en el cual se prefigura la nueva sociedad, un mundo en el que el ser humano se reencuentra a sí mismo y a los demás. Una vuelta a la infancia, no en el sentido empírico-psicológico, sino histórico; una suerte de vuelta a una edad de oro de la humanidad que en el drama *Guillermo Tell* representan los trabajadores y las mujeres de los cantones, pero que Matta y el resto de sus contemporáneos interpretaron como un origen esencial de la humanidad identificado con el hombre europeo, renegando de su historia a la que incluso tal vez ni siquiera consideraban propia.

No es que el arte reemplace la acción política ni releve un lugar exótico en relación con aquella. El arte es una condición previa y necesaria para la efectiva realización de la libertad y parte de dicha realización. Aun considerando lo parcial de su asimilación del contenido del romanticismo y del drama traducido, así al menos lo entiende Matta.

El descubrimiento contemporáneo de la Historia Universal y el desarrollo de la Filosofía de la Historia que tiene en Lastarria a uno de sus representantes más importantes en Chile en ese momento, y que tanto deben a Herder como a Quinet y Michelet, autores todos conocidos por Matta en el transcurso de sus estadías en Europa, determinará precisamente esta noción de la tradición y del origen, como una fuente original de lo humano que hace posible inscribir la propia situación en el desarrollo histórico general de la humanidad¹²⁴, sin tener que someterse a procesos de legitimación por autoridades exteriores a ese conjunto mayor del que se es parte, pero que al mismo tiempo borra particularidades nacionales étnicas y culturales y plantea objetivos culturalmente eurocéntricos que facilitarían el consenso de la élite.

Desde este punto de vista de la necesidad, como proviniendo de una fuente de carácter moral, el tiranicidio en la obra traducida de Schiller no es sólo una necesidad política para el restablecimiento de la libertad y la soberanía de los cantones, como lo podría haber sido la expulsión del imperio español de las tierras americanas y la resistencia a sus pretensiones de

¹²⁴ Al respecto, dicha apreciación de la historia de la humanidad y del significado del origen, se puede ver en *Introducción a la filosofía de la historia de Herder* Quinet, Edgar. Archivos. Revista de Filosofía. Editada por la UMCE. Traducción de Alejandro Madrid Zan. Santiago Año 2011-2012. Número 6-7. Pp. 193-230. En este artículo, Quinet sostiene acerca de la tradición que no refiere a una “tradición local (...) sino una revelación primera y original que, acontecida en tal tiempo y lugar, se ha extendido fuera de allí, bajo mil formas diferentes, en todas las naciones cultivadas. Incluso los pueblos más groseros tuvieron cierto conocimiento de ella” Ibid. p. 207

recuperar sus antiguos dominios a mediados del siglo XIX. Es una necesidad de carácter moral que proviene de la naturaleza y del destino de los hombres que tiene que ver con lo correcto, la realización de lo que corresponde de acuerdo a su esencia racional.

El tiranicidio, esa necesidad antropológica para la restitución de un orden humano, es interpretado por Matta, efectivamente, como un fin o realización de su esencia racional que éste identificaría, sin embargo, con el hombre europeo.

El pueblo como sujeto del drama literario e histórico

La noción de pueblo de Schiller está, por lo tanto, ligada a un destino, que une el pasado con el porvenir, a través de la acción colectiva y una moral arraigada en su historia y tradiciones. Los cantones que lo conforman, respetan su autonomía, su unidad es voluntaria y libre, pero convienen ciertos acuerdos que son obligatorios para todos. Los límites de esa autonomía y esa libertad están sujetos, entonces, a los objetivos políticos que se han propuesto y tienen que ver con el rechazo de la colaboración con el enemigo y la asistencia mutua como comunidad de sentido y oposición a todo aquello que lo niega. En ésta se impone una dialéctica de identidad y no identidad que se realiza históricamente y no tan sólo en forma ideal.

Autonomía y unidad del ser humano se combinan, pues, en su concepción filosófico-política configurando una noción de pueblo firmemente determinado por la acción y no únicamente como el portador abstracto de un sentido o destino histórico, sin relación con el porvenir.

En la noción de Schiller, el pueblo además es el depositario de la tradición, sólo en tanto es el sujeto capaz de liberar al hombre de su propia enajenación. Se trata de una especie de justicia histórica simbolizada en el drama por la destrucción del castillo de Uri y la quema

del gorro que simbolizaba al emperador, los que actúan como *fetiches* del poder y el despotismo, y no solamente como un retorno a un pasado presuntamente mejor.

Asimismo, si bien Schiller diferencia claramente a las clases sociales en el drama, su noción de pueblo está inspirada en primer lugar por la unidad de los hombres entre sí, y del hombre como ser genérico con la naturaleza. Dicha unidad está dada por una comunidad de principios como la libertad, el amor a la naturaleza, la defensa de la patria, la familia y las tradiciones, a los que todo está supeditado. La unidad de las clases sociales en función de la expulsión de los austriacos, por esa razón es compleja y se concreta hasta bien avanzada la trama, pero es la que garantiza el cumplimiento de dicho objetivo y representa la idea del pueblo para Schiller.

Si bien son las clases bajas las que incian la rebelión, no es sino hasta la incorporación de la nobleza que el triunfo está garantizado. Hay sin embargo una consideración en los parlamentos del barón de Attinghausen en el momento de su muerte, y al enterarse del estallido de la insurrección, que develan una intuición de parte del poeta de la historicidad del fenómeno político y del lugar que a las clases sociales, y al pueblo más exactamente, les corresponde en éste, aun con toda la vaguedad que reviste.

Esta concepción del pueblo no es recogida en las concepciones de Matta en ese momento. El pueblo, identificado en sus artículos analizando la coyuntura como el sujeto de la lucha por la libertad y de un cambio de dirección de la política durante el decenio de Pérez, prácticamente no aparece en sus artículos analizando la situación económica o lo hace muy ocasionalmente, aunque sea protagonista del *Guillermo Tell*. Se podría interpretar, pues, la traducción y el contenido del drama traducido como un paramento ideológico que le sirve para legitimar una concepción de lo político, como un ámbito independiente de la sociedad

civil, muy diferente a la de Schiller y desarrollada en *Guillermo Tell* en el que ambos tienen la apariencia de una síntesis del significado del momento histórico y de las tareas que le impone al ser humano.

Matta se refiere al hombre como productor, sin hacer mención de las relaciones que establece con otros ni con la naturaleza. Tiene una noción abstracta del trabajo y por extensión del trabajador, a quien ve como *citoyen*, pasando por alto las condiciones concretas de su sociedad, como la desigualdad, su relación con la naturaleza o la enajenación, determinaciones todas que ocupan un lugar muy importante tanto en la concepción filosófica de Schiller como en el drama *Guillermo Tell*.¹²⁵

El lugar del concepto de enajenación en Schiller

El problema de la enajenación es uno de los pivotes en que se sostiene la crítica de Schiller a los resultados de la Ilustración y que es consecuencia de su análisis del mundo griego y de su crítica del clasicismo. Es por esa razón, y no podría ser de otro modo, uno de los motivos del drama *Guillermo Tell*, especialmente en lo que dice relación con los trabajadores de la ciudad, en tanto que expresa una condición de la que es necesario sustraerse para alcanzar una verdadera libertad. En la Sexta de las Cartas, Schiller opone en este sentido al griego con el hombre moderno y a su cultura, para poner de relieve su origen histórico. Esto es, que la enajenación del ser humano es resultado del progreso y de la Ilustración. Esta idea de la

¹²⁵ La única alusión a la presencia del pueblo en su discurso y práctica política aparece durante los homenajes que se le rinden cuando muere, entre los que destaca el de la Amablea Radical de La Serena el 21 de julio de 1892. Esta declara que, gracias a la propaganda y la acción política de Matta, "El proletario y el artesano dejaron de ser parias en la sociedad i se convirtieron en hombres libres. Los derechos de los electores fueron respetados i pudo verse alguna vez al pueblo elegir sus lejitimos representantes." Corona Fúnebre. Op. Cit p. 275

enajenación se expresa en la división del trabajo, la desvinculación de este y el placer, “*el medio de su finalidad*” y “*el esfuerzo de la recompensa*”.

La enajenación en la concepción schilleriana hace del hombre un fragmento dentro del todo de la sociedad y del Estado y le arrebató su autonomía, convirtiéndolo en “*un reflejo de su oficio, de su ciencia*”.¹²⁶ Su crítica del clasicismo y que está en el origen del romanticismo, no es solamente estética. Se basa precisamente en su incapacidad de comprender y apreciar la unidad de cultura y naturaleza, de razón y sensibilidad en el genio del hombre griego.¹²⁷

Estas características del trabajo bajo el predominio de la razón calculante y la civilización burguesa moderna, que es el resultado de la Ilustración, de acuerdo a la noción schilleriana, en la concepción abstracta y suprahistórica de Matta, serían resueltas a través de la asociación mutualista.¹²⁸

Se trata de una noción del trabajo que aparentemente ignora los avances que había alcanzado ya la economía clásica inglesa -por autores señalados en su escrito sobre Stuart Mill como Adam Smith y David Ricardo- en su concepción del capital y del trabajo y de la propia filosofía alemana –manifestados en una forma especulativa en la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel-.

¹²⁶ Schiller, Friedrich Op. Cit. p.149

¹²⁷ Dice en la Sexta Carta preguntándose acerca de la causa de la inferioridad del hombre contemporáneo en relación al griego que a éste “le dio forma la naturaleza que todo lo une y al segundo el entendimiento que todo lo divide.” Ibid. P. 145 Concluye de este análisis que “Así se va a aniquilando poco a poco la vida de los individuos para que el todo absoluto siga manteniendo su miserable existencia y el Estado será siempre una cosa ajena para los ciudadanos” Schiller, Friedrich Op. Cit. Carta Sexta. P. 151

¹²⁸ En el artículo *Sociedad de ahorros y préstamos fundada por i para los artesanos de Santiago*, plantea como objetivo de las asociaciones de trabajadores “Unirse para aumentar la fecundidad del trabajo al mismo tiempo que para amortiguar la severidad del mal que aqueja o puede aquejar a todos (...) como sucedió en casi todas las ciudades industriales e industriales de Europa en la edad-media.” *La Voz de Chile*, 22 de abril de 1862

Su concepción del trabajo se remonta a los orígenes de la burguesía a fines de la edad media y desconoce las transformaciones de la economía y la manera de producir del siglo inmediatamente anterior en el transcurso del cual surgen la industria y el trabajo asalariado y que en Chile ya en las décadas del treinta y del cuarenta empezaban a manifestarse por el desarrollo de la minería y la manufactura. De ahí que conciba entre los objetivos de la asociación entre los trabajadores (artesanos) fines de índole moralizadora como “*purificar las costumbres*”, o pragmáticos, como “*hacer más fecundo el trabajo*”, sin hacer consideraciones de carácter político o social acerca de su condición.

En la actividad política y de agitación de Matta, que tiene que ver con la formación de la Unión Americana y el registro de los acontecimientos políticos de América, se puede apreciar una relación análoga a la descrita por la obra dramática de Schiller, *Guillermo Tell*. Su concepción de la libertad, en efecto, es inseparable de su americanismo. En el americanismo de Matta son determinantes, en el transcurso del proceso de madurez de su pensamiento, las ideas de soberanía e independencia política que son precisamente parte importante de las que inspiran el drama *Guillermo Tell* de Schiller pues la suerte de la República aparece en este período atada además al del resto de América.¹²⁹ Se trata, sin embargo, de un americanismo

¹²⁹ Escribe al respecto “la ambición desmedida de la España (...) seguía activamente sus intrigas con la corte imperial de Francia, interesada, como ella, en la humillación i dependencia de la América del sur (...) baste saber que esta violación del derecho de jentes, este atentado Contra la independencia i libertad de una nación soberana, esta aleve cruzada que traen consigo las mismas doctrinas i las mismas tendencias de la santa alianza, despertó súbitamente la indignación patriótica de todo el continente americano i dio nueva fuerza i vigor a ese principio vivificante de unión i confederación, que nos legaron nuestros padres, como la salvaguardia de nuestros derechos i el fundamento indispensable de nuestra regeneración política i social (...) principio encarnado en el corazón del pueblo, en el corazón de esas masas populares, que son la verdadera fuerza de la nación i la única garantía sólida, estable i permanente del orden público” (Colección de ensayos i documentos relativos a la *unión i confederación de los pueblos sud-americanos*. Segundo volumen. Santiago, imprenta del ferrocarril calle de la bandera num 39. 1867 Introducción. p. 7.

más bien pragmático que proviene de sus aspiraciones de modernización ancladas en las nociones de progreso y civilización.

Dedica varios artículos en *La Voz de Chile* de 1862 -al mismo tiempo que se publica por entregas su traducción de *Guillermo Tell*- a la situación de latinoamérica y a la formación de la *Unión Americana*. Viaja en misiones diplomáticas a Colombia y Venezuela difundiendo su idea de un *Plan Jeneral de Defensa* contra las pretensiones españolas¹³⁰ que llegan incluso a manifestarse en el bombardeo de Valparaíso en 1866, acontecimiento registrado en pinturas y dibujos por el pintor francés avecindado en Chile, Chartron de Treville.

Fustiga al gobierno de Montt su indiferencia ante la invasión de Santo Domingo y al de Pérez frente al intento imperial de Napoleón III en México y el gobierno de Maximiliano. Y también su sospechosa colaboración con la Armada española en el conflicto de este país con el Perú por las Islas Chincha en artículos publicados por *La Voz de Chile* del 18 y del 24 de mayo de 1864.

El americanismo de Matta en este sentido, asimila al menos ideológicamente el modelo propuesto por el argumento del *Guillermo Tell* aunque sin éxito en la realidad, probablemente porque tanto Chile como el resto de las nacientes repúblicas americanas no ven en la lucha contra el imperio español y sus pretensiones restauradoras sólo una defensa frente a la agresión a su frágil soberanía, sino un obstáculo para su despliegue como naciones

¹³⁰ Al respecto en la Corona Fúnebre se cita la nota de la Revista Ilustrada de Nueva York publicada luego de su muerte “aceptó del gobierno una misión diplomática en Colombia i Venezuela encaminada a obtener de uno i otro gobierno la adhesión a un Plan de Defensa Jeneral contra las agresiones de España, a la que se atribuía, no sin motivo, todo el alcance de una reivindicación de sus antiguos derechos como poder colonial. El señor Matta produjo así en Bogotá como en Caracas la mas favorable impresión i de vuelta a su país llevó en nombre de una i otra República, lo único que podían darle por el momento, simpatías ardientes pero puramente retóricas.” Op. Cit. p. 231

“civilizadas”, lo que implicaría en esta etapa una reafirmación de su propia identidad y reconocimiento.

Conclusión

¿Cómo leyeron a Matta sus contemporáneos? Omisiones y consenso

El 27 de febrero se cumplieron 198 años del natalicio de Manuel Antonio Matta y hasta el día de hoy, se pueden percibir los influjos de sus ideas y actividad política, aun sin ser pública y notoria la influencia de su concepción de ésta como actividad en la que se expresan las ideas a través del discurso con independencia de sus relaciones con lo real, así como su noción de las relaciones del Estado y la Sociedad Civil como compartimentos estancos y esencialmente diversos.

También de la manera en que concibió las relaciones entre las instituciones como el resultado de un consenso elitario y excluyente –consenso mudable, internamente contradictorio, pero suficientemente completo como para perdurar excepto periódicos quiebres que darían origen a condiciones imprevistas, aunque necesarias, para su renovación y subsistencia hasta el día de hoy- así como de los procedimientos de la administración como expresión de ese consenso o mejor dicho, como un mecanismo estabilizador a través de su adaptación a normas y mecanismos científicos y de las posibilidades de reconciliación de ese discurso aceptadas por todos quienes participan de él.

Pero de su actividad literaria, incluida la de traductor de autores europeos que le fueron más o menos contemporáneos, excepto para sus biógrafos y para los historiadores de la literatura chilena -por su incansable labor como protector y promotor de autores, entre los que destaca el primer novelista chileno Alberto Blest Gana, desde las páginas del diario que fundó a su vuelta del exilio- no queda casi nada.

Jorge Huneuss Gana lo compara con su hermano menor Guillermo, diciendo “La producción poética de don Manuel Antonio Matta, eclipsada considerablemente desde el principio por el

estro más robusto y brillante de su hermano don Guillermo, aparece desde sus comienzos (...) con los mismos caracteres que debía mantener hasta sus despedidas”.¹³¹

Por lo que se ve, aparentemente no mejoró o simplemente, como su hermano Francisco de Paula, abandonó la producción poética y literaria en beneficio de la política y el periodismo. Esa renuncia es, de hecho, más significativa que su obra como gesto poético en sentido estricto. Matta no ve en la literatura sino una manera de entrar a la discusión política y filosófica de un modo que le fuera más apropiado para influir en la conformación del *ethos* de la naciente República, en un campo en que se debate contra la Iglesia y la ideología reaccionaria encarnada por el sector más ortodoxo del *peluconismo* recalcitrante y la afirmación de un liberalismo exánime, cada vez más dispuesto a adaptarse a los mecanicismos de la administración y las tecnologías del progreso y los valores encaranados por esta idea, con independencia de sus contradictorios resultados.

En efecto, éste, luego de décadas de lucha y de intentos de reforma constitucional, se conformaría con una tibia reforma electoral en 1870 la que, debiera tender a la simplificación del sistema de partidos y a la conformación de grandes bloques que hagan posible su entendimiento,¹³² renunciando al contenido democratizante y descentralizador que lo caracterizaba y que comienza de esta manera a acomodarse en los intersticios del poder en la segunda mitad del siglo XIX a partir de su concepción de lo político como una tecnología de estructura análoga a la del lenguaje y a las normas del lenguaje, como portador del pensamiento.

¹³¹ Huneuss Gana, Jorge, op. Cit. p. 368

¹³² Al respecto se puede consultar Matta, Manuel Antonio *El interés i el deber de los partidos*. Abril de 1875. Revista chilena enero de 1875. Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo I, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875

Es en este sentido que debe interpretarse dicha renuncia de Matta a la poesía. Se trata para él de una responsabilidad histórica y política. Huneuss dice que a Matta importaba “antes que la esposición espontánea de la inspiración, la tendencia analítica a dar a los pensamientos la solidez, la importancia de la ciencia i la doctrina. En esta escuela de la belleza por la verdad se han producido todas las piezas poéticas de don Manuel Antonio Matta”.¹³³

Matta ocupa, pues, un lugar impreciso en el panorama de las letras de su época, no tanto por su concepción de la literatura, sino por su propia obra. De esto da cuenta la opinión que el *publicista* conservador Zorobabel Rodríguez expresa al respecto diciendo que su principal acierto en el caso de la traducción del drama *Guillermo Tell* de Schiller es su elección, por el contenido de la obra y el ejemplo que implica para las jóvenes generaciones de literatos chilenos.

Dice al respecto, “el señor Matta ha dado un ejemplo digno de ser imitado por nuestra juventud estudiosa. Si nos es dable tener una literatura propia, que, a lo menos, tratemos de apropiarnos de aquellas obras que están más en armonía con nuestras instituciones políticas i sociales (...) Así todo coadyuvará al mismo fin, i el escritor, no sólo servirá a las letras i a su gloria, sino también a su patria i a las ideas que forman su credo político.”¹³⁴

Se trataría, según P. P. Figueroa, autor que está en las antípodas de Rodríguez y aun manifestando la pobre opinión que tiene de éste diciendo por ejemplo que “está mui lejos de sobresalir en estilo, talento i conocimiento”,¹³⁵ de una expresión de la centralidad que ocupan

¹³³ Ibid. p. 368

¹³⁴ Rodríguez, Zorobabel *Misceláneas literarias* Imprenta de “El independiente”. Santiago 1873. Guillermo Tell escrito en alemán por Federico Schiller, traducido al castellano por Manuel Antonio Matta. p. 26

¹³⁵ Figueroa, P.P. *Galería de escritores chilenos*. Imprenta y litografía Ahumada, Santiago. 1885. p. 225

en la cultura del período las aspiraciones de soberanía, independencia política, y respeto por las libertades y derechos civiles. Esto es precisamente lo que lo lleva a declarar que su estudio de *Guillermo Tell* “es uno de los mejores del libro”.¹³⁶

Matta, ciertamente, no es un defensor del arte por el arte, ni de la literatura como expresión de la forma pura, como lo sostendría el credo clasicista en el que se formó al alero de Bello. Tampoco ve en ella un espacio regido por normas especiales que relevan una situación de excepcionalidad en relación con las del prosaico mundo de la lucha social y política. Matta ve en la literatura un aparato simbólico que le permite modular el debate ideológico que gira a su alrededor, dándole a su obra poética ese carácter indeterminado, el puesto impreciso que ocupa en el conjunto de sus realizaciones.

Al respecto, dicen Domingo y Justo Arteaga Alemparte de Matta que “El mismo anhelo de completa exactitud le lleva de continuo a la jeneralizacion, haciéndole preferir las espresiones mas abstractas a las mas concretas”.¹³⁷ Matta no tiene complejos a la hora de sacrificar la forma por el contenido y de hecho, su traducción de *Guillermo Tell*, tiene por momentos un tono didáctico y pontificador que ponen de relieve más bien su sentido que el estilo y la *eufonía* demostrando un audaz concepto de la traducción, tanto que no vacila en sacrificar la poesía de Schiller en beneficio de sus intereses políticos contingentes.

Hay en la obra literaria de Matta entonces, tanto como en su concepción ideológica y política, una suerte de compromiso. La búsqueda de la claridad, la vocación por el rigor y la precisión en la expresión de las ideas y la conmoción que implica la apelación al sentimiento y la

¹³⁶ Ibid. p. 225

¹³⁷ Arteaga Alemparte, Justo i Domingo *Los constituyentes chilenos de 1870* Santiago. Imprenta de La libertad 1870. Don Manuel Antonio Matta II. P. 83

emoción por medio de la razón. La búsqueda de una verdad objetiva y al mismo tiempo, el llamamiento a la acción, siempre dentro de los límites de lo aceptable para el consenso dominante de la época de lo que es expresivo el contraste entre su concepción de la política pública y las ideas propias del romanticismo que ignora, en apariencia, voluntariamente.

Una suerte de furor controlado, probablemente por las circunstancias y el cálculo político. Expresión de esta vocación por el compromiso es su adaptación sintetizadora de la obra schilleriana a las necesidades políticas de su programa y de su concepción del progreso y a sus aspiraciones a la civilización, a la que asimila con Europa que ya en ese momento es objeto de críticas como proyecto contradictorio o inacabado. Tanto las críticas de Schiller como las de Michelet, eran conocidas por Matta, pese a lo cual las ignora, presumiblemente por razones políticas.

Esta tendencia al compromiso y a la subordinación del contenido a los fines circunstanciales, es lo que Huneuss expresa sintéticamente al decir que “se releva sin embargo el gran cariño de Matta por las tareas de vulgarización científica i literaria”.¹³⁸ La pedagógica traducción que realiza de la obra de Schiller es un buen ejemplo de ello. De ahí, probablemente también, que Zorobabel Rodríguez, que está en una posición política y doctrinaria opuesta a la de Matta, celebre su traducción del patriótico drama schilleriano *Guillermo Tell*.

Dice de hecho, “Para Chile, pueblo varonil i joven, llamado ayer no más por la Providencia a ocupar un asiento modesto, pero honroso, en el banquete de las naciones, los cuadros que Guillermo Tell presenta en cada una de sus páginas no pueden menos de ofrecer un vivísimo interés”.¹³⁹ El retrato del paisaje, de las costumbres y los hombres establecen una analogía

¹³⁸ Huneuss Gana, Jorge, op. cit. Pp. 371-372

¹³⁹ Rodríguez, Zorobabel Op. cit p. p. 26

entre la situación histórica de Chile y la de la Suiza descrita en el drama. Por cierto, una coincidencia que se da en el plano de unas concepciones ideológicas más bien que en las circunstancias históricas y sociales, circunstancias pasadas oportunamente por alto tanto por Matta como por sus comentaristas.

Rodríguez, el publicista conservador, católico y acérrimo detractor de las ideas liberales profesadas por Matta, declara en este sentido que “esta semejanza (...) es uno de los mayores atractivos que tiene el Guillermo Tell para el lector chileno i la causa del secreto placer con que se recorren sus páginas”.¹⁴⁰

Coincidencia afortunada por cierto pero que no se explica por la correspondencia concreta de circunstancias ni por la de las conclusiones políticas a las que conduce la concepción estética de Schiller y expresadas en el drama, sino por la interpretación que de él hacen los publicistas chilenos de ese entonces y su adaptación a las condiciones y sus propósitos contingentes. En este caso, la reforma constitucional que consagre la limitación del poder de la Presidencia de la República, la libertad del voto, la descentralización, la separación de la Iglesia y el Estado y los derechos civiles y políticos de los ciudadanos.

En este sentido, Pedro Pablo Figueroa, incluso desde una posición más radical que la de Matta, Huneuss y ciertamente que la de Zorobabel Rodríguez, postula que la literatura chilena es vástago de las tendencias revolucionarias de la literatura francesa que viene a reemplazar al *gongorismo* conservador y a promover las ideas de progreso y libertad resistidas por la reacción católica. Figueroa agregaría la proposición de una original síntesis entre literatura y juventud que reconoce en dos autores que, aun sin coincidir cronológicamente, la

¹⁴⁰ Ibid. p. 27

representan fielmente: Bilbao y Blest Gana. Reconoce en el romanticismo, en este sentido, la vanguardia en la lucha contra la censura, el ostracismo y la persecución y la portadora de las ideas de soberanía, democracia y justicia que habían inspirado la revolución emancipadora.

Dice Figueroa al respecto: “Las letras son la más bella manifestación del progreso de un pueblo”, y agrega: “La juventud (...) es siempre la impulsadora del progreso de las naciones”.¹⁴¹ La literatura, para Figueroa, lo mismo que antes para Lastarria, Briseño, Sarmiento y Vicente López, es un factor de disposición de una identidad, de una cultura y unas formas de socialización que se irán modelando al calor de la opinión pública y que aún manifestándose en el plano de la pura estética, serán tan reales como las realizaciones a que puedan dar origen.

Es en este sentido que la literatura no es solamente ideología, entendida en sentido estrecho como “falsa consciencia”, sino ideología como capacidad subjetiva, simbólica e incluso estética, conformadora de lo político y lo social. En este sentido, resulta de gran interés el artículo de Diego Barros Arana escrito precisamente en torno a la figura histórica de Guillermo Tell, no a propósito del drama de Schiller. No comenta a lo largo de su escrito la obra schilleriana sino como un ejemplo más de la persistencia de la figura del patriota suizo medieval en la literatura y el arte y para oponerla a la crítica hitoriográfica. Tampoco menciona la traducción de Matta pero sus afirmaciones complementan las de Huneuss, Rodríguez, Alemparte y Figueroa.

¹⁴¹ Figueroa, Pedro Pablo, op. Cit. p. 14

Barros Arana parte afirmando que “En su deseo de descubrir la verdad, i de despojarla de todo incidente falso o mal comprobado, la critica histórica ha destruido un gran numero de invenciones poéticas que engalanaban las páginas severas de la historia (...) No sólo ha desterrado episodios o incidentes secundarios, sino que ha hecho desaparecer personajes i hechos que ocupaban un lugar prominente en las tradiciones de un pueblo”.¹⁴²

Si bien Barros Arana, fiel al positivismo que ya empezaba a imponerse entre la intelectualidad de la época -como en el caso del propio Matta- no deja de sugerir, desarrollando una exégesis de las diversas objeciones que la historiografía presenta a la existencia real de Guillermo Tell, si no la realidad de las tradiciones, de la sabiduría del pueblo y de la experiencia histórica de sus prácticas ancestrales conservadas en el folclor y el arte popular (todas características reivindicadas por el romanticismo asumido como parte de su arsenal teórico) a lo menos sí la de su incidencia conformadora de lo histórico.

Dicha interpretación de las relaciones entre los hechos, la invención, las tradiciones y la política, es la que fundamentaría, la recepción que tuvo entre sus contemporáneos la traducción de Matta del drama Guillermo Tell y del sentido heurístico que tiene en la disposición de una tradición que fundara una experiencia posible para la conformación de la República.

Las afirmaciones de autores tan disímiles como Rodríguez, Huneuss, Figueroa y Justo y Domnigo Arteaga Alemparte, dan cuenta de esta interpretación y de que el impacto que la publicación de la traducción de Matta del drama *Guillermo Tell* de Schiller fue más bien

¹⁴² Barros Arana, Diego *Una ilusion menos. La verdad sobre la historia de Guillermo Tell*. Revista chilena Tomo III Santiago. Jacinto Nuñez. Editor imprenta de la Republica. 1875. p. 395

político que estético o literario, lo que en cualquier caso, no debe ser visto como un déficit del proyecto concebido por Matta en el Luisa Branington sino como una manifestación de su experiencia y su propósito como traductor.

La parcialidad de la asimilación del romanticismo y de sus elementos en el drama *Guillermo Tell* se puede deber quizás a su carácter intuitivo y la forma poética en que las formula Schiller pero, sin duda, va a determinar en forma duradera y va a heredar a nuestra cultura una concepción de lo político que sigue vigente para la elite dominante hasta el día de hoy.

La experiencia del traductor

La traducción que realizó Manuel Antonio Matta del drama de Friedrich Schiller, *Guillermo Tell* fue un acto estético, pero sobre todo político. Consistió en la creación de algo inexistente pero necesario. No porque fuera la consecuencia mecánica de principios anteriores o que se deduce de causas encadenadas lógicamente, sino más bien como una necesidad proveniente de una aspiración o de un propósito. De una finalidad planteada por una voluntad libre, una subjetividad autónoma que se propone irrumpir en la historia y la sociedad para transformarla, tanto como evento lingüístico y formal como en cuanto acontecimiento ideológico y cultural y por lo tanto, político e histórico.

Se podría interpretar su traducción, entonces, como la creación no sólo de una obra comprendida en el sentido de una forma, es decir, como un conjunto de relaciones entre las partes de un todo; ni tampoco de la relación entre la forma y su contenido, sino de la obra como actividad práctica, como acontecimiento. En la traducción se releva además la actividad creativa y libre del hombre y la mujer, en tanto forma de reflexión en la que la transformación del sentido no es un accidente, sino una consecuencia necesaria de la obra y

lo que la define como tal. Es un tipo de actividad que está en el origen de lo estético y lo político. Hay, en efecto, en la experiencia del traductor un residuo inaprehensible, uno que se niega a ser comprendido y que representa, pese a ello, su núcleo irreductible y que le da ese carácter creativo y original.¹⁴³

Un excedente que es puesto por el traductor, que no traiciona su sentido ni su significado pero que lo modifica. Lo enriquece no mediante la incorporación de nuevos significados o la reinterpretación de los ya existentes sino por su sentido como acontecimiento y que sólo el traductor y sus lectores pueden incorporar. El gesto de Matta, con la parcialidad que lo caracteriza, en este sentido va a perdurar y tanto por los resultados de su práctica política como por la interpretación que sus contemporáneos hicieron de su traducción de *Guillermo Tell* va a determinar la forma y contenidos del acuerdo de la elite que va a manifestarse tanto en las crisis como en las formas de restauración de la República, con todas las exclusiones y parcialidad que la caracterizan.

La obra creada por Matta, su traducción del drama schilleriano, es en efecto una forma de reflexión acerca de cuestiones como la libertad, la soberanía; el sentido de la acción política, el respeto del derecho y el sujeto que los encarnaría, en este caso el pueblo y el individuo. Una reflexión en la que sus propias concepciones, mezcla de diversas influencias y modas filosóficas, van a manifestarse efectivamente como propuestas tanto como omisiones.

¹⁴³ La experiencia del traductor en este sentido es la de aquello que excede el contenido y que se resiste a ser comprendido en su interior, un resto que aporta a la constitución de una obra en cuanto tal. Pablo Oyarzún dice al respecto que “Esto que resiste en el concepto al poder del concepto es, por definición, lo *inconceptual*. Pero no se trata de lo inconceptual como aquello que es meramente extrínseco, absoluta -inconcebiblemente- extraño al concepto (...) Se trataría de aquello que *da qué pensar*, sin darse jamás a sí mismo (...) llamaremos aquí a eso la experiencia. En cuanto origen incontenible de todo contenido posible del pensamiento, la experiencia se acusa como límite -principio y confín- del concepto.” (Oyarzún, Pablo *Indagaciones acerca del concepto de experiencia*. Seminarios N° 11. Publicado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. p. 127)

¿En qué consiste, entonces, la invención de Matta en su traducción de *Guillermo Tell*?

En su particular idea de la República, idea articulada en torno y sobre la base de aquellos conceptos y también de sus silencios. Esa invención literaria y filosófica de Matta y sus contemporáneos, en el plano de la realidad se realizó con todas las imperfecciones, desigualdad, desequilibrios culturales, sociales y políticos que implicó haber ignorado efectivamente, al mismo tiempo, las bases sociológicas y filosóficas sobre las que se sostienen en el pensamiento de Schiller, y expresadas en el drama *Guillermo Tell*.

La alianza liberal que está a la base de la constitución de dicha República y que Matta representa como político y en el plano ideológico, como hombre de letras -y que es profusamente señalado por sus contemporáneos y la historiografía posterior como uno de sus aportes más importantes- se funda precisamente sobre esta omisión, lo que queda en evidencia en sus escritos en *La Voz de Chile* al compararlos con el contenido de *Guillermo Tell* y hasta con el estilo de su propia versión, caracterizada por su pulcritud, su carácter didáctico y propagandístico.

La obra literaria en la forma en que la aborda Matta, sin embargo, no reemplaza la realidad ni pretende fundar un dominio autónomo -como pretende Ranciere que funciona la poesía para Schiller- en el cual realizar los principios que la inspiraron sino un instrumento, una vía para alcanzarlos por insuficientes que fueran y por parcial que resultara la asimilación que hizo del romanticismo y las ideas contenidas en él. Es la presentación de un programa político y social; la descripción de unos objetivos y de un sujeto histórico que se realizarían tan sólo eventualmente: debe recurrir para ello a una obra escrita en otro idioma y la traducción en este caso, reitera el acto creativo, el acontecimiento lingüístico en que consiste, reflexionando acerca de él junto a su autor y el público al que se dirige.

En este *interregno* en que la obra no tiene autor o al menos tiene más de uno, los significados que contiene se transforman en función de objetivos y propósitos diversos a los que originalmente la inspiraron. No necesariamente para ser reemplazados por otros nuevos sino porque sus portadores no son ya los mismos y por consiguiente, sus resultados plausibles, son diferentes a los que inicialmente podría haber esperado y buscado su autor original.

En eso consistiría el ideologismo que es propio de la actividad traductora.

Su función como programa político, en el caso de la traducción del drama *Guillermo Tell*, consiste en ignorar una serie de elementos de su propia realidad, entre ellas las determinaciones históricas concretas de su noción del pueblo que asimila a la realización de una esencia universal de lo humano que identifica con las del hombre europeo y que pasa por alto además el sentido del trabajo como parte de la totalidad.

Ignora también la existencia de pueblos ligados a la tierra, anteriores al dominio español y además una naturaleza preexistente a la idea de civilización. Estas omisiones facilitaron el entendimiento de las diferentes fracciones de la elite dominante en disputa durante el siglo XIX –conservadores y liberales- y que le pesan a la República hasta el día de hoy.

También la idea de la autonomía que caracteriza a los cantones. No una autonomía abstracta ni meramente funcional, sino una determinada por objetivos políticos y por la situación social de sus protagonistas y de la que debiera dar cuenta una auténtica descentralización y desconcentración del poder, tareas que siguen pendientes desde el siglo XIX.

El reconocimiento de los pueblos originarios -que se parecen mucho más a los protagonistas y héroes del drama *Guillermo Tell*, tanto por sus concepciones del mundo, de la naturaleza y el hombre, que los que frecuentaban los círculos literarios y políticos de la elite de entonces-

, y del desequilibrio de las relaciones entre el hombre y la naturaleza es otro de los silencios flagrantes de Matta. También el respeto de la libertad del ser humano más allá de lo estrictamente formal y de lo meramente *posible*, incluyendo su liberación de los determinismos de lo social, así como la distribución más equitativa del poder, incluida la distribución de responsabilidades entre los géneros, descritos en la obra de Schiller traducida por Matta. Son todos problemas no resueltos por la República y que reclaman su realización en forma reiterada.

Se trata, para realizar este programa, de la necesidad de liberar a los seres humanos de la sumisión totalitaria a los determinismos de cualquier tipo. Políticos, culturales, sociales, económicos, y, hoy en día, los del mercado y las tecnologías.

A este respecto, el arte y la educación son instrumentos que el romanticismo, Michelet y Schiller en particular, señalaron como una suerte de prolegómeno de la acción necesaria para alcanzar dicho programa y que Matta y los demás pensadores e intelectuales del siglo XIX, con todo el ideologismo y parcialidad que los caracterizó, se plantearon como tarea. Se trataría de parte de una política cultural. El estudio del romanticismo y especialmente la manera en que elabora una teoría y una práctica de la traducción podrían aportar un modelo que puede resultar útil tanto en la educación como en el arte y la política para desatar las fuerzas contenidas por la presunta fatalidad de las necesidades mecánicas que someten a hombres y mujeres a las condiciones de dominación, desigualdad y exclusión que los determinan.

Se trata de una responsabilidad que las escuelas de filosofía podrían abordar haciéndose cargo del estudio de la práctica y la obra de nuestros pensadores e intelectuales. También de nuestros poetas y escritores, así como de nuestros artistas visuales y músicos. Así como las

traducciones no son meras copias o reiteraciones de ideas y formas escritas en otro idioma, pinturas, esculturas, canciones y música, no son ilustración de acontecimientos histórico políticos sino parte de ellos.

Referencias bibliográficas

Arana, José Manuel Frontaura *Las escuelas públicas a fines de la era colonial*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile, 1892

Arteaga Alemparte, Justo i Domingo *Los constituyentes chilenos de 1870*. Imprenta de La libertad. Santiago, 1870

Barros Arana, Diego *Una ilusion menos. La verdad sobre la historia de Guillermo Tell* Revista chilena Tomo III. Santiago. Jacinto Nuñez. Editor. Imprenta de la republica. 1875.

Bascuñán, Carlos y Retamal, Julio *Forjadores de Chile Contemporáneo* Santiago, Editorial Planeta, 1988

Benjamin, Walter *La tarea del traductor* Sur ediciones, Buenos Aires 1967

Benjamin, Walter *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán* Abada editores. Madrid. 2017

Benjamin, Walter *Experiencia y pobreza*, en Walter Benjamin “*Escritos políticos*” Abada editores. Madrid 2012

Berlin, Isaiah *Las raíces del romanticismo. Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes, 1965* Editorial Taurus. Santiago, 2015

Bilbao, Francisco *Sociabilidad chilena*, aparecido en El Crepúsculo, periódico literario y científico. Santiago 1 de junio de 1844.

Carrilla, Emilio *El romanticismo en América hispánica*. Editorial Gredos, Madrid, 1967.

Corona Funebre a la memoria de don Manuel Antonio Matta Imprenta Gutenberg, Santiago 1893.

Dilthey, Wilhelm *De Leibniz a Goethe*. Fondo de Cultura Económica. México 1945

Ferraris, Maurizio *Goodby Kant! Qué queda hoy de la Crítica de la razón pura*. Editorial Losada. Madrid 2007

Figuerola, P.P. en *Galería de escritores chilenos* Imprenta y litografía Ahumada, Santiago. 1885

Gadamer, Hans Georg *Verdad y método*. 2. El concepto de la experiencia y la esencia de la experiencia hermenéutica. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2003

García San Martín, Alvaro *De la esclavitud moderna. Un capítulo de la filosofía en Chile: Francisco Bilbao (1839-1844)* Revista la cañada. Pensamiento filosófico chileno N°3 2012 Pp. 137-166

García San Martín, Alvaro *Escritos políticos de Lamennais*. Estudio preliminar. Francisco Bilbao lector de Lamennais. CENALTES Ediciones Ltda. Viña del Mar 2020

Gazmuri, Cristian *El '48' chileno. Igualitarios, reformistas, masones y bomberos*. Editorial Universitaria. Santiago 2006

Hamacher, Werner *La detrición de la lengua* Ediciones/Metales pesados. Santiago 2022

Hartman, Nicolai *La filosofía del idealismo alemán*. Editorial sudamericana. Tomo I. Capítulos II, III y IV. Buenos Aires, 1960.

Heisse G., Julio *El período parlamentario 1861-1925* Tomo II Democracia y gobierno representativo en el período parlamentario. Editorial Universitaria. Santiago 1982

Jaksic, Ivan *Andrés Bello. Orden y libertad en la hispanoamérica independiente* Fondo de Cultura Económica; Centro de Estudios Públicos. Santiago 2023.

Jay, Martin *La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva* Ediciones UDP. Colección pensamiento contemporáneo. Santiago, 2003.

Jiménez Fortunato, David *Los primeros intentos de separación iglesia- estado en Chile en el siglo XIX*. Santiago. Revista de Estudios Ius Novum Vol. XV N°1 año 2022

Kant, Immanuel *Sobre la paz Perpetua* Traducción de Joaquín Abellán. Madrid. Alianza Editorial, 2006

Kant, Immanuel *Crítica del juicio*. Prólogo. Introducción. Analítica de lo sublime. Librería El Ateneo Editorial. Buenos Aires 1951

Lastarria, José Victorino *Recuerdos literarios*. Imprenta de la República de Jacinto Núñez, Santiago 1878.

Lukács, Georgy *Goethe y su época*. El epistolario Schiller Goethe. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, 1968

Lyotard, Jean-Francois *Lecciones sobre la analítica de lo sublime (Kant, Crítica de la facultad de juzgar 23-29)*. LOM ediciones Santiago de Chile 2021

Marcuse, Herbert *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, en *Cultura y Sociedad*. Ediciones Sur. Buenos Aires, 1967.

Marcuse, Herbert. *La dimensión estética. Crítica de la ortodoxia marxista*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid 2007.

Martin, Gotfried *Kant. Ontología y epistemología* Facultad de Filosofía y humanidades.
Universidad de Córdoba. Buenos Aires, 1961

Matta, Manuel Antonio. Traducción. *Fausto II*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
Colección El manantial oculto. Lima, 2012

Matta, Manuel Antonio *Centenario de Don Andrés Bello*, en El Atacameño, 13 de octubre
de 1881

Matta, Manuel Antonio *Organización del crédito Por el Señor Mariano Fragueiro*
Aparecido en la Revista del Nuevo Mundo. Editada por Francisco Bilbao en Buenos Aires,
1857.

Matta, Manuel Antonio *Guillermo Tell. Escrito por el alemán por Federico Schiller.*
Traducido al castellano por Manuel Antonio Matta. Segunda edición revisada i corregida.
Santiago de Chile. Imprenta La Voz de Chile. 1865

Matta, Manuel Antonio *Estudio sobre la vida de Stuart Mill*, aparecido en Revista Chilena,
publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo III,
Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875

Matta, Manuel Antonio *La situación*. Revista chilena enero de 1875. Publicada bajo la
dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo I, Santiago. Jacinto
Núñez editor. Imprenta de La República, enero de 1875

Matta, Manuel Antonio *El interés i el deber de los partidos*. Abril de 1875. Revista chilena
enero de 1875. Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros
Arana, Tomo I, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875

Matta, Manuel Antonio *Alianza y convención de los partidos por la Libertad*. Revista chilena. Mayo de 1875. Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo I, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, mayo de 1875

Matta, Manuel Anotonio *Rasgos biográficos de Julio Michelet*. Revista chilena Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui I Diego Barros Arana. Tomo I. Santiago, Jacinto Núñez editor. Imprenta de la República, 1875

Medina, José Toribio *Biblioteca chilena de traductores (1820-1924)*. Establecimientos Gráficos Balcells&co. Santiago de Chile 1924

Ortiz González, Edison y Valenzuela van Treek, Esteban *Infante y Matta: entre la disidencia y la cooptación. El fracaso del federalismo en el siglo XIX* Cuadernos de historia 4. Departamento de ciencias históricas. Universidad de Chile, Diciembre 2014

Oyarzún, Pablo *Schiller: lo sublime y la revolución de la sensibilidad* En *La actualidad de Friedrich Schiller. Para una crítica cultural al inicio del sigo XXI*. Horst Nitschack y Reinhard Babel editores. Lom ediciones y Goethe Institut. Santiago de Chile. 2010

Oyarzún, Pablo *Indagaciones sobre el concepto de experiencia*. Seminarios de filosofía, N°11. Editores, Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Filosofía. Santiago 1998. Págs. 123-134

Pinilla, Norberto *Panorama y significación del movimiento literario de 1842*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago 1942

Pinilla, Norberto *La generación chilena de 1842* Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1943

Pinilla, Norberto *La polémica del romanticismo en 1842*. V.F.López- D.F. Sarmiento- S. Sanfuentes Editorial Americalee. Buenos Aires, 1943.

Pinilla, Norberto *La controversia filológica de 1842*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago 1945

Ranciere, Jacques *Schiller y la promesa estética en Schiller, arte y política* edición a cargo de Antonio Rivera García. Editum Res Pública. Ediciones Universidad de Murcia. 2010

Rodríguez, Zorobabel *Miscelánea literaria, política i religiosa*. Guillermo Tell escrito en alemán por Federico Schiller, traducido al castellano por Manuel Antonio Matta. Imprenta de “El independiente”. Santiago 1873.

Rojas Osorio, Carlos *Aproximaciones a la filosofía de Andrés Bello* Universitas philosophica, Bogota Colombia, N° 14, Junio de 1990

Safransky, Rüdiger *El romanticismo. Una odisea del espíritu alemán* Tusquets editores. Barcelona 2012

Safransky, Rüdiger *Goethe y Schiller. Historia de una amistad* Tusquets editores. Barcelona 2011

Schiller, Friedrich *Cartas para la educación estética del hombre*. Carta Primera. Editorial Anthropos, Barcelona 1990

Schiller, Friedrich *De lo sublime. Ampliación de algunas ideas de Kant*. En *De lo sublime. Sobre lo patético*. Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Estudios Germánicos. Mendoza 1947. Edición a cargo de A. Dornheim

Schiller, Friedrich. *Obras dramáticas* Librería El Ateneo Editorial. Buenos Aires 1949

Soltmann, Claudio *Un documento inédito de Manuel Antonio Matta: apuntes para servir a la biografía de Francisco de Paula Matta (1861)* Publicado en Cuadernos de Historia 54. Departamento de ciencias históricas Universidad de Chile Junio 2021

Stuven, Ana María *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* . Editorial Planeta Chilena S.A. Santiago 2023

Vega Cernuda, Miguel Angel *Fausto en la traducción de Manuel Antonio Matta, 1907* Proyecto de Investigación FFI 2009-CO2-O2, Ministerio de Ciencia e innovación de España 2021

Vicuña Subercasaux, B. *Gobernantes i literatos*. Sociedad imprenta i litografía Universo. Santiago de Chile. 1907

Villacañas, José L. *La quiebra de la razón ilustrada: idealismo y romanticismo*. Editorial Cincel S.A. Madrid, 1990

Wulf, Andrea *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo*. Editorial Taurus. Barcelona. 2022

Diarios y revistas

El crepúsculo , periódico literario y científico. Santiago 1 de junio de 1844

La Voz de Chile Santiago. Marzo 1862- Noviembre 1863

El atameño Copiapó. 13 de octubre de 1881

El Voltaire Santiago. 24 de mayo de 1879

Las Bellas Artes Abril-Noviembre de 1869

La Asamblea Constituyente .Periódico político 29 de octubre de 1858

Revista chilena publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, Tomo I, II y III, Santiago. Jacinto Núñez editor. Imprenta de La República, 1875

Revista del Pacífico Publicación quincenal Tomo I. Valparaíso. Imprenta y Librería del Mercurio, 1878

Revistas de internet

Edgar Quinet *Introducción a la filosofía de la historia de Herder*. Traducción de Alejandro Madrid Zan. Archivos. Revista de Filosofía. Editada por la UMCE. Santiago Año 2011-2012. Número 6-7. Pp 193-230 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4370716>

Ranciere, Jacques *La revolución estética y sus resultados*
<https://newleftreview.es/issues/14/articles/jacques-ranciere-la-revolucion-estetica-y-sus-resultados.pdf>